

MUNDIAL

MAGAZINE



Año II.
Nº 19. Noviembre 1912
Precio: 1 fr. Extr.: 1 fr. 50
6, Cité Paradis,
PARIS

En boga en París - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

Monna-Vanna!
*J'ai deviné
ses parfums
grésants!*

R. Ehrmann.

AMBREDOR
BOUQUET CAVALIERI
LA VIOLETTE CARUSO
LA ROSE MONNA VANNA
LE BAISER SUPRÊME
MADAME etc. etc.

PARFUMERIE MONNA-VANNA
PARIS-NEUILLY, 122, Rue Borghèse.

ROSA CARUSO
MADAME
BRISA ECUATORIAL
ENIGMATICO

REPRESENTANTE EN
BUENOS-AIRES

Alex. R. ZOCCOLA. ■ ■ ■ Lima 486.

VIOLETA CARUSO
MADEMOISELLE
BOUQUET CAVALIERI
ADIVINADOR

DEPOSITARIO EN
MONTEVIDEO. (Casa TOGORES.)

Francisco L. Cabrera, Suc. ■ Sarandi 274.

NUESTRA CUBIERTA. — Colección Devambez. — Cuadro de Mlle Reveredo.

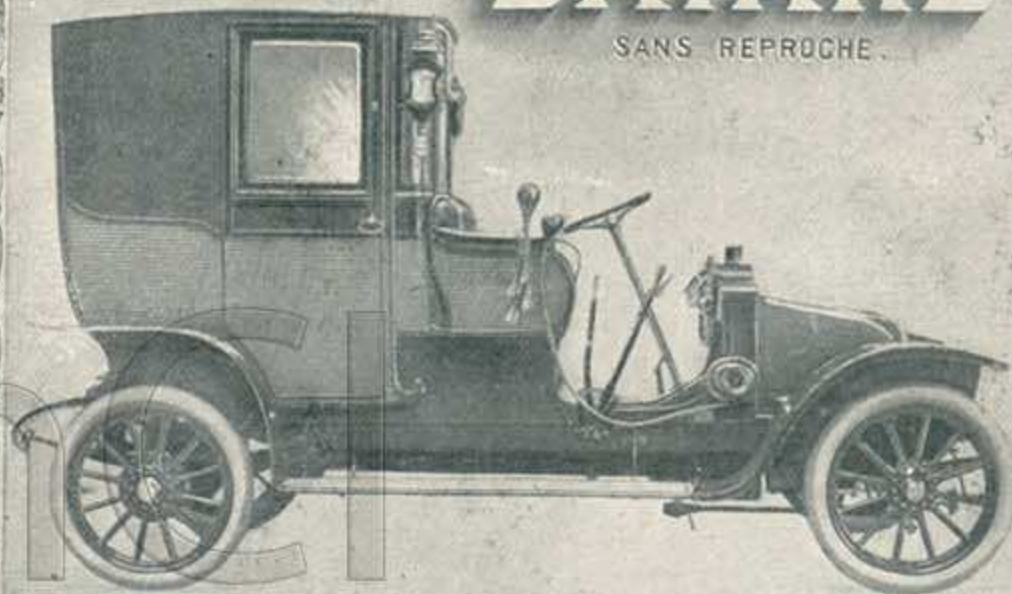
- LOS AUTOMOVILES DE GRAN LUJO -

CLÉMENT

SANS PEUR ET

BAYARD

SANS REPROCHE.



CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO — USINES LEVALLOIS — PARIS (FRANCIA)

AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS:

Para la Argentina
Andrés TRAVERSO y Cia.
Calle Perú 162 ■ BUENOS AIRES

Para el Uruguay
José AVALO y Hno.
Cerrito 286 MONTEVIDEO

Para Barcelona — ALVAREZ — Provenza, 260

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

RIBBY

Trajes para
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16

- PARIS -



MODELO "SOLANGE"

Forros seda, sobre medida, 225 francos.



Sección especial de trajes sin probar.
Ejecutamos de un modo perfecto los
trajes sobre medida para *Pro-*
vincias y *Extranjero*, con el
solo envío de una blusa y las medidas
--- de la altura de una falda. ---

PARFUM

DOLCE MIA



V. RIGAUD

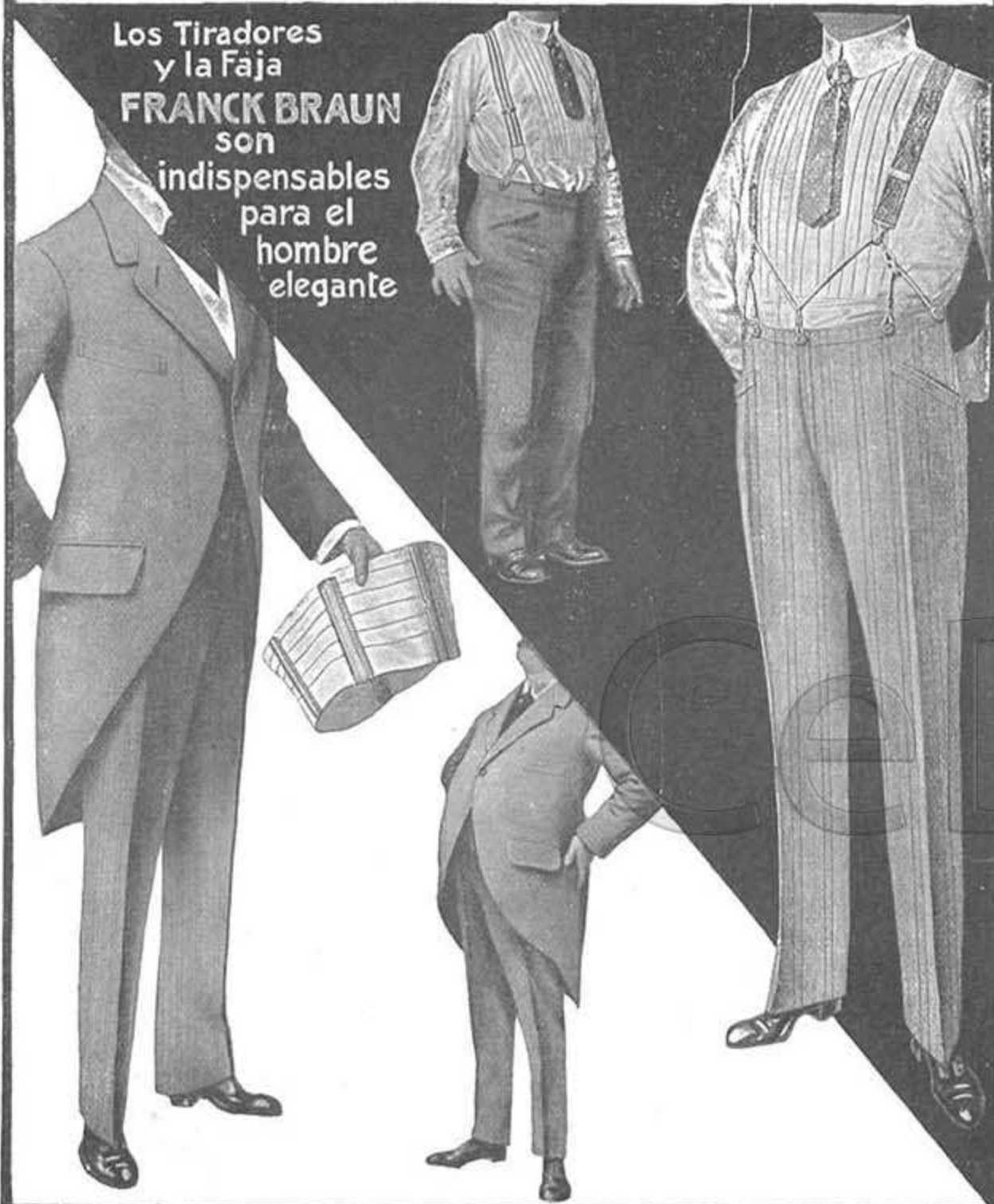
PARFUMEUR

16, RUE DE LA PAIX - PARIS

Los Exitos de FRANCK et BRAUN:

Los Tiradores
y la Faja

FRANCK BRAUN
son
indispensables
para el
hombre
elegante



Depósitos principales y venta al detalle :

En MONTEVIDEO : HUMBERT & Cie, 18, de Julio y Arapey,
En BUENOS-AIRES GATH y CHAVES S, A,
En MEXICO HIGH-LIFE (Sr. Block).
En RIO de JANEIRO A. TORRE EIFFEL.
y en todas las buenas camiserías del Mundo,

Dirección General para la Exportación : WEISER & Fils, 12, rue Martel, PARIS

ROYAL WORCESTER KIDFITTING CORSETS



MODELO 952

Uno de los últimos modelos
para cuerpos medianos. Busto
bajo y falda muy larga con
cordones elásticos en ambos
lados del frente.

PRECIO : 53 Fr.



MODELO 838

Un hermosísimo modelo en
broché para cuerpos me-
dianos. Busto bajo, falda
larga, con frente recortado.

PRECIO : 26,50

PETER ROBINSON'S, OXFORD STREET, LONDRES, W.

GANT NEYRET

MARQUE  DÉROSÉE

17 Rue d'Uzès
PARIS

FABRICACIÓN FRANCESA
DE GUANTES DE PUNTO
Especialidad en guantes de seda pura

De venta en todos los almacenes importantes.

DELION

COIFFE
JEUNE !!!



24. Boulevard des Capucines
même Maison
15 à 25. Passage Jouffroy

The Journal

A. & L. BEAUDET FRÈRES

Cosecheros de Vinos de todas clases

BEAUNE, COTE-D'OR (Francia)



Château de la Tour au Clos de Vougeot

IMPORTANTES PROPIEDADES en la COTE-D'OR y en BEAUJOLAIS

VINOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION.



LAS CARROCERIAS
DRIGUET



Coche adquirido por el Señor Ricardo R. Péndola, Director del Banco de la República O. del Uruguay, en Dolores.

SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8^e 8^e PARIS

Premiadas en el Concurso de Elegancias de MONTE-CARLO



HOTEL GRAN COLÓN
(PLAZA DE CATALUÑA) **BARCELONA**



EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD



Decoración de parques y jardines. Proyectos y catálogos, sobre pedido.
Galería de **Félix CAVAROC & C^{ie}**, 10, Rue de la Paix, PARIS

AEROPLANOS VINET

PARIS



El nuevo monoplano Vinet tipo F

que el Sr. Olivier acaba de conducir á Vitry-le-François, á través de una tempestad, para las pruebas oficiales que han sido encomendadas por la Dirección de la Aviación Militar francesa.

Es de notar que el Sr. Olivier no habia visto nunca el monoplano Vinet, y que ha sido precisamente por su primera prueba que él ha llevado á cabo este duro viaje, contra un viento violentísimo, lo cual ha hecho resaltar la notable facilidad de conducción de este aparato.

VINET

43, Quai de Seine

COURBEVOIE PARIS



Una Sala de Exposición de la Casa.

100, Faubourg Saint-Antoine, Paris.

MERCIER FRÈRES

MUEBLES, DECORACIONES

SUCURSAL EN LILLE

Proyectos sobre pedido.

179, Rue Nationale.



66 "SWAN" 99
SWAN
 FOUNTAIN PEN

Porta-Pluma Reservoir
"SWAN"

Modelo regular para Hombres.
 Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOS

SENCILLO-GARANTIZADO
 Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & Co
 79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :
 A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM
 191 & 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.



EL ESPEJO
 LUMINOSO
 ELECTRICO
EYQUEM

191 & 195
 Boulevard Péreire
 PARIS

Endiase Catalogo Franco
 à Quien lo Solicite.

Mlle. Eléo de M. Crode de l'Opera.

Foto Manuel.



M^{on} ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur
 TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional París, 1912

14, rue Halevy
 (OPERA)

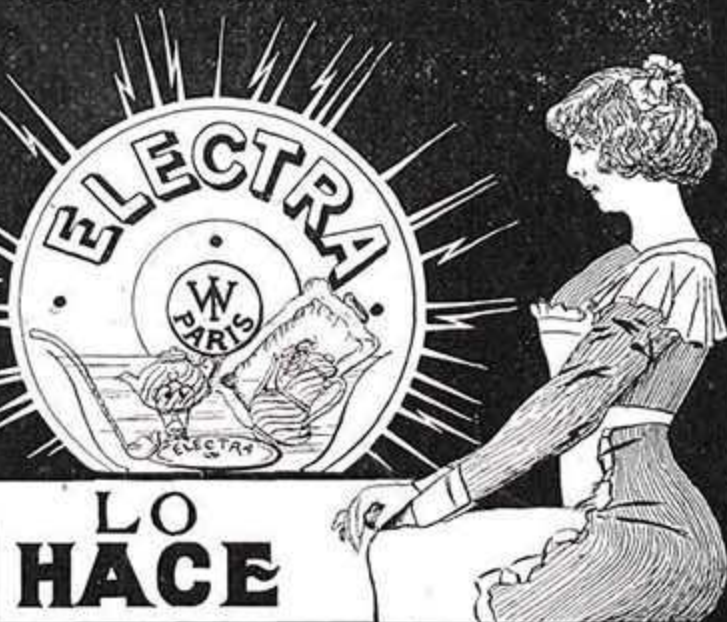
:: PARIS ::

Teléfono 324-19



NO LIMPIE MAS!!!

**PORQUE.....
LA PLACA**



La Placa "ELECTRA", producto francés, depositado, limpia automáticamente la plata, oro, etc. — sin deteriorarlos (certificado del Laboratorio Municipal de Paris).

50 0/0 de ECONOMIA
Fabricantes: **WEISER & Fils**
12, Rue Martel - PARIS

**LO
HACE**

DEPOSITOS PRINCIPALES Y VENTA AL DETALLE:
Buenos Aires: GATH y CHAVES - S. A. Méjico: EL PALACIO DE HIERRO.
Montevideo: CARLOS CROVETTO, Lima: THEODORE HARTH y Ca.
Rio de Janeiro: J. F. CASTRO ARAUJO — 68, Rua da Alfandega.
Y EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DEL MUNDO

RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —

SUBLIME-SENSAT

El non-plus-ultra de los aceites de olivo - G. Sensat, hijos - Barcelona

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.
: FUNDADA EN 1864. EN PARIS, :
: : RUE DE L'ARCADE, 59 : :

CAPITAL: 12.000.000 COMPLETAMENTE
: : : VERTIDOS : : :
CONJUNTO DE GARANTIA : 80.000.000
La compañía ha pagado desde su fundación más de doscientos millones de siniestros

Seguros contra accidentes de todas naturalezas: Automóviles — Domésticos — Individuales — Responsabilidades — Civiles

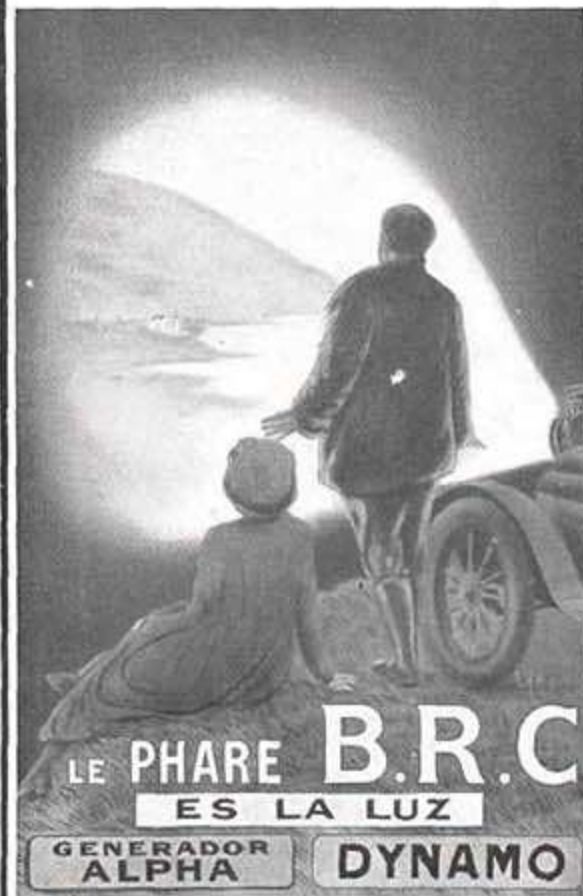
Condiciones especiales para seguros temporales a los extranjeros que residen en Francia.



ultimos PERFUMES de Paris
La Dugazon
Zaim
La Rose Fay
de CH. FAY
9, Rue de la Paix - PARIS

Faro B.R.C. Alpha

FUERA DE CONCURSO
PRIMEROS PREMIOS
en todas las exposiciones



DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS:

ARGENTINA: RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo - Buenos Aires.
BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú
LABORDE & Cie, 368, San Martín
ESPAÑA: BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.
PORTUGAL: DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

RODRIGUES, GAUTHIER & Cie
67, B^d de Charonne - PARIS

A. Barreiro y Ramos
 EDITOR LIBRERIA NACIONAL
 ... MONTEVIDEO ...
 (República Oriental del Uruguay)

Louis Jablonsky
 ... 10, Rue Notre-Dame-de-Lorette ...
 ... PARIS (IX^e) ...

EXTRACTO DEL CATALOGO DE OBRAS URUGUAYAS

Juan Zorrilla de San Martín	La Epopeya de Artigas, Historia de los Tiempos Heroicos del Uruguay. francos 2 Gruesos volúmenes encuadernados	25. *
Carlos Roxlo	Historia Crítica de la Literatura Uruguaya. 2 Gruesos volúmenes	25. *
—	Flores de Ceibo, Poesías. 1 tomo encuadernado	12.50
—	Cantos de la Tierra, Poesías. 1 tomo encuadernado	12.50
—	Luces y Sombras, Poesía. 1 tomo encuadernado	7.50
—	Curso de Estética. 1 tomo encuadernado	9. *
—	Los Poetas del Renacimiento. 1 tomo encuadernado	7.50
Héctor Miranda	Las Instrucciones del Año XIII, Prólogo del Dr. Juan Zorrilla de San Martín. 1 tomo encuadernado	12.50
—	Elogio de los héroes. 1 tomo rústica	5. *
Víctor Pérez Petit	Teatro. 2 tomos rústica	10. *
Francisco Bouzú	Historia de la Dominación Española en el Uruguay. 3 tomos encuadernados	60. *
Rafael Gallinal	Concordancias, Motivos y Comentarios del Código Civil del Uruguay. 2 tomos encuadernados	35. *
—	República Oriental del Uruguay, Fallos de la Alta Corte de Justicia en materia Civil, Penal, Comercial, Administrativa y de lo Contencioso-Administrativo (Contiene además Acordadas, Circulares, etc.) Publicados por el Dr. Washington Beltrán, tomo 1 ^o encuadernado	25. *
Justino E. Jiménez de Aréchaga	La Extensión Democrática y el Régimen Parlamentario. 1 tomo encuadernado	12.50

Códigos y Leyes usuales de la República Oriental del Uruguay. Coleccionados, esmeradamente corregidos y anotados. La Colección comprende las siguientes Obras:

Fernández y Medina	Ley Orgánica de las Juntas E. Administrativas, con notas, concordancias, antecedentes, leyes y disposiciones complementarias, y ordenanzas municipales vigentes. 2 tomos encuadernados	30. *
Daniel Granada	Reseña Histórico-Descriptiva de antiguas y modernas Supersticiones del Río de la Plata. 1 tomo encuadernado	15. *
Alfredo Ramos Montero	Manual de Ganadería y Agricultura. Libro de Enseñanza Práctica para uso de Hacendados, Agricultores, Maestros, Estudiantes y demás personas que se interesan por los asuntos Rurales, completamente adaptado a las condiciones y necesidades del País, 2 ^a edición, corregida y considerablemente aumentada con numerosos grabados intercalados en el Texto. 1 tomo de 800 páginas encuadernado	20. *
Félix Buxareo Oribe	Bovinotecnia. Métodos de mejora, descripción de las principales razas bovinas de Europa. 1 tomo encuadernado	10. *
Santiago Bollo	Manual de Historia de la República Oriental del Uruguay. 1 tomo encuad.	10. *
Eduardo Acevedo Díaz	Brenda. 1 tomo rústica	7.50
—	Ismael. 1 tomo rústica	6. *
—	Grito de Gloria. 1 tomo rústica	6. *
—	Nativa. 1 tomo rústica	7.50
—	Soledad. 1 tomo rústica	6. *
Javier de Viana	Campo. 1 tomo rústica	5. *
—	Guri. 1 tomo rústica	5. *
Samuel Blixén	Casos, Dichos y Anécdotas. Florilegio del Ingenio Uruguayo. 1 tomo rústica	5. *
Monsieur Perrichon (Leopoldo Thévénin)	Colección de Artículos. 1 tomo rústica	5. *
José Enrique Rodó	Motivos de Proteo. 1 tomo rústica	5. *
—	Ariel. 1 tomo rústica	1.50
Carlos Vaz Ferreira	La Exageración y el Simplismo en Pedagogía. 1 tomo rústica	2.50
—	Moral para Intelectuales. 1 tomo rústica	5. *
—	Lógica Viva. 1 tomo rústica	7.50
—	El Pragmatismo. 1 tomo rústica	5. *
—	Curso Expositivo de Psicología Elemental. 1 tomo encuadernado	10. *
—	Ideas y Observaciones. 1 tomo encuadernado	12.50
—	Conocimiento y Acción. 1 tomo rústica	2.50
—	Los Problemas de la Libertad, Fascículo 1 ^o . 1 tomo rústica	4. *

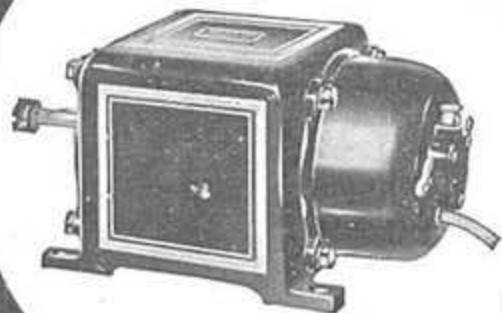
URUGUAY



Grand Hotel Lanata
 Ximenes - Santamarina
MONTEVIDEO

El hotel mejor situado y mas moderno de la capital.
 — Restaurant à la carta —

Dynamos



PHI

Eclairage
électrique
complet

des

Automobiles

S^te Blériot 16, rue Duret. PARIS

UNIVERSAL



NEUMATICO UNIVERSAL

169 - BOULEVARD PÉREIRE - PARIS

Director literario :
RUBEN DARIO

Director artístico :
LEO MERELO

MUNDIAL

MAGAZINE

— ADMINISTRADORES —

ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS

... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.

Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD PARA :

GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. — Strand.

SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206, Zurich.

ALEMANIA e ITALIA : Haasenstein & Vogler.

BRASIL : Alfredo D. de Luzuriaga, Rua do Rezende, 58 A. - Rio-de-Janeiro.

ESPAÑA : Empresa de Anuncios, Rialp, Rambla de Cataluña, 14, Barcelona.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar, y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.

El Monopolio de la Belleza

La misión de una pequeña planta exótica

PAISAJE :

El mundo no es más que un océano de abetos mecidos por el viento. El sentimiento de la selva os penetra en el alma y os produce una emoción sagrada.

Continuáis vuestra ruta y, cuando habéis llegado a los límites de los bosques, os halláis de repente cara á cara con montañas prodigiosas cuyos picos rivalizan, se aglomeran, descuellan y se pierden entre las nubes, á una altura inconmensurable.

Estáis en medio de los montes Cárpatos, montes altivos y solemnes, patria de una frágil y modesta planta. Un gentío de atrevidos montañeses que se diría estuviesen esculpidos en bronce, se ocupan en recoger esta extraña flor, cuya cultura ha sido tentada por el Dr. Lykuski, que la ha transformado en *Valaze*.

El contacto del *Valaze* es una caricia para las mejillas, así como su nombre melodioso lo es también para el oído.

El *Valaze* embellece el cutis, á la vez que es su conservador y reparador. Es por excelencia el alimentador de la epidermis, que revivifica los tejidos y vuelve la piel más dulce, más blanca y sin defectos. Su empleo nos pone al abrigo de las pecas, arrugas, deterioros causados por el sol, el viento ó el frío. *El Valaze da una piel perfecta y digna de envidia.*

Sin masajes y sin fricciones, por medio de una simple aplicación, el *Valaze* penetra las más profundas capas de la dermis, que estimula, excita, embellece y alimenta.

De este modo no aparecen manchas, arrugas en las extremidades exteriores de los ojos, barros ó grietas sobre un rostro tratado por el *Valaze*, y bajo la acción del mismo, la piel más seca, la más rugosa,

vuelve á recuperar su savia, su brillo radioso.

De este modo, la piel que se nutre de *Valaze* está siempre en buena salud, es capaz de soportar la acometida de los tiempos más ásperos y más diversos, y permanece siempre lisa, suave, fina, llena de juventud.

De este modo, la piel de la cara y de las manos que el sol ha quemado, curtido, enrojecido, cubierto de pecas, halla su blanca primitiva y su transparencia, debido siempre al *Valaze*.

El *Valaze*, el Embellecedor y Alimentador de la Piel, creado por el Dr. Lykuski, ha sido introducido en Francia por Mad. Helena Rubinstein, la célebre Inglesa, especialista de la tez.

Sus éxitos en Londres, centro de la cultura científica de la Belleza, son el elocuente testimonio de su talento y de la absoluta eficacia de sus productos y de sus métodos.

El Valaze mantiene todas sus promesas sin faltar ni una pizca. En todas las mesas de tocador del gran mundo tiene su sitio especial.

El *Valaze* se vende á los precios de 6 francos, 11.50 francos y 20 francos el pote.

Comment se fait la Beauté es el título de un libro, en el que Mad. Rubinstein cuenta la historia maravillosa de la tez. Ella la estudia bajo todos los puntos de vista, y habla de la tez como jamás se había hablado hasta ahora. Este libro enseña el camino de la Belleza natural, sin mancha, sin rival. Mad. Rubinstein se complace en enviar un ejemplar á todas aquellas personas que tengan á bien hacerle la demanda, recomendándose de esta revista-magazine.

Mad. Helena Rubinstein, 255, rue Saint-Honoré, Paris.



EAU DE JEUNESSE
JANE HADING
 Y POUDRE DE JEUNESSE JANE HADING
Belleza. Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO
 GENERAL
 38, Rue du
 Mont-Thabor
 ○ PARIS ○

PERFUMERIA

EXTRA-FINA

T. JONES

23, Boulevard
 des Capucines
PARIS



Y EN TODAS LAS
 BUENAS CASAS

Acaba de Salir:

VENI-VICI
 PERFUME INCOMPARABLE



La **ROSA D'ORSAY**
 exhala el perfume natural de la flor
 El perfume del Caballero d'Orsay
 se armoniza con el aroma del cigarro
 D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS

Raqueta "DRIVA"

fabricada por

WILLIAMS & C^o

1 et 3, Rue Caumartin, PARIS



En todo el mundo conocida por la
 excelencia de sus primeras materias,
 su tensión perfecta, la perfección de
 su equilibrio y los brillantes resulta-
 dos obtenidos con ella.

Adoptada por los mejores
 jugadores del mundo entero

Los hombros están especialmente reforzados
 de manera que, sin disminuir la elasticidad
 ni aumentar el peso, el marco no puede
 prácticamente romperse.

CAMPEONATOS GANADOS CON LA "DRIVA"
 Campeonato del Mundo (Dobles)
 Campeonato de Francia
 (7 años consecutivos)
 Campeonato de Inglaterra (C.C.)
 All Comers Singles, Wimbledon
 Campeonato de Alemania
 Campeonato de Bélgica, de Suecia
 y otros muchos.

ACCESORIOS Y TRAJES
 para **LAWN-TENNIS, GOLF, FOOTBALL**
 y todos los demás DEPORTES
 Catálogo (G) franco



MUNDIAL
 MAGAZINE

Administradores :

ALFRED et ARMAND GUIDO



ARTE

CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS

- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPUBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA

- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPUBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA

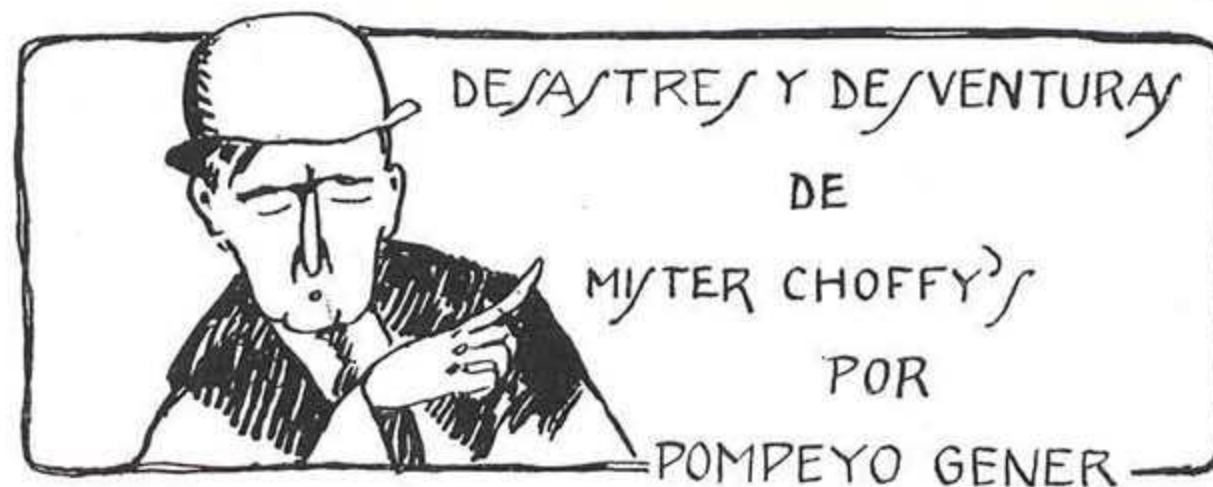
Año II. — Núm. 19.
 — Noviembre 1912 —

DIRECCION
 6, Cité Paradis, 6
 PARIS

Sumario

Del Núm. 19 - Noviembre 1912

DESASTRES Y DESVENTURAS DE MISTERCHOFFY'S , por POMPEYO GENER	577
EL VIAJE DE MUNDIAL , por EDMUNDO MONTAGNE	589
SALMO DE VIDA (poesía), por CARRASQUILLA-MALLARINO	610
MYRTA , por JUAN PEDRO CALOU	611
HONDURAS , por RUBEN DARIO	619
EL SALÓN DE OTONO , por ULRICO BRENDEL	623
PARABOLA DEL REAL FESTIN , por ALFONS MASERAS	635
LA CANCIÓN DEL OTOÑO , por la CONDESA DEL CASTELLA	638
CABEZAS . ANGEL ZARRAGA, por RUBEN DARIO	640
UN MUSICO POETA . NILSON FISHER	642
GRANADA Y SUS MONUMENTOS , por JOSÉ LOPEZ DE FLORES	643
VIAJES POR AMERICA , por JULIO LOBO TOLEDO	647
EL FANTASMA BLANCO por FROILAN TURCIOS	653
EL TEATRO EN PARIS , por GOMEZ-CARRILLO	663
EL CONCURSO DE "MUNDIAL Y ELEGANCIAS"	668
EL LIBRO DEL MES	669



ENISTIA en Londres, ha poco, un detective chiflado, conocido por Mister Choffy's. Así como á Don Quijote le exaltó la fantasía, hasta el punto de perturbarle la razón, la lectura de los libros de caballería, á Mister Choffy's le habían alocado las lecturas de las novelas de Conan Doyle, y otras por el estilo en que se referían maravillas de los detectives para la persecución de malhechores, que eran verdaderos prodigios de astucia, de osadía y de cálculo aplicado al crimen. Hombre de pocos conocimientos y extremadamente apasionado por lo maravilloso, creyó la sociedad de las grandes ciudades tan llena de toda clase de criminales, que los veía por todas partes y los sospechaba hasta en las personas más inocentes. Habiendo leído, sin comprenderlos, cuatro compendios de Antropología criminalista, y tomado la inducción como cosa fácil de ejercer el que no es un experimentador consumado, se sintió con imperativa vocación para el cargo de detective, creyéndose que estaba destinado á libertar á la sociedad de tanto malvado, ejerciendo tal profesión con desinterés y heroísmo.

Para ello realizó los ahorros que tenía en una sociedad mercantil, de la cual había sido funcionario honrado durante veinte años; llamó á un mancebo de los almacenes de dicha compañía, muchacho muy probo, pero de muy cortos alcances, y nombrándole su secretario *abrió su despacho de detective*, alentado y aconsejado por el Doctor Kurding, un borracho profesional, médico sin clientes, de alguna instrucción y más imaginación, que se dedicaba al ocultismo para aplicarlo á la mecánica, esperando hacer grandes in-

ventos con el estudio de fuerzas maravillosas aún desconocidas.

Quiso la suerte que, al principio de su cometido, le salieran bien algunos de los pequeños asuntos que se le habían confiado. Esto le



alentó desmesuradamente, sobre todo, al ver que la policía regular le prestaba su apoyo, y que se le agregaba á una prefectura de distrito.

II

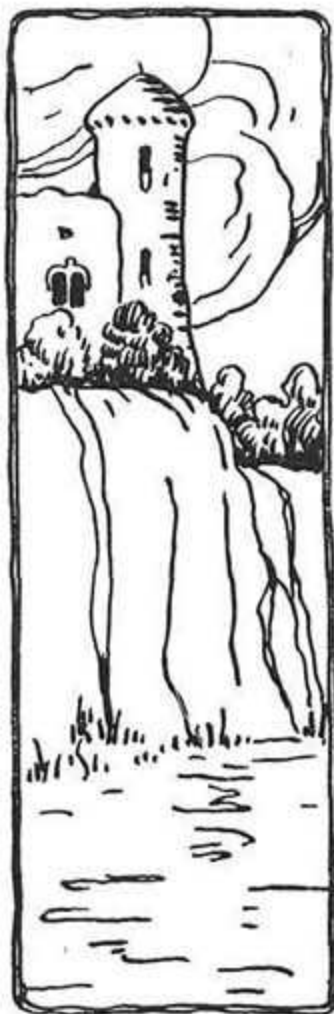
Cierto día del mes de septiembre de 1910, hallábase Choffy's en su despacho, escribiendo, mientras Tontimán — que así se llamaba su secretario — fumaba la pipa sentado al lado de una mesita, en la que había varias carteras de documentos. Sonó la campanilla de la puerta y apareció el criado Jack, diciendo al detective.

Este señor pide ver á usted. Y le entregó una tarjeta.

— « Williams Smit, director de la agencia de la propiedad » — leyó — ; que pase! — dijo al criado, que se retiró al momento.

Smit entró, y después de los cumplidos habituales sentóse, y le dijo:

— Como sabrá usted, nuestra agencia se ocupa en la compra y venta de fincas. Y es el caso que tengo encargada la venta de un



castillo antiguo, cerca del distrito de Surrey, que desde que murió el Lord, nadie ha querido habitarlo.

— ¿Y por qué? — preguntó mister Choffy's curioso.

— Pues, porque lo habita un fantasma.

— ¿Y paga alquiler?

— No señor, no paga... ¡pero pega!

— Qué fantasma más sinvergüenza, que imita á los malos inquilinos de carne y hueso.

— Yo mismo, con un dependiente, fui por la noche — añadió Smit.

— Sí, porque los fantasmas hacen como los intelectuales, duermen de día.

Bueno. ¿Y vió usted al fantasma?

— No, pero vi la estrellas, de un palo que me soltó al dar las doce.

— ¿Y usted qué hizo? — pregunto Choffy's.

— Apretar á correr con mi criado. Y lo mismo ha pasado con otras personas, de modo que, por más que ofrecemos ese castillo maldito á bajo precio, nadie lo quiere.

— Eso es ya grave. ¿Nadie?

— ¡Ah! sí. Vino un yankee muy rico, diciendo que se lo quedaba con todo su contenido, y una vez en casa del notario... no lo quiso, porque en el inventario del contenido no figuraba el fantasma, pues, según él, un castillo de la edad media sin fantasma propio, es un castillo de poco más ó menos, y si él compraba el castillo, era precisamente por el objeto principal: el fantasma.

— ¡Diablo!

— No, de diablo no habló, pero dijo

que siempre que se le garantizase la permanencia del fantasma, él compraría el castillo.

— Nada, que es cuestión de averiguar si ese fantasma es permanente ó transitorio, real ó ficticio. Si se le puede fijar su residencia ó expulsarlo por falta de pago.

— Sí, señor, porque asegurado sin fantasma el castillo, aún se vendería mejor.

— Bueno — dijo Choffy's — aunque yo no soy muy fuerte en eso de la fantasmagoría, haré mis averiguaciones. Pasado mañana iré al castillo; usted antes me dará las llaves, y yo con mi secretario, apostando la policía en los alrededores, nos instalaremos allí; por la noche velaremos, observaremos... y luego se adoptarán las medidas necesarias para domiciliar ó desahuciar al fantasma. Consultaré al doctor Kurding, uno de los primeros miembros de la Sociedad espiritista de Londres, el cual está muy familiarizado con los espíritus.

— Pues hasta pasado mañana.

— Sí, hasta pasado mañana, á la puesta de sol.

Y Smit se fué saludando al detective.

En cuanto éste estuvo fuera, Choffy's cogió un periódico, y al cabo de un rato de leerlo, fijándose en un suelto, dijo á Tontimán.

— Escucha lo que dice el *Dayly Telegraph*: «Ayer, al salir de su casa, el hijo del gran predicador Rd. Blooff resbaló, rompiéndose una pierna. Lo que le hizo resbalar era una piel de naranja.» ¿Qué te parece?

— Que pasaría un mal rato — respondió Tontimán en el acto.

— Pues á mí me parece que esto es un crimen intencional premeditado. El Pastor atacaba al Clero católico por la falta de virtudes cristianas. Las naranjas son fruto de países católicos, en especial, de España. Piel de naranja en el Vener Road y enfrente la casa del reverendo, fué puesta expresamente por algún católico, no cabe duda, la inducción lo indica. Mira el registro de los viajeros llegados la semana pasada de España.

Tontimán fué sacando cuadernos y leyéndolos:

— «Don José Rodríguez Tena, diputado por Santander; la familia Ibarrueta de Bilbao; José Ezcurra de San Sebastián, ingeniero... El Obispo de Valencia...»

— ¡Ese! — exclamó Choffy's sentencioso. No busques más. Ya está. Naranjas, Valencia, orador protestante, Obispo católico. ¡Nada, nada! ¡no puede estar más claro!

— No viene solo; le acompaña un cura.

— ¡Eso es! Para cometer el crimen, él di-

rectamente hubiera podido ser reconocido. ¿Dónde para?

— Bajaron en el Chering Cros Hotel, pero se mudaron ayer.

— ¡Ya! huyen la persecución, es claro, cometido el crimen quieren despistar. Hay que ver donde están, y que se les saque una instantánea en cuanto salgan.

— No habrá necesidad. Estarán entre los de los concurrentes al Concilio Eucarístico.

Y diciendo esto, Tontimán abrió un cajón, sacó un paquete, y fué mirando hasta que halló dos fotografías, que entregó al detective, diciéndole:

— Aquí están.

— Si, esos son, exclamó éste. Mira. Cara asimétrica planeada, cuello gordo y corto, temperamento pasional, congestiva, mirada dura. No hay duda. Si la inducción no falla. Y mira, mira: observa al acólito. Mirada con estrabismo, una ceja baja y la otra levantada... y esa nariz... y la boca retorcida hacia abajo. Todos los estigmas de un sicario. Busca donde se han trasladado, y esta noche misma damos el golpe. ¡Y cómo va á agradecernoslo el reverendo Blooff y todos los clérigos de Londres! ¡De ésta me hago célebre!

Y diciendo esto se frotaba las manos de contento.

En esto entró Jack, diciendo que había una señora de Chicago recién llegada á Londres, que deseaba con urgencia una entrevista á solas con el detective.

— Dí que espere un momento y, en cuanto yo toque el timbre, hazla pasar.

Y Jack se fué.

Entonces dirigiéndose á Tontimán, le dijo, dándole un revólver:

— Métete esto en el bolsillo y entra en la habitación de aquí al lado, y al primer grito, acude. ¿Quién sabe á qué vendrá? Y él cogió otro revólver, y se lo puso en el bolsillo. Tocó el timbre, se levantó el portier del fondo y apareció una señora norteamericana, alta, robusta, guapa y rubia, de tez blanca, rosadas mejillas y aspecto impasible como una muñeca, toda vestida de raso gris claro, cubierto de bordados de lentejuelas, broches y adornos de plata, gran bolso con aplicaciones metálicas, y sombrero como un cubo con broche de plata y *aigrette* brillante.

— ¿Mister Choffy's? — preguntó.

— Servidor, contestó éste. ¿Qué se le ofrece?

— Soy Mistress Eva White, de Chicago, viuda del rey del trust de las latas. Mi marido murió.

— ¿De una lata?

— No señor, millonario.

— ¡Ya! y usted...

— Yo quedé heredera de todo.

— ¿De modo que usted es ahora la reina...

— De las latas — contestó Eva. — Al cabo de dos años de viudez me cansé de vivir en Chicago, cogí veinte millones de dólares...

— ¡Coger es! — exclamó Choffy's. — ¿Y abandonó Ud. las latas?

— No señor. Me vine á Europa, y dejé que mis fábricas continuaran dándolas á todo el mundo. Al llegar á Burdeos deposité los veinte millones de dólares en el Banco, y al poco tiempo el cajero se fugó con ellos.

— ¡Ese sí que se la dió á usted!

— Y yo ando buscándole. En París me han dicho que está en Londres, y el Ministro de la Unión americana me ha indicado que, para capturarlo, acudiera á usted. Yo soy muy firme y agradecida. ¡Al que me lo coja con el capital, mi fortuna y mi mano! ¡Palabra!

Choffy's abrió desmesuradamente los ojos. Tontimán que había sacado la cabeza entreabriendo la puerta, se dijo:

— ¿Y para eso los revólveres?

Choffy's no cesaba de mirarla, no atreviéndose á creer lo que acababa de oír.

— ¡Y es toda una real moza! Y con veinte millones — pensó.

— Hágame usted un favor — dijo Eva.

— Los que usted quiera, señora, dos, tres... — respondió vivamente el detective.

— Póngase en persecución de ese cajero al momento.

— Sí, al momento, y se hallará, sí, señora, ¡vaya si se hallará! ¿Las señas?

— Las del ladrón: se llama Pink, ex-gerente de una fábrica de rom en Kingston, Jamaica; en Burdeos cambió de nombre. Es alto, moreno, lleva un gran bigote. Las mías: Royal Hotel, Mistress Eva White.

— Pues pronto le escribiré dándole noticias ciertas, contestó Choffy's.

— A captura de ladrón y suma, mi



mano y mi fortuna. ¡ Palabra es palabra !
Y dándole la mano se la apretó con tal fuerza, que Choffy's hizo un gesto de dolor. Y al marcharse, le dijo con aire resuelto:

— Adiós, Choffy's. ¡ Actividad ! actividad ! ¡ actividad !

— ¿ Ya se marchó la buena moza ? — preguntó Tontimán salido de su escondrijo.

— Mi futura — respondió Choffy's.

— ¿ Se casa usted ?

— Sí, con la reina de las latas. Tiene veinte millones de dólares y la mar de fábricas — dijo á Tontimán estusiasmado.

— ¡ Por dónde tenía que venirle la suerte ! — replicó Tontimán.

— Los grandes acontecimientos son así, añadió sentencioso — imprevistos, como en la Biblia. Cuando Dios vino al mundo, fué en un pesebre.

— Donde menos se piensa, salta la liebre — contéstale su secretario.

— Pero el caso es que los millones se los robó el cajero de la Banca de Burdeos, escapando con ellos, y yo tengo que rescatárselos.

— ¿ Banca de Burdeos ?

— Sí, ¡ qué ! ¿ has sabido algo ?

— Sí, señor. El autor del robo de los veinte millones está en Londres, y se le sigue la pista. Lleva como secretario un rufián de primera, un tal Morris, y yo en un Bar, ayer, logré intimar con él... y...

— Muy bien. ¿ qué has hecho ? — exclamó entusiasmado el detective.

— Que se lo voy á haecr venir á Ud. en gañado. Lo emborracharé.

— ¡ Magnífico ! Mira, si por tu mediación logro salir bien de este asunto, el día de mi boda te regalo diez mil libras.

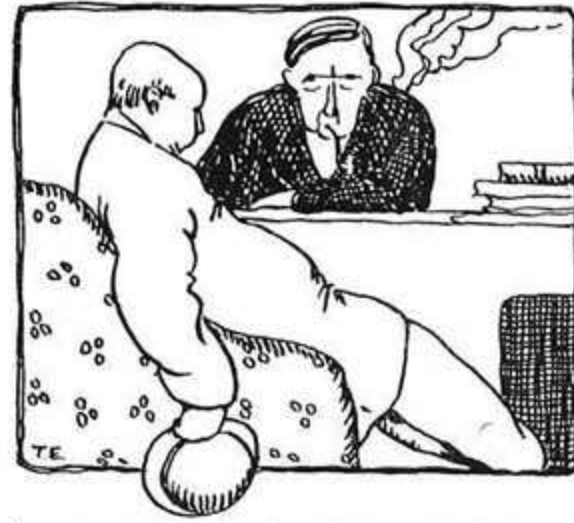
En esto, Jack entró anunciando al doctor Kurding, y este apareció tambaleándose.

— ¡ Amigo doctor ! — dijo Choffy's. — Venis á propósito. Tengo que consultaros varios casos graves, especialmente el de un fantasma que se aparece en un castillo.

— ¿ Fantasmas ? ¿ aparición de espíritus ?

— Esa es la mía ! Ya sabéis que soy un espiritista experimental. Venid conmigo y me lo contaréis por el camino. Yo voy á ver como está la construcción de mi invento.

Una máquina prodigiosa superior á todas las conocidas. Va á servir para trasladarse al punto que uno quiera, y llegar en la época que uno desee. Será á la vez máquina de explorar el tiempo y el espacio ; todo ello está fundado en la cuarta dimensión del espacio y la super radioactividad. Con ella, por ejemplo, se podrá ir á América, á la India, á Australia, ó donde os plazca, y llegar si queréis en los tiempos precolombianos, en los



tiempos védicos, ó á principios del pasado siglo.

— ¡ Maravilloso ! Vamos, sí, que llegaremos antes de salir — exclamó Choffy's.

— Más antes de que estuviéramos en la penumbra del presentimiento — añadió Kurding, que apenas podía tenerse de borracho.

— Pues vamos á ver la tal maravilla — le dijo Choffy's dirigiéndose á la puerta, al tiempo que sonaba una campanada en un reloj cercano.

— Vamos, que ya da la una — dijo Kurding — y volvió á sonar el reloj.

— Y ahora da la otra — añadió Tontimán, y salieron con el doctor que andaba haciendo eses.

Al día siguiente por la tarde, el detective estaba esperando á la puerta de una estancia que daba al jardín, habiendo escondido dos policemen en un pabellón que había en el fondo, cuando compareció Tontimán, y le dijo :

— Pronto va á llegar, le he encontrado en el Criterion Bar, y viene un poco alumbrado.

— Mejor, así hablará más fácilmente.

— Me ha dicho que si se le retribuye bien, hará un buen trabajo.

— Bueno, habrá que sobornarle con un papelito de veinte libras.

— Me parece que ahí viene — dijo Tontimán.

En esto llegó Morris, que estaba algo chispo. Entró cantando, y con la mano derecha buscó algo en el bolsillo interior del sobretodo. Choffy's enseguida metió la mano en el bolsillo de su levitón, empuñando el revólver.

— Ya busca un arma — exclamó desconfiando.

Al ver á Morris, los policemen escondidos le reconocieron, y uno dijo al otro :

— ¿ A qué habrán llamado aquí á ese borrachín.

— ¿ Le conoces ? — preguntó el compañero.

— No poco ; frecuentemente le hemos de llevar á dormir la mona. Por lo demás, es un buen muchacho, un dibujante de paisajes muy guasón, pero que todo lo que gana se lo bebe.

— ¡ Hola amigo ! — dijo Morris á Tontimán, descargándole un fuerte manotón en la espalda.

— No hay duda, maneras criminales — se dijo Choffy's — y en voz alta, llevándole al pabellón :

— Haga el favor de entrar y sentarse.

Y Morris se sentó cerca de la puerta, quedando sentados frente á una mesa Choffy's y Tontimán.

— ¿ Y qué tal de trabajo ? — preguntó Choffy's al dibujante.

— ¡ Psé ! así, así — respondió éste. — Ayer... — y con la mano y el pulgar trazó unas líneas en el aire, como queriendo indicar un dibujo lineal que Choffy's confundió con el ademán de dar cuchilladas.

— ¡ Este bárbaro es un destripador ! — se dijo — y continuó interrogando.

— ¿ Es decir... qué ?...

Morris repitió el mismo signo, añadiendo : — ¡ Sí, señor !

— ¡ Y lo afirma ! ¡ Qué tupé ! — murmuró para sí, y sacando un billete y dándoselo, dijo :

— Aquí hay un billete de veinte libras, y diga todo lo que sabe usted de lo de Burdeos.

Morris cogió el billete, extrañado, prurumpiendo :

— ¿ De Burdeos ? ¡ Pues que hay muy buen vino ! ¡ Oh ! y una vez conocí una boidelesa muy guapa, si señor, muy guapa, y tomamos una jumera juntos... ¡ Superior ! — Y viendo que iba á meter la mano en el bolsillo del sobretodo, el detective, sacando el revólver, le apuntó, diciendo :

— ¡ Quieto, ó disparo !

— ¡ No tire usted, amigo ! que eso hace daño — le gritó Morris.

— ¿ Lleva Ud. alguna arma de fuego ?

— Sí, señor — respondió éste.

— ¡ Tontimán ! Sácale lo que tenga en el bolsillo — dijo á su secretario.

Tontimán le metió la mano en el bolsillo, sacándole el estuche de una pipa. Y luego, registrándole los demás, fué echando sobre la mesa varios papeles y una fotografía.

— ¿ Y el arma de fuego ? — preguntó Choffy's.

— Es esa — contestó Morris, aludiendo á la pipa.

— Esto no tira — respondió Choffy's.

— Cárguela Ud. de tabaco, enciéndala Ud. y chupe. Ya verá si tira.

— A ver esto — dijo cogiendo los papeles, entre los cuales había diseños de paisaje y alquerías.

— No hay duda — pensó — ha tomado el plano de las casas de campo que van á asaltar ; — y al ver la fotografía :

— Este debe ser el gran ladrón de la Banca — y exclamó : ¿ Conoce usted á este señor ?

— ¡ Vaya ! Si es mi protector. Le conocí en un Music-Hall.

— ¡ Nada ! indicio seguro — se dijo — y continuó examinando el retrato de un señor que llevaba bigote á lo Kaiser, murmurando :

— Ya se ve que lleva pintado en la cara el instinto inmoderado de la adquisitividad violenta, y en voz alta añadió :

— Esto se queda aquí, y usted va detenido.

Y llamando á los policemen, ordenó que se lo llevaran. En tanto Morris, con el billete, no podía comprender por qué le habían dado veinte libras para llevarle á la prevención, y exclamó :

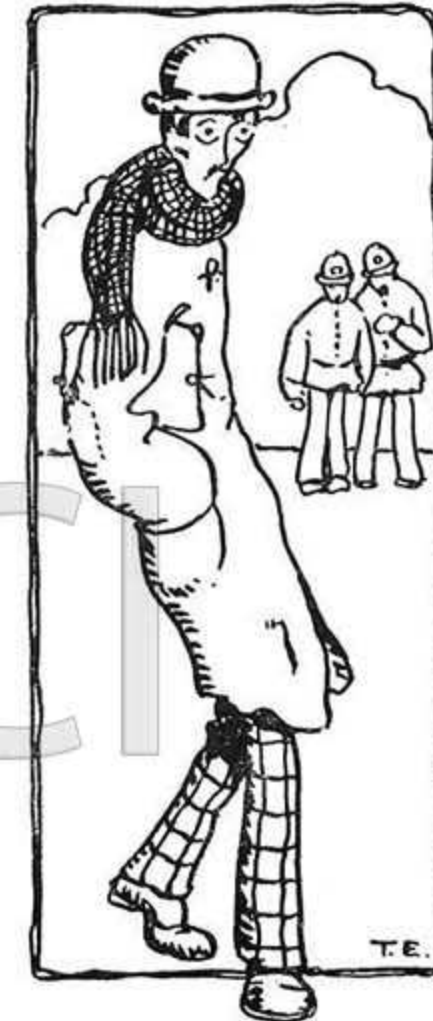
— Vaya, que nunca he encontrado un bromista semejante. — Mientras, Choffy's decía á su secretario, mirando al retrato :

— Ya está cogido el cómplice. Ahora, con esto, cogemos el autor del sobre.

En esto entró en el patio mistress Eva, taconeando como un soldado de caballería, preguntando resueltamente al detective :

— ¿ Cogido ya el cajero ?

— Ya tenemos encarcelado á un truhán que iba con él, hallándosele documentos gra-



cias á los cuales se le prenderá y pronto.

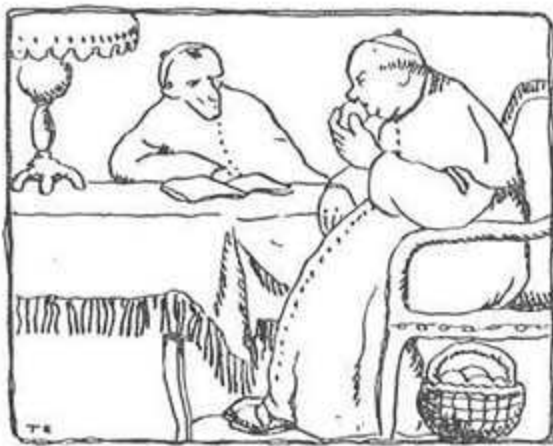
— ¡Avisadme.

— ¡Os avisare!

— Enseguida.

— En el acto.

Y Eva, apretándole la mano, añadió:



— ¡Actividad! ¡actividad! ¡actividad! Mi mano y mi fortuna. ¡ Palabra es palabra!

Y se fué resuelta, haciendo sonar las placas metálicas de su calzado como si fuesen espuelas.

Por la noche del mismo día, hallábase en un cuarto de un pequeño hotel del Leicester Square el Obispo de Valencia, que había llegado con su secretario para asistir al gran Congreso Eucarístico que se celebraba en Londres, convocado por el Cardinal Mannig. Sentado en un sillón, enfrente de un escritorio, teniendo al lado una mesita con un cestito de naranjas que había traído de su país, conversaba con éste, mientras con un cuchillito de Albacete estaba mondando una.

— ¡Ay! — exclamó, comiéndosela. — Aquí, pasada la fatiga del viaje, ya me encuentro más tranquilo; en Valencia, con aquella bullanga de los estudiantes... ¡ Dios mío! ¡qué mareo! Y, sobre todo, habiéndose meido á cabeza de motín el loco de mi sobrino, que en el tumulto se dislocó una pierna. ¡Y los republicanotes me echaban á mi la culpa!

— De todo nos la echan. Hasta de si no llueve ó si hay inundaciones. ¡ Es claro! ¡ El Clero! dicen.

— Lo que siento es el accidente de mi sobrino. Por esto salí, en cuanto pude, de viaje para el Congreso Eucarístico.

— ¿ Y de dónde habrá salido tan revoltoso ese chiquillo? ¡ El hermano de su ilustrísima tan grave, sesudo, y él tan bullanguero!

— De su madre. Ella tiene la culpa de

todo. Como le daba por leer libros extranjeros y tenía un genio de Satanás, siempre estaban como perro y gato con mi pobre hermano, que esté en la gloria. Ella enloquecía por todo lo ultra pirenaico; como que había sido educada fuera de España! En esto, llamaron á la puerta.

— Adelante — gritó el obispo.

El camarero apareció, y dijo:

— Hay un señor detective que pregunta por su ilustrísima.

— ¿ Y qué es esto, un detective? — preguntó extrañado.

— Es un jefe de policía de investigación. Viene con su secretario, y fuera ha dejado algunos *policemen*.

— Que entren él y su secretario. ¡ Dios mío! ¿ A qué vendrán?

Y diciendo esto, metió las cáscaras de la naranja y la navajita en el cestito. Y entraron Choffy's seguido de Tontimán.

— ¿ El señor Obispo de Valencia? — dijo Choffy's.

— Servidor de usted ¿ qué se les ofrecía? — respondió éste.

— Lo mejor es un ex-abrupto y sorprenderle por la emoción — dijo al oído de Tontimán. Y dirigiéndose á Monseñor Ferrandiz, exclamó con tono imperativo: — Vengo á saber la responsabilidad que usted tiene, en que se rompiera la pierna aquel joven...

— ¡ No! no señor, no se la rompió, que se la dislocó — respondió éste apresuradamente. Y yo no tengo la culpa. El corría y pisó una cáscara de naranja... resbaló y... natural...

— Ya confiesa — dijo á Tontimán. Y reparando en el cestito, lo abrió y sacó una piel de naranja.

— ¿ Conque es decir que natural? ¡ eh! — exclamó — Aquí tiene usted el cuerpo del delito, y no lo negará usted.

Y le puso delante la corteza de naranja y la navajita.

— ¿ Y esta navaja? La cosa es grave — añadió — pues el joven lesionado, ¡ sepa usted que es hijo del Rdo. Blooff, el gran pastor evangélico!

El obispo, estupefacto, cayó en su sillón exclamando:

— ¡ Alabado sea Dios! ¡ Ahora lo comprendo todo! ¡ No era hijo de mi hermano! Su infiel esposa se entregó á algún propagandista protestante... *Miserere Mei Domine!*

— No hay *miserere* que valga — gritó Choffy's. Queda usted detenido en nombre de la Ley, y á disposición del Juzgado.

Y llamando á los *policemen*, se lo llevaron preso, con su acompañante.

Por la noche, al cabo de dos días, el detective Choffy's y Tontimán llegaban en automóvil á las cercanías del Castillo de Halton, y allí apostaban en un bosque que el camino atraviesa, dos parejas de *policemen* para que vigilaran y prendieran á los que se escaparan del misterioso castillo, una vez aquéllos estuviesen dentro.

Y poniendo pie á tierra y cogiendo una linterna, los

revólveres, un cesto con provisiones y un manojo

de gruesas llaves que llevaban en el vehi-

culo, se dirigieron á pie

al castillo, dejando el auto guardado por los

policemen. El doctor Kurding no fué en esta

expedición, ocupado como estaba en la construcción de su aparato

volador, y se contentó con darles consejos, diciendo que

de fantasmas los había de dos

clases: unos que son la reaparición

de personas que han muerto, y otros que

son el desdoble de individuos que están vivos, pero distantes. Así les dijo: — Con los

primeros es inútil el empleo de armas, pues, estando muertos, ya no se les puede matar.

En cambio, á los otros, si se les dispara un tiro y toca al desdoble, ó sea al cuerpo astral, el individuo que está lejos sufre la herida

y aun la muerte, según el sitio en donde le dé la bala. — Y á este particular les refirió los casos más estupendos. — Además — les dijo — puede que sean bandidos de carne y hueso, pero á éstos se les ve y puede prendérseles. — Y con estas y otras reflexiones les despidió en el garage, para su expedición, diciéndoles: — que le comunicaran lo que les hubiese pasado al día siguiente, inmediatamente después de la vuelta.

En el castillo de Halton, lo que había en realidad, era una cuadrilla de malhechores que habían hecho de él su guarida, minándolo y disponiéndolo todo de manera, que pudieran escapar sin ser vistos. El gran salón lo habían arreglado de tal modo, que los retratos antiguos cubrían puertas secretas y en el pavimento había verdaderos escotillones por donde se descendía al fondo de los sótanos, donde ellos vivían. Por lo demás, lo habían dejado sucio, lleno de telarañas y con todos los desperfectos de un caserón antiguo sin reparar. Cuando alguien iba á verlo, en cuanto oscurecía, empezaban á hacer ruidos extraños, apagaban las luces con un fuelle que sacaban por detrás de un mueble, cuando

los visitantes estaban distraídos; luego, girando los cuadros, les soltaban una paliza hasta que echaban á correr, y si no se iban ó intentaban resistir, les echaban á un charco que había debajo de los ventanales. Eso es lo que le pasó á Choffy's. Al entrar en el castillo, sólo notó malezas en el jardín,

la charca de aguas cenagosas, y desperfectos en los bajos.

El gran salón lo halló lleno de retratos de familia,

armas antiguas enmohecidas en panoplias,

banderas y estandartes hechos girones colgando del techo; el

artesonado lleno de enormes telarañas, y

los muebles sucios del polvo y de la carcoma.

Los ladrones, que por medio de los centinelas que tenían apostados en el

bosque se habían enterado de su llegada, apenas se hubieron

sentado él y Tontimán en las sillas

señoriales que había delante de una gran mesa, dejando sus abrigo, las llaves y el

cesto de provisiones sobre de un arcon, giraron la tapa de éste y desaparecieron los objetos,

se les hundió el taburete en que habían colocado la linterna con los revólveres al lado

suyo y, saliendo por los cuadros unos cuantos con garrotes, les largaron una paliza fenomenal, sin que pudieran defenderse más que

corriendo. Por suerte, el detective se había dejado la pipa en el dintel del ajimez del gran

ventanal que había abierto al llegar, y el brillo rojizo del fuego del tabaco, aún no apagado,

le guió para poder escapar, saltando por la ventana, y Tontimán detrás de él. Los ladrones dispararon dos ó tres tiros de revólver



en cuanto les vieron cerca de la ventana, para hacerles saltar más aprisa. Por desgracia, cayeron en la charca cenagosa, y tuvieron que salir á nado, llenos de lodo, chorreando

agua, hechos una miseria. Y así, á pie, se dirigieron corriendo al bosque en busca de su auto, que guardaban los *policemen*.

En tanto éstos en la espesura estaban tranquilamente hablando, cuando al sonar los tiros, dijo uno á su compañero apostado al lado del automóvil:

— El detective se habrá encontrado con bandidos en el castillo, y habrá habido lucha. — ¿Has oído? Tiros en aquella dirección. De seguro que él y su secretario habrán tenido que valerse de los revólveres.

En esto llegaron los otros *policemen* y el primero dijo á sus camaradas:

— Del castillo han disparado tiros al saltar dos hombres. Serán los que hacían el fantasma, que se habrán arrojado por la ventana, y han caído al foso.

— Los que saltaron del castillo vienen huyendo hasta aquí — dijo el otro mirando hacia el camino.

— Pues á esconderse y prenderles en cuanto pasen — dijo el Cabo. — Tales son las órdenes que me dió mister Choffy's al situarnos en este puesto, por si alguno se les escapaba.

Y se escondieron en la espesura. Pronto Choffy's y Tontimán comparecieron jadeantes, mojados, sucios, rotos, sin gorras ni abrigos y tan llenos de lodo, que estaban desconocidos.

— ¡Ay, amigo! y qué paliza nos han largado — exclamó Choffy's. ¡No puedo más, estoy medio molido!

— ¡Y yo! y decís bien nos han largado, porque eran varios los fantasmas, y en lo del pegar no se daban punto de reposo — añadió Tontimán.

— ¡Alto! ¡Deteneos! ¡Daos presos! — les gritaron los polizontes. Y les amarraron.

— ¿Nosotros? ¿Por qué? — exclamó Choffy's.

— Por malhechores — contestaron conduciéndoles al automóvil — Al Juzgado con ellos — gritó el cabo.

— Pero ¿es que no me conocéis? — objetó Choffy's.

— No conocemos bandidos más que para prenderlos. ¡Adelante, sin chistar!

— Esos sí que no son fantasmas — exclamó Tontimán.

— ¡Y qué poco respeto á la autoridad! Ni reconocen á su jefe — añadió Choffy's, cuando estuvo en el auto.

— ¡Qué sinvergüenza! ¡un capitán de bandidos llamarse jefe nuestro — contestó el cabo. — Habrá que contar esta agravante al Juez.

Y el auto salió rápidamente en dirección á Londres.

* * *

A los dos días hallábase por la noche, mister Choffy's y su secretario, sentados á una mesa al lado del Bar de un Music-Hall cercano al Támesis, donde se acostumbraba á cantar y á bailar por criollos antillanos, y al cual solían acudir individuos provenientes de colonias. Además, en el Bar se servía verdadero rom Jamaica Kingston y excelente café, preparado por un negro de Puerto Rico. Y mister Choffy's que sabía eso, había acudido allí, en la creencia de que iría el cajero que robó los 20 millones á la reina del trust de las latas, y podría verificar su captura.

Estaban hablando de la paliza que les dieron en el castillo, y de que por añadidura los mismos agentes creyéndoles bandidos escapados, les condujeron al Juzgado.

— Pero ya vió usted como el Juez, en cuanto nos conoció, mandó que nos soltaran enseguida — dijo Tontimán.

— ¡Pues no faltaba más! — respondió Choffy's — esos son gajes del oficio ¿qué quieres?

— Rom — contestó su secretario en el acto.

— No, digo que no hay más que aguantarse — y añadió — : Hoy vamos á dar un buen golpe! Aquel pillastre que arrestamos hace tres días, bien claro nos dijo que conocía al sujeto del retrato éste — y se lo mostró — por haberle hablado en un Music Hall.

— ¡Hay tantos en Londres! — dijo Tontimán.

— Pues ahí de la inducción. Según datos que he recibido, el autor del robo de Burdeos,



que no puede ser más que éste, había sido empleado en Kingston, en la Jamaica, en una romería.

— ¡Qué orden! ¡empleados en las peregrinaciones!

— ¡No es eso! En una fábrica de rom, ¡tonto!

— ¿De rom tonto? — preguntó extrañado el secretario.

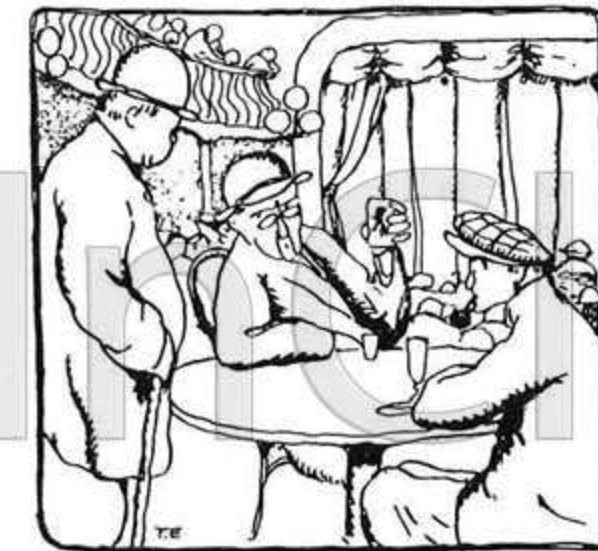
— ¡No! que el tonto eres tú.

— ¡Ya! Voy comprendiendo.

— De allí tuvo que huir por ciertas irregularidades, cambió de nombre, llegó á Burdeos, entró en la Banca, robó los 20 millones y se vino á Londres.

— ¡Y qué!

— Por inducción, he dicho: habitante de Jamaica, fábrica de rom, que frecuenta los Bars, en Londres irá á los que sirvan mejor rom, y en que se canten y bailen tan-



gos, machichas, y otros *plantechion Songs*. Eso no falla; tú verás como llega.

En esto la música empezó á tocar un tango, se levantó el telón y salió una pareja de criollos á bailar y cantar. Ya estaban concluyendo el baile, cuando entró el doctor Kurding.

— ¡Señor doctor! — exclamó el detective, saludándole.

— ¡Hola, amigos! ¿Cómo aquí tan retirados? — dijo acercándose.

Estoy de caza, á ver si cojo á éste — le dijo Choffy's enseñándole el retrato, y añadió: Es el autor de aquel robo.

Kurding entonces se sentó, miró el retrato y dijo:

— ¡Ya se ve! instinto inmoderado de adquisitividad. Y me parece que, á este tipo, yo le he visto por aquí.

— ¿Ves? — profirió Choffy's á Tontimán:

— ya telo decía. Viene aquí. ¡Si la inducción no falla nunca! Una copa de rom para el señor — dijo al camarero.

— ¿Veis? — exclamó Kurding — en este caso, el rom está indicadísimo *Plantechions Songs* ¡pues rom Jamaica!

Y cogiendo la botella que el camarero le traía, llenó un vaso y lo apuró de un sorbo.

— ¿Sabéis que tengo terminado ya el aparato de mi invención? Es, hablando con propiedad, un *odoiporos-crono-jorion*, una máquina para volar en el espacio y en el tiempo, con unos resortes, que lo mismo lo dirigen hacia adelante que hacia atrás.

— ¡Qué gran descubrimiento! — exclamó Tontimán admirado.

— Mañana por la noche hago la primera ascensión de incógnito — añadió Kurding.

— ¡Magnífico!

— Saldré de Londres, me dirigiré á la India, llegaré en los tiempos prebúdicos, asistiré al teatro de Kalidassa, beberé unas copitas de Soma, el licor de los dioses, y me volveré á Londres tocando el resorte del adelanto, llegando á principios del siglo XXII, en que dominará el Supremo Anarca. Eso si no me equivoco en el manejo de los resortes, y llevo en plenos tiempos de Cromwell.

— ¡Maravilloso! De buena gana os acompañaría, doctor, si no fueran mis deberes — contestó Choffy's.

— Otro día será — y el doctor continuó bebiendo.

En aquel momento entró mistress Eva con el abrigo desabrochado y un gran manguito, mirando á todos lados. Por fin, vió al detective y se acercó. El doctor se retiró á otra mesa.

— Estaba ansiosa, esperando que me escribierais ¿Es aquí donde se le va á coger.

— Aquí mismo — respondió el detective.

— Yo ya vengo prevenida — y sacó del manguito un enorme revólver Winchester. — Quiero echarme encima de él...

— ¡No, Eva, no! Vos podríais sacar algún daño en la refriega. Además de que si él entrase estando vos aquí, podrá reconoceros y largarse. Tengo mis mejores individuos apostados, y no se nos escapará. Respondo de ello.

— Pues adiós — dijo estrechándole fuertemente la mano. — ¡Actividad! ¡actividad! ¡actividad! ¡Mi mano y mi fortuna! ¡Palabra es palabra!

Y se fué precipitadamente.

En esto entró en la sala un caballero elegantemente vestido, con un gran bigote á lo Kaiser, seguido de otro más joven. Choffy's volvió á sacar el retrato, lo miró, comparó la fisonomía del recién llegado con la fotogra-

fía, y se precipitó sobre él, revólver en mano, seguido de Tontimán.

— Ese es, no hay duda — dijo Kurding — ¡Sí, ese, ese! ¡Vaya si lo es! — Y se levantó tambaleándose, mientras Tontimán hacía señas á los *policemen*.

— ¡En nombre de la ley, dése usted preso! — gritó al caballero el detective, encarándole el revólver.

— ¿Yo? — exclamó éste sorprendido. — ¿Por qué?

— ¡Sí! Por lo de los millones — contestó Choffy's.

— Vine á Londres para ese empréstito...

— ¿Empréstito, eh? — replicó Kurding, completamente borracho, sin dejarle acabar.

— ¡Qué manera tan... tan linda de calificar las cosas! ¡Empréstito... forzoso!

— ¡Protesto! ¡Esto es un atropello! — exclamó el caballero.

— ¡Sí, protestamos! — añadió su acompañante.

— Sí, aquí todos somos protestantes — respondió Choffy's... y dirigiéndose á los *policemen* añadió:

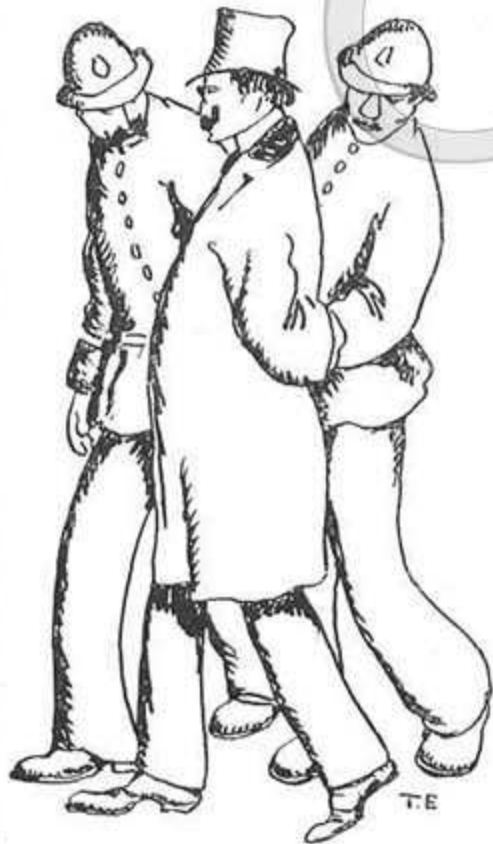
— Llévense al señor á la prevención esta noche, y mañana yo iré para presentarlo al Juzgado de lo Criminal, en el palacio de Justicia. Bien seguro ¡eh!, que ha robado veinte millones.

En medio del gran tumulto que se armó, una de las muchachas del Bar salió del mostrador, y al ver al que se llevaban preso, exclamó contristada:

— ¡Uno de mis mejores clientes! ¡un ministro de Hacienda extranjero! ¡Pobre señor!

* *

En el Palacio de Justicia de Londres, el Juez encargado de lo criminal del distrito en que ocurriera el anterior escándalo, por la mañana estaba tranquilamente despachando con su secretario en la gran mesa, debajo del retrato del rey Eduardo VII, cuando entró un ujier y dijo que acababan de telefonar de la Prefectura, que el detective Choffy's había puesto preso la noche anterior, en un Music Hall del Támesis, al autor del gran robo de la Banca de Burdeos, reclamado por



Francia hacía tiempo. Retiróse el ujier, y el Juez dijo á su secretario:

— ¡Si será bestia ese mister Choffy's! Si ese criminal que él dice haber cogido, lo está ya en New-York. En Londres sólo estuvo de paso.

— ¿Pues quién será el que ha detenido? — preguntó el secretario.

— ¡Cualquiera! un infeliz. Días atrás cogió á un pobre pintor paisajista, y lo presentó como culpable de complicidad con este autor del robo, y tuve que hacer soltarle en el acto.

— Vamos, como lo del obispo de Valencia — dijo el secretario.

— No me hable usted. ¡Si por poco motiva una reclamación diplomática! El mismo pastor Blooff fué el primero en protestar, y decir que se le soltara con toda clase de excusas y satisfacciones.

— Y aun esto no es lo más gracioso — añadió el secretario — no sé si usted lo sabrá: me refiero á lo del castillo de Halton.

— ¿Prendió á alguien indebidamente? — preguntó el Juez intrigado.

— ¡Ca! Que fué en averiguación de un fantasma, que decían se aparecía cada noche, y los ladrones, allí escondidos, le largaron una paliza que lo dejaron tonto, á él y al imbécil de su secretario.

— ¡Qué sandez! Hay que destituirle, si no va á desacreditar la administración de justicia con sus inducciones estúpidas. Y la culpa la tiene en gran parte ese borrachín de doctor Kurding. ¿Hay algo más? — añadió el Juez, aludiendo al despacho ordinario.

— La firma de esta comunicación referente á lo de Miss Sharge. — Y le presentó un escrito que firmó, después de haberlo leído. El ujier, abriendo la puerta, anunció:

— El detective mister Choffy's, que conduce á un detenido.

Entró éste con Tontimán y el caballero de la vispera, conducido por dos *policemen* que se quedaron en el pasillo. Y Choffy's, con aire triunfante, dijo al Juez:

— ¡Aquí le presento mi captura de anoche: el propio autor del famoso robo de la Banca de Burdeos!

El Juez, al ver al caballero, mostróse sorprendido, y dirigiéndose en seguida á su encuentro en forma muy amable, dijo tendiéndole la mano:

— ¡Oh, mi amigo señor Blowitz! ¡También es usted víctima de este imbécil! Hoy mismo quedará destituido. — Y lanzando una tremenda mirada á Choffy's, agregó:



Ahora mismo, presente usted su dimisión. — ¡Yo! ¿Por qué? — replicó éste espantado.

— ¡Por sus torpezas colosales! En vez de un gran ladrón, me presenta al Ministro de Hacienda de Serbia.

— Pero si esto no obsta para que lo sea — replicó en el acto.

— ¡Pero obsta esto, imbécil! — gritó mistress Eva entrando en aquel momento con un telegrama en la mano, entregandoselo al juez. — Haga el favor, señor, de ver esto — le dijo. Y éste leyó:

«Eva White Kingston Hotel, London», Capturado autor robo Banca Burdeos, con millones, desembarcando Brooklyn Maudsley.

Y dirigiéndose á Choffy's:

— Me caso con el Prefecto de Policía de New-York. Palabra es palabra. Todo para él, — y mirando con desprecio á Choffy's: — ¡para usted, ni mano ni millones! — Y éste cayó desmayado en brazos de Tontimán, que no comprendiendo nada de lo que estaba pasando, se limitó á exclamar:

— ¡Se acabaron las latas!

* *

Por la noche del día en que mister Choffy's fué despedido del Palacio de Justicia, varios ladrones estaban comentando el su-

ceso en el gran Puente de Londres, cuando divisaron que llegaba alguien. Al punto se escondieron para prepararse á desbalijarlo y arrojarlo al Támesis. Al cabo de poco llegó un individuo de andar vacilante, como alocado, que se paró cerca de un farol. Era mister Choffy's, que estaba desesperado é intentaba echarse al Támesis. El fracaso de sus pesquisas, la dimisión, el haberse escapado con su gran fortuna la millonaria Yankée, le habían trastornado por completo. Miró si venía alguien, subióse á la barandilla del puente y — ¡qué desgracia! — exclamó suspirando, — ¡Destituirme! ¡Ya no puedo permanecer en Londres! ¡Sólo me queda el suicidio como refugio! ¡Al Támesis!

Pero de repente miró al agua y exclamó, estremeciéndose:

— El agua debe estar muy fría ahora en este tiempo. Si al menos tuviera aquí al buen doctor Kurding, con una botella de whisky, eso me daría calor y tal vez más valor. Mas no. No me queda otro remedio. — Y se encaramó al poyo monumental de un gran farol. Una vez en aquella altura, irguióse y exclamó:

— ¡Aquí tan elevado, ya estoy por encima de las cosas humanas! ¡Valor! ¡El mundo es vanidad de vanidades! Mi caída debe de ser tan profunda como mi elevación.

En esto, un rayo de luna que iluminó todo Londres le hizo divisar á lo lejos un aparato extraño, como si fuera un pájaro enorme que movía las alas, y se iba acer-



cando. Pronto distinguió en él una figura.

— ¡Calle! — se dijo — me parece que es el doctor que aerocrono-planea por la atmósfera de Londres. ¡Sí, él es! Voy á llamarle. Y empezó á hacerle señas con el pañuelo.

— Ya me ha visto — exclamó gozoso. — Ya viene, ya... ya... ya llega. ¡Ah! ¡doctor! ¡doctor!

En esto llegó una especie de dirigible extraño, tripulado por el doctor Kurding, que fué bajando y se paró frente á Choffy's, alejando muy lentamente.

— ¿A dónde vais doctor? — le preguntó éste.

— A la India. Y vos ¿qué hacéis ahí?
— Nada, que quería tomar un baño en el Tamesis, echándome abajo. ¡ Me aburro tanto!

— Poco recorrido y mucha molestia. Luego, con el agua fría cogeréis un constipado. Mejor es que subáis en vez de bajar. Subid aquí, y luego bajaremos juntos en mejores tiempos. Tengo whisky y rom á bordo.

— Eso me convence — dijo Choffy's. Y agarrándose á una pequeña escalera que el doctor le echó, subióse al aparato y se colocó en un banquillo á su lado. Pronto el movimiento de las alas se aceleró, y se remontó por los aires el extraño vehículo.

Choffy's, con el pie, tocó un paquete que se cayó al Tamesis.

¡Se nos ha caído un lio — exclamó Kurding.

— ¡Adelante! Los líos dejémoslos en Londres — respondió Choffy's. — ¡Nosotros á la India! ¡Adiós, ciudad ingrata! — gritó al pasar por encima del Palacio de Justicia.

Los granujas, desde el Puente, le gritaron:

— ¡ Buen viaje, mister Choffy's!

En aquel momento llegó Tontimán, que andaba buscando á su jefe, y al verle partir por los aires se mesó los cabellos, exclamando:

— ¡ Y me debía dos trimestres!

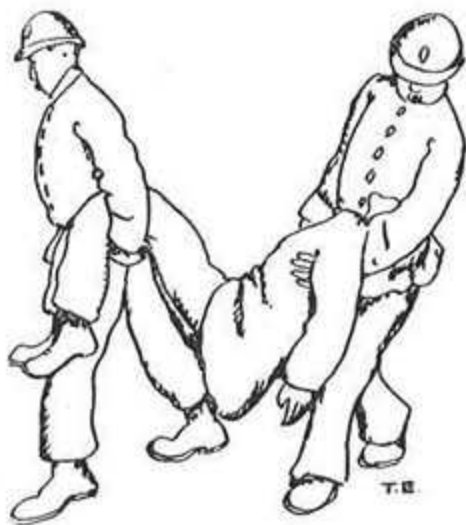
* * *

Por la madrugada, los agentes de la autoridad recogieron en la ribera del Tamesis, en la parte de las afueras, el extraño aparato del doctor Kurding hecho astillas, y el cuerpo de éste aplastado, agarrado aún al volante con la manos. Al detective Choffy's lo pescaron casi ileso, pero sin sentido. Habíase caído al río cuando el aparato, en su descenso, estaba ya á poca distancia del agua, que lo había arrojado á un recodo. Unas barcas que allí estaban amarradas lo habian detenido. Al hallarle, fué trasladado al puesto de socorro más próximo. Allí, gracias á los cuidados que se le prestaron, recobró el conocimiento, pero no la razón.

Así, lo primero que pidió fué el día, el mes y el año de la fecha, y en cuanto se lo dijeron, exclamó:

— El resorte del tiempo no ha funcionado, pues hemos bajado á la India en lugar de los tiempos prebúdicos, en la época moderna. ¡ Quiero ver al Rajah de esta Rajania, que aquí podré prestar grandes servicios!

Al ver que había perdido la razón, los facultativos le hicieron trasladar al manicomio más próximo.



(Dibujos de Torné-Esquius)



EL VIAJE DE "MUNDIAL"



En Buenos-Aires. — Una visita á Guido y Spano. — Una cena en honor de Darío. — Con Rafael Obligado. — Con Osvaldo Maguasco. — El apostolado de la argentinidad. — Un minuto con Joaquín González. — Una buena biblioteca y un extraño museo. — En el zoo, con Onelli. — En el Museo de Bellas Artes. — Los músicos argentinos. — Los diarios porteños. — Con un tradicionalista.

En Buenos - Aires.



DESDE que se sabe que la caravana artística de *Mundial* ha partido de París, la gente pensante de Buenos-Aires, que ama á Darío y en consecuencia sus empresas, no pierde una sola noticia del glorioso recorrido.

Los telegramas son así como heraldos sugeridores. Y luego llegan los números de la espléndida publicación á comprobar con la crónica ilustrada todo lo imaginado.

El entusiasmo crece, y se inquietan y se dan noticias mayormente, cuando se tienen pormenores inmediatos de cómo es recibida la «troupe» en Montevideo, y de sus éxitos en aquella capital hermana que emerge coquetamente en la otra margen platense.

De pronto, los diarios de Buenos-Aires comienzan á no estar de acuerdo con respecto al día en que se hallará Darío en nuestra ciudad, hasta que el 8 de Agosto, «La Nación», el gran diario matinal que hace dos décadas cuenta á Darío entre sus más ilustres colaboradores, lo da por llegado en un bello saludo, que cifra el alto concepto en que se tiene al cantor nuevo y férvido y fuerte de la oda á la Argentina.

En la dársena sur, no bien atracado el Tritón, pasan á su bordo los encargados de portar diversas bienvenidas al viajero.

El joven Diego Pereyra le expresa que la juventud universitaria é intelectual, cuya representación asume, recibe al divino maestro emocionada, con un abrazo de intensos latidos en que van hacia el huésped las alegrías, los aplausos de la gente nueva, en un himno de exaltación y de recibimiento filial.

Luego, el señor Ventura Fraga saluda á su vez al director de *Mundial*, después de un breve introito, justiciero para Darío,

galante para Lutecia, cumplido para la Argentina. Y lo hace en esta forma:

« La intelectualidad de Chile, por medio del señor ministro plenipotenciario, me encarga cumpla con alma de viejo amigo tan grata comisión... Se diría que Darío es nuestro poeta... Y lo sois, fuerte plasmador de «Caupolicán»... Vuestros primeros fulgores de belleza los generó la extraña pupila de las doncellas de Miramar, y nuestras marinas, bravías y rocillosas, consolaron hondamente las nostalgias taciturnas del genio ignorado. En la nevada cima fascinasteis al cóndor, y el cóndor os fascinó. A esos ojos, á ese mar, á esa cordillera, le debéis algo, y esa cordillera, ese mar y esos ojos os deben mucho; os deben una alada primicia, vuestro encanto: «Azul».

« Sed feliz en los países que habéis conquistado con vuestro genio, y seguid avasallando nuevas comarcas, que es un motivo de orgullo caer bajo la tiranía de vuestra helénica inspiración, de vuestra escritura incomparable. »

Darío agradece con breves frases las cláusulas bien inspiradas de la acogida y, en compañía del administrador de *Mundial*, señor Alfredo Guido, y del secretario, se interna en la por él llamada en otro tiempo «cosmópolis», y que hoy más que nunca se merece el calificativo.

Así lo comprueba después que deja atrás el largo Paseo de Julio, completamente verde en pleno invierno, y cuando, al llevar de redacción en redacción el saludo de *Mundial* á la prensa argentina, cruza el centro de Buenos-Aires, enmarañado y sonoro de tráfico y de actividad.

Las publicaciones le han llevado hasta París noticias sucesivas de los renuevos edificios de que es objeto la gran ciudad de la América latina; pero no ha podido imaginar esta verdadera palingenesia de la edifica-



Buenos-Aires. — Palacio del Congreso.

ción, desde las ampliaciones portuarias y el túnel para nuestro « metro », en vísperas de hallarse expedito, hasta la nueva casa de estilo sencillo, severo y elegante, en que « La Nación » bien amada tiene actualmente sus oficinas.

Hoteles monstruosos cuyas moles descuellan fantásticamente en las compactas manzanas; nuevos paseos hábilmente diseñados por el señor Thays, proporcionando luz, espacio y aire á la urbe; mansiones gigantescas en ambas aceras de las avenidas; villas surgidas hace diez años, hace cinco, hace meses quizá, extendiendo día por día con rapidez prodigiosa, hacia los campos abiertos, el radio inconmensurable de la capital, inspiran á nuestro director el concepto que autobiografiado publica « Tribuna », ilustrando un reportaje reciente: Mi retorno á Buenos-Aires está lleno del asombro que me causa este avanzar formidable al más soberbio porvenir, y del gozoso orgullo que tal visión me causa ».

Al foyer del Royal Hotel, ó á su misma pieza los más íntimos, se allegan á saludar al maestro periodistas é intelectuales. No faltan las damas coleccionistas de autógrafos célebres, trayendo el correspondiente álbum. Ni faltan — fruto óptimo en gran parte del apostolado de Darío — los jóvenes poetas

con sus libros primeros, con sus manuscritos, todos trémulos de la emoción del ofrendador.

El segundo día, antes de fenecida la tarde, se halla solo en el foyer Rubén Darío, según me asegura el ujier del hotel.

— ¿ Solo ? — le interrogo con extrañeza.

— Si.

— ¿ Cómo le comunico yo que deseo verle ?

— ¡ Oh, suba, suba no más : él es grande !

Apropiadas como hallo las palabras del ujier á la grandeza moral de Darío, no espero á que descienda el ascensor, sino que me valgo de las escaleras, subiendo de tres en tres los escalones.

Bien es cierto que me veré ante el director de *Mundial*, quien con fina carta aceptara desde Montevideo mis estudios de intelectuales porteños para el magazine. Pero es hacia el Maestro — cuyo retrato custodia mi trabajo — hacia quien me lleva el ritmo acelerado de mi corazón.

Darío no se halla solo ; otro señor platica plácidamente con él.

Yo avanzo hacia el maestro, descubriéndome. El se incorpora y estrecha mi mano ofrecida, que recibe en la suya leal y largamente, mientras barboto palabras en las que



Buenos-Aires. — Nuevo Palacio de Justicia.

aprecia mi veneración, mi respeto, mi cariño.

Doy enseguida mi saludo á la otra persona, en quien reconozco á Luis Berisso.

A una indicación de Darío tomamos asiento, reanudando el con su viejo camarada un copioso recordar de las campañas líricas libradas más de tres lustros hace, en esta misma Buenos-Aires.

Salen á relucir los bien queridos nombres de tanto esforzado del Arte que, en los tiempos de Rubén, como es grato decir entre nuestros intelectuales, se habían incorporado á la falange renovadora del verbo castellano.

Media hora escasa trascurre en esta remoción del caudal de los recuerdos ; media hora escasa que basta para un despertar ininterrumpido de preclaras figuras, mayor y más sentimentalmente evocadas muchas de ellas, desde que ya no se las ve en la realidad del mundo.

Y á esta labor del recuerdo no soy extraño, insinuando algunos nombres, á los que el maestro ó Berisso añaden la anécdota. Nombres que ilustraron las páginas de esas publicaciones de brega literaria que se llamaron « La Biblioteca », « América », « La Revista Literaria », « Atlántida », « Buenos-Aires », « La Quincena », « El Tiempo », y tantas más.

En medio de la conversación, Berisso responde por varias veces á las averiguaciones que alguien, papeles en mano, requiere de él para fines de corrección de pruebas.

Se trata de un artículo de Berisso : « La vuelta del poeta », que aparecerá en « La Nación » ; página de elevada y justa ponderación del Mastro ; página evocadora y enternecedora, cuajada de citas de caballeros del Santo Signo Estético, en la era pristina del Darío genial.

Prudentemente me dispongo á abandonar la incomparable reunión, cuando Darío me manifiesta su pesar por no hallarse el señor Guido para presentármelo, y convenir en que sea yo el cronista de la gira de *Mundial* en Buenos-Aires.

Pero tal me dice, cuando precisamente aparece el señor Guido, joven y vivaz, en el que halló, después de una atenta y acabada conversación, al verdadero hombre de empresa, comprensivo y entusiasta.

Una visita á Guido y Spano.

Darío dispone comenzar la gira de *Mundial* en Buenos-Aires. Son las tres de la tarde, víspera de Santa María, día primaveral entrometido en pleno invierno de modo que

halaga. Hay algún bochorno en la atmósfera, sin embargo, según advierte nuestro director desde su pieza del Royal Hotel, en la que lo halla correctamente puesto como él sabe y gusta, y dando ciertas últimas instrucciones al secretario que parte con destino diverso.

Darío, Alfredo Guido y yo — desde hace días incorporado con emoción y alto entusiasmo á la «troupe» — subimos á un flamante automóvil.

Damos indicaciones no bien precisas al chauffeur.

— Calle Canning... — insinúa.

Y Darío, notando mi reticencia, coopera con su memoria sin igual:

— Dos mil setecientos y tantos. Dígame: «á la casa de Guido y Spano».

Pero yo le aseguro á Darío que el chauffeur ignora, como lo comprobamos.

Desde las primeras horas de la tarde, nuestro Director se preocupa con la visita al venerable decano de los líricos del Plata, por quien siente grande y cariñosa estima. Sabe, según le indico, que esa mañana, un hijo del autor de «Hojas al viento» y «Ecos lejanos» estuvo á verle.

El «auto» avanza por calles en que, sobre fondo de escaparates repletos y avisos multicolores, pulula hormigueante el gentío. Reanudamos la conversación de los recuerdos que hemos dejado trunca hace días. Y compruebo una vez más que Rubén, como su hermano Hugo, no olvida á nadie.

Al hallarnos en la avenida Alvear:

— Aquí paró la Infanta — exclama, señalando la casa de De Bary, y refiriéndose á la infanta Isabel en su estadía del Centenario.

Sin duda han surgido en la mente de Darío ilustraciones de alguna crónica, pues él no fué testigo de las fiestas de nuestra Gran Fecha en Buenos-Aires.

— Esto es París — concluye antes de abocarnos al pascio de la Recoleta.

En llegando al cual, explico las ampliaciones que admira: la Plaza de Francia, la extensa balaustrada que allá en último término aparece balconando la que fué quinta Hale.

En tanto que así discurremos sobre hombres y cosas, hemos llegado á la calle Las

Heras, la hemos abandonado también, y nos hemos hallado anunciándonos en la casa del patriarca de las bellas letras.

En el recibí, donde todo — biblioteca, muebles y adornos — respira la época patricia, avanza á poco la señora del poeta, vestida y tocada de negro. En la faz plácida y paciente fulgen atentos los ojos claros.

— El insigne maestro viene á ver al viejo — exclama pausadamente, reteniendo con reconocimiento la mano de nuestro director.

Luego expresa á Alfredo Guido que en la casa se tendrá el gusto de conocer á quien, dado el apellido, ha tenido la virtud de intrigar tanto.

— A pesar de los ochenta y seis años encontraremos al poeta tan guapo como siempre —

agrega, y alude cariñosamente á sus costumbres domésticas:

— No hay regla para un poeta; así lo comprendí y, en consecuencia, desde que me casé con él, dejé que viviera á su entera inspiración.

Darío se interesa por Tomás, uno de los hijos de Guido.

Casado y rodeado de todo lo que ata á la existencia, — responde la señora.

Y después de algunas evocaciones sentimentales que no fué posible eludir, concretó la excelente compañera del maestro:

— Y aquí estamos como nos dejó, añelados.

Cuando se abre la puerta que conduce á la habitación contigua, la que se halla toda llena de la luz de la espléndida tarde, aparece magnífica la faz del poeta, allá en el fondo, regocijada juvenilmente en medio de los largos cabellos albos.

Darío se allega al lecho en que Guido y Spano le espera con los brazos abiertos. Se inclina y corresponde al conmovido y radiante abrazo de aquel anciano incomparable que, repuesto enseguida, atiende á las demás personas con una gentilidad sin ejemplo.

Es animoso, con un humor comunicativo que se expresa en cláusulas bellísimas: bellísimas, doblemente, por las palabras que las informa y el gesto que las acompaña.

— Mientras Ud. da la vuelta al mundo gloriosamente, aquí nos tiene inmovilizados,



CARLOS GUIDO Y SPANO.

Interponemos algunas razones que son, más que un consuelo á una supuesta queja, la honrosa justificación del estado que la motivase.

Por lo demás, el ilustre varón de las casi nueve décadas, dignamente vividas, bien sabe eso. Sólo que hace humorismo. Y hasta su señora le secunda, añadiendo:

— Estás ahí, pero no como en la parrilla de San Lorenzo.

Entre los libros y papeles que se ven desparramados sobre la cama y sobre unas sillas cercanas, el anciano busca ansiosamente y halla un ejemplar de «Azul», y lo muestra al colega entrando á disertar.

— ¡Qué facundia, amigo! Valera está equivocado en lo que dice de Ud. Los españoles, á quienes admiro por su armonioso torrente verbal, no han expresado ternuras notables, á no ser algunos dialectales, los gallegos sobre todo. ¿Ha visto Ud. que haya puesto nadie una lágrima en sus versos? Ahí dicen que Ud. está imbuido en literatura francesa. ¡Pero si no hay una musa más tropical que la suya! ¡Qué novedad, qué fresca! Tengo el honor de haber sido el primero en saludarle á su primer arribo á Buenos-Aires.

Darío cita, asintiendo gozosamente:

— «Nació de Nicaragua en los cocales»...

— Y no está malo el soneto, asegura de un modo encantador el vate venerable, como perdonándose una posible velocidad de su numen. Vuelve luego hacia nuestro administrador y hácele averiguaciones genealógicas, sacando á relucir oportuna erudición: — Guido Remí, Guido Cavalcanti. Ud. ve que nuestro apellido es también un nombre.

— ¿Cuándo se aquieta Ud.? ¿cuándo se sosiega? ¡Es asombroso cómo viaja! ¡Mañana no más nos dirán los diarios que se ha ido Ud. de un tirón á Nicaragua!

Darío trata de eludir las alusiones y de lograr que aparezca en Guido el anecdótico. Pronto ve cumplido su intento. Habla entonces el anciano, de Francia, de la Comuna, del Imperio.

— ¡Estuve en las barricadas! — dice con alegre ufania.

Habla de los sabios y escritores argentinos, tan grandes como los que vienen á darnos conferencias.

— Yo, empeñado en devorármelo todo — exclama refiriéndose á su gusto infatigable por la lectura. — ¡Se puede Ud. imaginar, con esta cabeza ya desvanecida!

Habla de Montevideo.

— ¡Ah! Me encantó — expresa Darío.

— Es uno de los países más bellos del

mundo, — secunda el anciano, — ¡Y el carácter de sus habitantes, tan independiente, tan franco! ¡Y el progreso de esa república en medio de sus revoluciones! ¡Su naturaleza envidiable! Yo he vivido allí dos años muy aislado, pero embelesado en la contemplación del país. De todos los elogios que me llegan de allá, el que sigue agradándome más es el que me llaman «el amigo de los orientales»... Y luego, sus caudillos, de quienes mal hablamos; yo les admiro: esos hombres que tienen el poder de hacer que les siga una multitud, la que encarna sus pasiones, alienta con todos sus impulsos, les sigue hasta la muerte si es menester, cuando á uno, nadie, ni los perros le siguen!

El poeta del hogar y la virtud, de la entereza y la elevación espiritual, como verdadero poeta que es, no deja de reconocer y sentir la belleza de primitividad y fuerza que comunica la sola evocación del caudillismo. Y acaso en la última frase de su fogosa oración haya puesto un dejo de amargura, ante la convicción de que todo apostolado de indole altiva, como el que á él le ha tocado en suerte, tiene un tardío fructificar.

— Yo suelo decir á un sacerdote amigo — continúa después de una pequeña digresión — que el diablo es un personaje importante. ¡Y él, deseoso siempre de asegurarme que yo soy el más dichoso de los mortales, porque ascenderé á las puras regiones de la gloria!...

Coincide con la palabra gloria el sonoro destapón del champagne, que escancia la señora del poeta. Este, que al recibir su copa nos ve con la nuestra en mano, tiene elevada la suya y, con su magnífico ademán de sencillez y dignidad, exclama:

— ¡Salud y blanda paz!

Bebemos encantados de aquel gesto. ¡Es al magistrado de la bella apostura á quien á nuestra vez hemos deseado salud!

Y luego reanuda el anecdótico y sabroso parlar. Habla del Brasil, donde vivió en su plena juventud y con recursos, frecuentando todas las esferas sociales. Allí permaneció diez años.

— Tienen un gran idioma y excelentes poetas ¡Y qué naturaleza! Yo llegué á perderme entre las montañas.

— ¿Pertenece Ud. al cuerpo diplomático? — interroga Darío.

— No, señor. Mi padre, sí. El era ministro. Mi hermano José Tomás, secretario. Mi otro hermano Daniel, que murió en un desafío, era agregado. Dominaba entonces en Buenos-Aires Juan Manuel Rosas. Yo no congeniaba con el despotismo. Por fin, su-

cedió lo que debía suceder: un rompimiento de relaciones entre mi padre y Rosas. Esto fué el 48.

— ¿ Llegó á hablar el portugués ?

— Sí. Y hasta traduje á esa lengua un « Rafael » de Lamartine.

Pequeña pausa.

— Bocayuba... — dice Darío.

— ¡ Ah ! ¡ Fui muy íntimo de él ! Todos los elogios que ahora le han tributado, los puede Ud leer en una carta mía de hace no pocos años. Después de partida mi familia seguí viviendo en ese exuberante país, del cual, á no ser la circunstancia que reseñaré, no sé yo cuando hubiese salido. Figúrense que de pronto recibo una nota de expulsión. Reinaba entonces Don Pedro. A la cuenta, llegaron á crearme corresponsal peligroso para el estado. Yo me dirigí al Cuartel dos Permanentes con intenciones de hablar al jefe de policía; pero un negro grandote, que hacía la guardia, no me dejaba pasar. Yo protesté. El insiste en cortarme el paso. Yo expongo mi derecho con razones más fuertes. Y entonces el negro exclama: « ¡ Eu, senhor, está preso ! » Y entro, en efecto; pero al calabozo.

Los visitantes del poeta, la señora, todos festejamos el donaire con que el preclaro anciano refiere el incidente. Y en ello olvido yo mis notas, abandonado como tengo el block sobre mis rodillas.

— Desde la prisión — continúa — escribí al redactor de « El Mercantil », que era amigo mío. Y en ese diario inicié una campaña tan recia contra la política brasilera que, expulsado por fin de verdad, fui á dar con mi humanidad rebelde á la encantadora Francia. Desde allí hube de pedir una indemnización, por los perjuicios que me ocasionaban al impedirme que llegase á ser, en las cercanías de Río, un tranquilo fazendeiro como tantos otros, rodeado de numerosos mulatitos.

Luego de este relato jocoso, alude Darío á la instrucción, cortesía y afabilidad de los brasileros. Y entonces, el cantor de la pobreza honrada, hace el elogio de los ministros de antaño.

— Fueron tan correctos que, á excepción del vizconde de Olinda, que era acaudalado, ninguno llegó á ser rico.

Mientras así discurre el poeta, la señora ha prendido la estufa eléctrica.

— ¿ Da calor suficiente ? — inquiere solícito Darío.

— Y el más agradable de imaginarse — responde la interrogada — Un calor, amigo, como el de la primavera.

Al cronista de esta incomparable visita le sería imposible continuar refiriendo los re-

latos del bardo y *causeur* inimitable, á no ser desluciendo en todo.

Enumeró los inconvenientes del poeta en la lucha por la vida. Dijo que parece ser que debiera bastarle su condición innata, sin reconocérsele que está capacitado como cualquier ciudadano instruido, para el desempeño de alguna ocupación, cuyo sueldo le permita vivir en la relativa holgura de que tiene necesidad. Evocó los tiempos de Vélez Sarsfield, cuando el docto gran hombre era ministro de agricultura, y de quien el poeta fuera secretario. ¡ Qué referencia chispeante la relativa á un informe á él encomendado, que resultó magistral, á pesar de no saber el poeta más agricultura, que la que le permitía comerse todos los productos de la Madre Tierra. Y volviendo á su patria encareció con orgullosa convicción los progresos actuales, el grado de prosperidad general.

— Y sus mujeres ¿ cómo las halla Ud. ? — interroga la señora á Darío. — ¿ No piensa como Covayuba que la belleza de la argentina ?...

— Sí, señora — se apresura á responder nuestro Director. — Yo coloqué después de la parisiense á la vienesa. Sin embargo, luego puse á la argentina. Y es el caso que ahora, en Montevideo, he visto unas niñas... ¡ Qué esbeltas ! ¡ Y qué ojos expresivos aquéllos ! — ¡ Preciosas !... — corrobora el anciano maestro que ha pedido á su esposa, á Micaela, el último ejemplar que le ha restado de la edición de sus poesías completas, y se apresta, calándose las gafas, á escribir la dedicatoria.

— ¡ Mi señora — exclama, como reflexionando sentimentalmente, en tanto que escribe — que tiene la virtud de aguantarme, de soportarme enfermo hace veinticinco años !... Muéstrale á Darío y á estos jóvenes el ejemplar que te dediqué á ti.

El anciano, una vez puesta la dedicatoria, lee declamando el soneto « A Rubén Darío, á su llegada á Buenos-Aires », y entrega el tomo á nuestro Director, tornando á referir casos y hechos con un don tan cautivador que, á no ser la puesta de sol advirtiéndonos la prudencia de la despedida, con un fulgor de oro en la blanca testa frondosa del poeta, algunas horas después nos hubieran hallado prendados aún de su flúida palabra.

¡ Anciano de laya insigne, dueño acaso sin heredero de una impecable lira helénica, salud ! — exclamaban sin duda al unisono nuestras almas cuando nos despedíamos.

— ¡ Ochenta y seis años ! — dice con asombro Darío al descender la escalera.

Una vez en el « auto », Alfredo Guido alaba el « *devoement* » de la señora :

— El mejor hombre no sería capaz de tan adicta solicitud.

— Sólo la mujer... — concluye Darío.

Y al rato, ya entrada la noche, cuando ganamos el centro por Maipú, donde en sus aceras, entre un juego fantástico de luces y sombras, se agita la heterogénea turba-multa, Darío corrobora sus anteriores opiniones sobre la ciudad-cosmos.

— ¡ Qué parecido todo esto á París ! Cualquiera diría que vamos hacia los bulevares.

Una cena en honor de Darío.

El sábado 17, Darío concurre á una cena que, en el Hotel España, hace servir en su honor su amigo don Enrique García Velloso, renombrado autor teatral y crítico de la misma rama literaria.

Como se ve más tarde en diarios y revistas, la fiesta ha resultado... á pedir de boca, con un número de comensales, de cuyo mérito en el mundo intelectual argentino será posible peccarse recurriendo á la información.

— « Fué una fiesta tan completa, que no hubo discursos; en cambio, charla amable, amena, ingeniosa » — dice « Caras y Caretas ».

Tomaron parte en ella, además de los mencionados: Mariano de Vedia, Murature, Jorge Drago, Fernando Alvarez, Mayol, López Gomara, Julio Piquet, Rodolfo de Puga, Tito Arata, Vega Belgrano, Lamberti, Duhau, Alberto Ghirardo, Julio Castellanos, Alfredo Guido, Luis Berisso, José M. Salaverría, Alonso, Ernesto Vergara Biedma, E. Hurtado y Arias, Emilio Becher, Martín Reibel, José Ojeda, Alfredo Bastos, Florencio Parravicini, Felipe Sassone, Ismael Cortinas y Carlos Malagarriga.

Con Rafael Obligado.

No es precisamente en la casa de paja y terrón de la evocación campestre, ni tam-

poco en « las islas amadas, dulce asilo de su primera edad », donde hallamos al glorioso cantor de « Santos Vega », sino en una mansión moderna, cuya grandeza y lujo se ajustan, no obstante, á cierta sencillez que la realza en distinción.

Después de habernos anunciado con la tarjeta de *Mundial*, un rozagante y afable joven nos conduce hasta la amplia biblioteca. En el fondo y junto á los cristales que la llenan de luz, se halla solitario el pupitre del poeta.

Llegamos hasta allí, y antes de tomar asiento interrogo al joven :

— ¿ Es Ud. Carlos ?

El interrogado, creyéndome venido de París, manifiesta la consiguiente sorpresa.

— ¿ Cómo lo sabe ?

— Uno de los directores de « Nosotros » me manifestó, que el Carlos Obligado que firma un elogio al verso castellano, inserto en esa revista, era un hijo del ilustre poeta del mismo apellido.

El joven asiente y agradece y, después de una pausa y comenzado como hemos con las preguntas y respuestas de circuns-

tancias, califica á *Mundial* de primorosa revista, y juzga muy lógico su gran éxito, desde que á su frente aparece firma de tanto prestigio como la de Darío.

Al rato viene hacia nosotros don Rafael: pequeña estatura, cabeza ya cana, un tanto zorrillesca. Suele toser. Y aunque parece delicado, su palabra y su gesto van poco á poco creciendo en vigor.

— Será un honor para mí — contesta á Guido, quien indica los deseos de Darío referentes á colaboraciones del querido poeta en *Mundial* — Poco escribo ya. Llega el momento de guardar silencio. Entre los talentos que hay que tener en la vida, ninguno tan meritorio como el de la escapatoria — El poeta ríe al decir esto, y añade : — Es un deber estético el poner fresca en lo que se escribe. Pero los años pasan, y entonces lo que se pone es artificio.

A pesar de la disculpa, el descriptor de los



RAFAEL OBLIGADO

bellos paisajes del Paraná nos promete algo, pero...

— Sólo, como les digo, por hacer acto de presencia en la hermosa publicación.

¿ Quién que haya tratado á muchos poetas desconoce su grata coquetería? ¿ Es ésta ingénita, ó les viene del frecuente trato con señoritas de tan principal linaje como con las nueve hijas de Apolo?

Sin embargo, algo hay en Obligado que no parece exquisito rodeo de mimoso auto-reconocimiento. En todo caso, no esperaría, según sospecho, circunstancias como éstas, para saberse apreciar en lo mucho que vale y representa en el parnaso americano.

— Estoy, continúa, en la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, donde doy tienda suelta á los trabajos de índole intelectual, sin necesidad de producir.

¿ Media hora? ¿ Una hora? ¿ Cuánto tiempo estuvimos escuchando de labios del poeta las rememoraciones de la primera época de Rubén Darío? — Lo he tratado mucho. Desde Chile me escribió al remitirme su primer libro de versos. En mis « Sábados », que llegaron á ser clásicos, se suscitó entonces una gran discusión sobre si Darío tenía ó no talento. Ésa fué su primera entrada espiritual en Buenos-Aires.

— Entró revolucionando, — asevero.

— Así fué, en efecto. De aquellos « Sábados », veinte años hace surgió el Ateneo. En la primera reunión, en la que recuerdo tomaba parte Ricardo Gutiérrez, nombramos presidente á Guido y Spano. Luego, del Ateneo surgió á su vez el núcleo revolucionario de los jóvenes que rodeaban á Darío.

La amena conversación, así entablada, cambia varias veces de tema. Don Rafael, á la pregunta que Guido le hace de si gusta pasear en París, dice no estar ya para viajes. Por lo demás, nunca realizó ninguno más allá del Plata.

— Para el Centenario, refiere, se me quería enviar de ministro á España. El frac, las recepciones... todo muy tentador. No pude, sin embargo, soportar la idea del alejamiento. Cuando el ministro consintió en que no fuera á España, salí de la Casa de Gobierno con la alegría de un pájaro que reconquista el cielo habitual.

Luego aporta más razones en su justificación, aparte la de tener en la estantería los suficientes libros, como para viajar por medio de ellos en el Universo entero.

— Cada uno tiene su idiosincrasia — prosigue Obligado. — Es, además, me apresuro á reconocerlo, una necesidad sudamericana la de los viajes. Menester es que se nos traigan de Europa, de todas partes

donde sea dable, artes bellas y de aplicación, nuevas ideas, elementos varios de cultura. En ese sentido aplaudo los viajes. ¿ Me decía que es Ud. de Montevideo? — pregunta luego á Guido. — A propósito. Yo estuve allí en manera tan particular, que no me he podido enterar de su belleza natural, ni de la amabilidad de sus habitantes, á no ser de la de Santos, amabilidad esta cuyas resultas, precisamente, me eclipsaron el paisaje y las gentes de ese país fraterno. Verán Uds. Era, como les digo, la época en que « reinaba » Santos. Llegué allí, cuando ya gozaba yo de un nombrecito en Buenos-Aires. Santos, enterado de mis propósitos de conocer Montevideo, tuvo la deferencia de mandarme su cupé. El pueblo odiaba á Santos. Su cupé era muy conocido, no sólo por ser de él, sino porque la crisis económica, dominante en el país, obligaba á suprimir los coches. Yo, que no quería ser visto con abominación por los buenos ciudadanos de aquella ciudad, iba en el coche presidencial lo más escondido posible, hundiéndome para lograrlo en los almohadones. Háganse cargo Uds. de mi suplicio: yo que hubiera deseado hacer un canto ó poco menos á Montevideo, me veía condenado á no asomar el rostro en lo más mínimo.

De más está decir cuanto rcimos la graciosa vicisitud del poeta, desde que su propio reseñador la reía tanto ó más que los delegados de *Mundial*.

Darío y sus producciones actuales volvieron á dar tema de conversación, debido á las cumplidas ingerencias y oportunos asertos del joven hijo del poeta.

Aunque don Rafael rehuyera las alusiones á los celebrados cantos de su numen, con vino por fin en que, en efecto, él había dado nuevo impulso ilustre, si cabía, á la forma castiza llamada décima.

Sus poemas de esa estructura han repercutido, dice, en Méjico, lo que le da motivo á pensar en la posible similitud del llanero con nuestro gaucho. Nosotros, en cambio, sacamos en conclusión aquello ya sabido, pero en este caso bien recordado, de que el buen gusto no tiene patria, y convenimos además en que, las magistrales décimas que los hijos del Plata hemos aprendido de memoria en el banco de la escuela, décimas que han cantado nuestras hermanas, para llenar dignamente con palabra tan bella la melodía casi religiosa de los más severos tristes de nuestro poeta, no pueden dejar de ser reconocidas en aquellos países del habla castellana, donde las fuentes del sentimiento no se hayan agotado. Y en ese



OSVALDO MAGNASCO

feliz estado moral se hallan todos los pueblos de América. Y, en cuanto á España, á la madre patria que ahora aplaude á Darío, ¿ no fué de ella de donde llegaron á Obligado los más autorizados elogios á sus décimas? Clarín, recuérdese bien, aquel gran comprensivo tan difícil de contentar, fué uno de los primeros en batirle palmas.

Otro de los tópicos que Obligado aborda y concluye con entera satisfacción de Guido, que hace preguntas, y de mi lápiz, que no reposa, es el de las transformaciones de Buenos-Aires.

— Su edificación, explica, era el 57, poco después de la caída de Rosas, como la del año diez, colonial, andaluza, con sus patios con plantas floridas. Luego vino una antiestética, que distaba mucho de sugerir nada árabe, ni de asemejarse en algo á la Casa de la Virreyna, desmoronada desdichadamente hace poco. Por último, se fué haciendo la Buenos-Aires moderna, gracias en mucho á la gente que viaja, como les decía, que no tanto á los libros ni á los arquitectos, los cuales no vendrían si no hubiera en nuestro público un buen gusto cada día mayor. La casa moderna es plausible, desde el *hall* que equivale al patio antiguo, con la ventaja de suprimir la intemperie y dar lugar á la obra de arte, hasta las últimas compartimentaciones. Pero... he aquí un pero alarmante. Lástima que todo esto amenacen echárnoslo á perder los norte-americanos con sus rascacielos. Aspero nombre, ¡ rasca-cielos! Yo sería despótico en materia de belleza, ¡ les ordenaría que fueran á rascar el de su patria y no nuestro incomparable cielo azul!

Al indicar que nos marchamos, el poeta y su atento hijo nos acompañan galantemente hasta el vestíbulo, y antes que traspasemos la cancela, el inspirado ensoñador de las viejas quintas, de los camalotes, esos parterres flotantes de la pampa en su vastedad poblada de leyendas primitivas ó

prodigiosas, el amado poeta de un pasado, cuya evocación reconfortará argentinizando los corazones desfallecidos de cosmopolitismo, nos aseguró que tendría gusto en volver á ver á Darío, á quien visitará en el hotel.

— Díganle que no sólo le defiendo como antaño, aunque ya no es el caso, sino que también le aplaudo... desde la « guardia vieja », en la que estoy como ayer, á la sombra de mi azul y blanca.

Con Osvaldo Magnasco.

Hemos entrado hasta donde el doctor Magnasco se halla inclinado sobre un expediente, sin aviso previo y casi sin ser notados.

Se incorpora; sabe que se trata de una revista que se llama *Mundial*; llega hasta nosotros con la resolución franca, terminante, abierta, de ponerse á nuestras órdenes, y dice:

— Una revista, bajo la dirección de Darío... ¿ Y cuándo aparece su primer número?

Enseguida nos invita á que nos sentemos, con un tono que parece orden, porque su franqueza es así, y es ese su tono habitual, como lo vemos luego.

— Doctor... — titubeo yo.

— El magazine tiene un año de vida — añade Guido sacando el último ejemplar de un sobre y...

— Pero sí... Pero... ¿ en qué estaba pensando? Si lo leo; lo lee en casa toda la familia. ¡ Hermosa publicación! Sigo la gira que hacen Uds. ¡ Cómo no! Y ¿ qué tal les va en ella?

El doctor Magnasco es verboso, con impulso de orador. Permanece de pie. Cifre ajustadamente su busto fornido una florida bata de labor. Su rostro, que tiene algo de león y que indica una gran voluntad, se anima. Difunde confiada simpatía mientras habla con una voz algo carrasperosa, cuyo timbre bronco y opaco completa la fisonomía moral del hombre.

— Me han hecho en estos días un cúmulo de pedidos literarios. Hasta una gramática griega me han solicitado. No pudiendo dar á la revista « Nosotros » cosa de más agradable interés, les adelanté un prólogo del « Nerón » de Agote, libro que en breve aparecerá. Los genios familiares clásicos los he dejado por allá perdidos. Ya no los traduzco. Los expedientes, los legajos me ocupan todo el tiempo. No se puede desconocer que el movimiento económico tiene absorbidas todas nuestras actividades. Cuando no el

código, es la Universidad la que me acapara. Creo, á pesar de todo, que algunas traducciones les podré facilitar. Uno no puede hacer en esta vida lo que quiere, sino lo que la vida nos permite que hagamos. Vamos llevados por la corriente.

Se vuelve hacia el escritorio, é indica:

— Aquí tengo dos libros que me han enviado, aún sin abrirlos. Otro aquí, de poesías, que tampoco he podido ver. No he contestado igualmente, á un pedido de David Peña, que va á Europa.

Después de una pausa, continúa el ex-ministro de instrucción refiriéndose á Buenos Aires:

— Esto podría ser un centro intelectual intenso. Jóvenes de valía surgen por todas partes; jóvenes de talento, de erudición, de una erudición asombrosa en filosofía, psicología... Pero, amigos, aquí no se vive de eso. Stuard Mill dijo que el ideal de la época era el de la riqueza. Aunque á mí el estudio me dá para vivir con independencia, veo que los despachos de los abogados no proporcionan lo suficiente para ver cumplido aquel ideal, ni siquiera para vivir desahogadamente, y he ahí por qué los doctores en leyes se meten á especuladores en tierras. Y es que eso mismo hace el médico y el profesional A y el profesional B. En tanto que en esas especulaciones se calculan entretenidos actualmente 150 millones de pesos, los intelectuales se mueren de hambre. Se opera además el fenómeno de que, mientras los « parvenus », los pudientes improvisados, salides del pulpero y del tropero, pasean en Palermo, donde llevan á rodar hasta tres mil y cuatro mil coches, las familias que componen nuestro patriado defienden su posición económico-social dificultosamente. Corren el peligro de llegar, como las familias de la Reina decadente, á ser subordinadas de los libertos. No hay la calma, pues, para el arte, para las bellas letras. Haré un poco de tiempo para ir á saludar á Darío en el hotel. Ya pueden juzgar si apreciaré su esfuerzo, después de lo que le dejo dicho. Exprésenselo así.

El Apostolado de la Argentinidad.

Se advierte desde el vestíbulo, no un escritorio, sino una muralla de libros. Tras ella, y sobre un fondo de estantes también repletos, se yergue la figura del joven apóstol de la argentinidad. Rostro cetrino, un poco aguileño; grandes ojos oscuros, de ensueño y reflexión; cabellos negrísimos y largos. Así, apenas descrito, es ya un tanto



RICARDO ROJAS

reconocible para sus conciudadanos; pero lo será mayormente si agregamos que, sobre el más grande de los montones de libros que se ven en ese estudio, reposa el amplio chambergo de copa algo cónica junto al bastón puesto de través.

Queda hecho un boceto ligero de Rojas.

El mencionado ha venido á nuestro encuentro, entablando desde luego conversación, como siguiendo con Guido el diálogo que por carta tenía hace tiempo comenzado y suspendido con *Mundial*. Nos pide sonriente que nos sentemos. Sólo que hay que hacerlo ¿ en qué espacios de asiento? ¡ Ah! en éstos, milagrosamente exentos de libros. Promete á Guido determinada colaboración para el magazine.

— Como les decía, — continúa después — he remitido una carta al hotel con un telegrama que, para Darío, me ha enviado desde Lima el Congreso de Estudiantes, reunido en sesión inaugural. Es una nota simpática la que han dado los jóvenes hermanos, particularizándose con los escritores en estos saludos que hacen á las personalidades argentinas. ¿ Así que Darío se ocupa de nuestros intelectuales? Difícil le resultará la tarea: han surgido en Buenos Aires valores nuevos, que se nos escapan aun á los que estamos dentro.

— Se trata de una crónica á vuela pluma, por ahora, á mi encomendada, y que hace *Mundial* á través de los intelectuales que pueda entrevistar — explico — pues el magazine va de prisa en esta primera gira.

— *Mundial* es la mejor revista — opina. — Y, como empresa ¿ resulta? Aquí, la vida material está en su apogeo; pero hay espiritualidad, y esperanza de que ésta haga mayor camino. Es cierto que es necesario llamar mucho en cada puerta. Entre nosotros, el hecho sólo de no dejarse llevar por la corriente, es apuntar cierto idealismo.

Quien se resiste, ya supera el hecho significándolo con los frutos de esa resistencia. ¡ Pero si hiciéramos lo que dice Darío!

Rojas hace referencia al artículo « El Retorno », aparecido en « La Nación », y en el cual Darío afirma, que también el dinero es bueno y hay que conquistarlo para amparar, con la independencia y el bienestar que proporcionan las gestaciones de las ideas.

— Si hiciéramos lo que dice Darío, fortaleceríamos en su confianza de riqueza material, en la poltronería del excesivo acomodo, á tanto estanciero que, con sólo instar algo menos en bien de tanto medro vegetativo, daría lugar á un poco más de espiritualidad.

Guido adelanta la opinión de que la buena situación económica de Larreta, dado el caso, pudo proporcionarle las comodidades y el tiempo para documentarse y escribir la gloriosa « Gloria de Don Ramiro ». Sin aquellas circunstancias, difícilmente...

— Bien. Pero Norteamérica no ha esperado la aparición de los trusts para dar á la Humanidad un Po lo un Emerson, entidades de un valor no superado en Europa. El triunfo material de Francia ha mediocrizado todo, convirtiendo el arte en una profesión. Veán Uds. que los alejandrinos de Rostand se pagan á tanto cada uno, ¡ ó sea á tanto la línea!...

Adviertoa, aunque para mis adentros — pues gusto oír los períodos de Rojas á más de ser mi deber — que el concepto de él es dualista: separa el dinero de la existencia, acaso de una manera hispana, hidalga, caballeresca. Habló, sin embargo, de Norteamérica, donde Franklin no pensaba así. Además, en Francia, el dinero tiene toda la nobleza y espiritualidad del acto que lo haya merecido. Hay ahí un concepto más griego: la existencia y las cosas que de ella y para ella son, valen lo mismo, entrando á formar parte de lo humano.

Nuestro entrevistado y nosotros divagamos un momento. Juzgo que deben ser entretenidas las tertulias dominicales de Rojas y sus amigos. A poco entra él á predicar su credo, pues la conversación ha dejado un resquicio suficiente para dar paso al Rojas de las arengas.

— Entre nuestra gente nueva se manifiesta una gran falta de concentración. Todos, con raras excepciones, se dirigen afuera, requiriendo la consabida cartita de Max Nordau. Buscan una consagración extranjera, europea. Quieren dar, con un afán de exaltación personal contraproducente, una impresión de universal acato que legítimamente no obtendrán así. Con esa tarea su-

perficial y postal, nada hacen en favor del engrandecimiento de su raza.

Bien están estas razones en labios del autor de « El País de las Selvas » y de « El Blasón de Plata ». Su apostolado, haciendo del sentimiento de argentinidad un estado de conciencia, que debe transformarse en conciencia pura á fuerza de encarnarse y vitalizarse en los hombres todos que al cielo de la patria alientan, presenta al joven poeta de una manera no usada del todo por las actuales y anteriores generaciones.

Con lo dicho no es de inadvertirse, que ese rasgo continúa el de los hombres primeros de la independencia, á los que han seguido, después del nudo instintivo de la anarquía necesaria, los líricos ó los prácticos que fueron Mármol, Andrade, Sarmiento, Guido, Avellaneda, Gutiérrez, Mitre, Obligado y tantos otros. Sólo que habíase notado una tregua; ¡ la de la congestión de cosmopolitismo y desgobierno, que puso el grito popular de la miseria en el cielo!

Pero con Abul Eagi, que publicaba « Rebencazos » y « Reincidencias »; con las imaginaciones históricas en la verba armoniosa de Roldán; con el criollismo literario de Leguizamón, quien también arguye patria, y con otros escritores de ideales aparentemente opuestos como Ghirardo, autor de « Alma Gaucha » y fuertes prosas del ámbito criollo, fué concretándose un sentimiento tan distante ó enturbiado hasta entonces, que al informar la obra elevada, nítida y sólida del joven apóstol, presentaba todas las apariencias de una novedad. Y en su modo, lo es.

La fecha del Centenario encendió muchas hogueras de sacro fuego patrio.

Débase creer que Rojas no continúe sólo en este despertar juvenil de la inteligencia y el anhelo, en bien de una patria espirituaizada, en cuyo concepto no sólo quepa el de humanidad, sino que también el de los lejanos mundos que fulgen en lo azul.

— De cualquier modo, — nos dice antes de despedirnos — no sólo yo « tengo ángel » y cumpliré mi misión, sino que también lo tienen los pueblos. Y, estén seguros, este advenimiento de elevación del corazón argentino ha de ser un hecho, si es que está en el cauce de lo que debe cumplirse, como creo. Parte de esa fé el esfuerzo de mi obra en ese sentido.

Un minuto con Joaquín González.

El portero duda, nos mira, nos vuelve á mirar.

— Pásele Ud. esta tarjeta.

— Es que no está. El doctor no ha venido, y quién sabe si vendrá hoy.

— Cuando telefonamos anunciándonos, nos dijo la señora que á las 7 le encontraríamos.

El portero titubea aún, se defiende con ra-



JOAQUÍN GONZÁLEZ

ziones más débiles. Argüimos otro poco y entramos por fin, pasando á una antecámara, desde la cual apreciamos la excelente disposición de bibliotecas y objetos de arte que adornan el estudio contiguo.

— Hay aquí confort.

— En efecto — pienso yo, considerando un asiento con toda clase de soportes para libros, de mangos para acodarse, de resortes para mayor ó menor inclinación del respaldar. Y me propongo tomar ese asiento, cuando aparezca el doctor, si nos invita á escucharle.

No es tan inmediatamente que llega. El portero estaba puesto en verdad con lo que nos decía. Percibo que el doctor, en la puerta cancela, reprende á su servidor por haber dejado pasar gente.

González entra. Cabello y barba entrecano. Su mirar, habitualmente adormilado, tiene cierto azoramiento. Sus ademanes, por lo general escasos, ahora se apremian.

Responde al anuncio de *Mundial* con un monosílabo ininteligible. Nos hace pasar al estudio.

— Permítanme — nos dice, al tiempo que abre una carta, lee una tarjeta, toma un legajo, lo hojea y revisa, pasea su mirada, algo díscola, sobre su escritorio, como para percatarse de que no queda algo por verse. — Tomen asiento — nos dice. Y vuelve sobre una carta, leyéndola cuan larga es, rápidamente. Y se apresta á escucharnos, sin sentarse.

— En nuestra gira nos hemos propuesto visitar á los hombres eminentes de los países por donde pasamos.

— Entonces no tienen por qué buscarme á mí.

— ¿ Conoce Ud. *Mundial*, doctor ?

— Sí, señor — dice con un tono que parece tener algo de reproche. — Soy suscriptor.

Guido formula la solicitud de trabajos para el magazine, al par que pregunta cuándo podremos sacarle un retrato.

— Vamos á ver... Algun día cómodo : el domingo.

La voz del doctor ha recobrado el suave tono que todos le conocemos, con el que suele leer, sin darle el realce que se merece, la impecable prosa de sus disertaciones y discursos.

— No tengo tiempo para nada. Para varias partes se me ha solicitado colaboración. Sin embargo, he de hacer algo para *Mundial*. Su presentación gráfica incita.

No hemos abandonado aún la antecámara — después de un minuto de entrevista con el que nos damos por despachados — cuando el doctor, con recomenzada urgencia, se halla haciendo preguntas de carácter jurídico á una persona que ha entrado con él.

Al recobrar nuestro coche, bajo la lluvia de una noche verdaderamente invernal, Guido concluye :

— Hé aquí un hombre sobrecargado de labor.

— Tan es así — secundo — que solamente el temor de que le falte el tiempo puede ponerle áspero.

El autor de esos bellos libros que se llaman « Mis Montañas » é « Ideales y Caracteres », donde se destaca uno de los primeros estilistas, domando y abillantando el idioma en temas de la propia patria, se ve precisado á ser desde ministro á presidente de consejos de instrucción, desde periodista, desde catedrático á desenredador de intringulis en pleitos, que atiende en su despacho de abogado. Y considero, con pesar, las circunstancias que privan acaso de una mayor producción de tanto mérito, como la de ese incomparable escritor, á la literatura rioplatense, á la literatura continental, á la literatura hispanoamericana, más bien.

Una buena Biblioteca y un extraño Museo.

¿ Es que entramos á una biblioteca, ó es que el alto y fornido señor bien dispuesto que nos invita á pasar, nos recibe en su propia casa ?

Ambas cosas á la vez.

El doctor Ernesto Quesada, á quien debemos la franca acogida, vive las más de sus

horas en su biblioteca, metódicamente seccionada, espaciosísima pero repleta, que ocupa toda la planta baja de su moderna mansión.

Si no fuera que tras de sus anteojos bri-



DOCTOR ERNESTO QUESADA.

llan sus ojos más bien breves, con una inconfundible dulzura de pensamiento, se diría que nos hallamos frente á un capitán de coraceros, el cual, por hallarse franco, se ha vestido civilmente.

— Se está queriendo volver viejo — dice por Darío, á quien, debido á erróneas informaciones, lo cree enfermo en Adrogué. — Ese lápiz es peligroso — añade enseguida riendo, al ver que tomo la primera nota.

— ¿ Qué quieren que les muestre ? — nos interroga por varias veces, mientras hemos entrado al cambio de las frases imprescindibles, sentados frente al doctor muy amistosamente.

Se levanta y trae una caja de respetables cigarros. Ni Guido ni yo le acompañamos. El enciende el suyo, y al tiempo que lo va saboreando, comienza á explicarnos con ágiles paseos y sencillo ademán todo lo que supone nos ha de interesar.

— Este es mi escritorio. — Señala unos cincuenta volúmenes de todas formas y tamaños que, en la parte superior de ese mueble norteamericano, se hallan puestos, diríase de ric, como en línea de batalla, y agrega : — Estas son mis obras.

Hay ahí historia, sociología, derecho, educación, crítica literaria, economía, periodismo, discursos, biografía, filología...

— Este escritorio...

— Bello mueble.

— Sí. Perteneció á Alberdi. Pasó en París á poder de mi padre.

Vamos en pos del doctor hacia otra sala.

— Sociología — dice el doctor, y señala ampliamente estantes y más estantes de li-

bros escrupulosamente encuadernados. — Sobre la enseñanza de la Historia. Aquí tienen la sabiduría leguleya : encuadernación negra, suprema corte ; roja, cámara de lo criminal ; verde, idem de lo civil. — Entramos á otra sala.

— América : su historia, sus ciencias sociales, sus bellas letras. Estados Unidos, Méjico, Colombia, Ecuador, — hace la enumeración. — Esta colección de anales de Chile es la más completa conocida — Y luego continuamos viendo estanterías de libros en la sala mayor, una sala larga, en cuyo centro, de trecho en trecho, se yerguen obras de arte, sobre las que paro mi atención, colmada ya del peso de la sabiduría de los siglos.

La primera de esas obras es una escultura en mármol : un niño.

— ¡ Qué bello !

— ¡ Ah ! ¿ le gusta ? San Giovanino, original de Pietro Costa, Florencia. Esta Venus de Medici, muy serena, ¿ ven Uds. ?

— seguimos avanzando tras el doctor — hace contraste con esta otra de ojos tornados, respirando sensualidad. Es cuestión de gustos. — Más allá otro mármol : « Sancio y la Fornarina ó el Amor inspirando al Arte », no nos da lugar al reposo. Todavía hay más biblioteca, la parte general : distintas ramas del derecho, crítica alemana, crítica francesa, crítica... Es menester el aplomo y la contextura militar del sabio doctor, para no desfallecer aterrorizados. — Toda esta serie trata de las habitaciones obreras. La biblioteca contiene 22.000 volúmenes y 17.000 documentos históricos de las épocas colonial y argentina. Sí, amigos, á pesar de mis años, conservo el mismo entusiasmo de siempre por los libros y el trabajo intelectual. La experiencia no me ha hecho perder la fé. A otros temperamentos les bastará el sport, el club, el tapete verde. A mí, la investigación me incita como al cazador la presa. Y hallo la compensación en el trabajo mismo ¿ Qué retribución hay comparable en el mundo con la que proporcionan los libros ? Ellos son los únicos que pueden responder á todos nuestros diversos estados de ánimo. ¡ Ah ! sobre todo, sirven para olvidar ; no hay disgusto, no hay contrariedad que resista á una buena lectura.

Nos encontramos sentados nuevamente. El doctor rememora los colegios alemanes, donde siempre es bien recibido cuando viaja por Europa, y en cuyo seno tiene precisión de permanecer.

— Ese sello medioeval que han guardado, acaso desde el siglo XII ó XIII, lastogas de los estudiantes, todo me da la sensación per-



DOCTOR VICENTE G. QUESADA.

manente de hallarme como en mi casa. En cambio, otros argentinos se hallarían allí como el mercurio sobre el cristal. Cada uno tiene su cuerda.

Al rato nos pondera el Instituto Sociológico Solvay, creado para el servicio de la cooperación intelectual. Nos muestra más de cien boletas que acaba de recibir de allí, en cada una de las cuales ha sido escrito á máquina el título y el autor de una obra. Esos ciento ó más trabajos agotan la literatura existente sobre un tema que el doctor tiene en estudio, y le presentarán sin duda el campo para la cacería, á que hacía referencia en su comparación. Antes de subir al otro piso de la casa, mientras damos una nueva vuelta por la sala mayor, vemos la mesa de las revistas. Allí están puestas á fácil alcance setenta revistas de estudio, representadas por sus últimos números.

¿Dónde es que entramos ahora? No obstante la penumbra, percibimos tapices murales, sofás, cuadros...

El doctor va tocando sala por sala los botones de la luz eléctrica. Y los delegados de *Mundial*, á las sucesivas iluminaciones, van pasando de maravilla en maravilla, como en los cuentos árabes.

Todo es de época y de arte allí: cortinados, cornucopias, espejos, cuadros, panoplias, gobelinos, sillones. He aquí un mueble con armas cardenalicias. Mas allá, tallas en ma-

dera: cabezas de santos, meritorisimas. Un busto por Alfonso Cano. Suenan en labios del doctor palabras de evocación: María Cristina, Catedral de Burgos, Carlos Quinto.

— Es esta una casa, la sola casa, tal vez, en que uno olvida que se halla en Buenos-Aires — opina Guido.

Y cuando pondero el detalle con que enumera é historia nuestro visitado los objetos de ese precioso museo, nos asegura que quien lo hace bien es su anciano padre, el doctor Vicente Quesada, el cual lo ha formado.

Llegamos á la última parte de ese piso. Es precisamente el estudio del doctor padre. Rojas carpetas de ancho lomo, apiladas en gran número, guardan las memorias del hombre público, del escritor, del plenipotenciario. Trátase de uno de los fundadores de la nacionalidad. Cuenta actualmente 80 años.

Y después que el eminente « polígrafo », como le llama un comentarista brasileño, obsequia á *Mundial* con la dedicatoria de alguna de sus obras, nos vamos convencidos de haber conversado con alguien, que desmiente en un todo la opinión de inintelectualidad recaída injustamente sobre nuestra patria, en la que desde los Velez Saresfield y los Avellaneda, hasta los mismos hombres de su etapa inicial, los Moreno y los Rivadavia, siempre ha habido quienes contrapesaran con la labor del intelecto la abrumadora impresión de las estivas y de los fardos, fruto de nuestra magnificencia agropecuaria.

En el zoo, con Onelli.

Es en una tarde magnífica, á la hora en que el sol se pone y la luna se hace cada vez más blanca, en medio de un cielo azul sin nubes, cuando entramos en el jardín zoológico, respirando con deleitoso encanto la frescura del ambiente.

Guido, hoy más que nunca, da muestras de un humor envidiable.

Como ve que, á pesar de la marcha apresurada con que nos dirigimos en busca del director del zoo, no dejo de contemplar sin mi acostumbrada beatitud, que ya conoce, el lago, los cisnes, las estatuas, el cielo, exclama:

— ¡Un claro de luna, cisnes negros en el lago, embalsamada brisa, tranquilidad en el espíritu y en el corazón... que me sirvan aquí mismo la cena!

Río esa salida de soneto jocoso con que me zumba el ilustrado administrador de *Mundial*. Y él también se alegra, mientras marchamos.

Como acaba de sonar la campana, los escasos paseantes abandonan el jardín.



CLEMENTE ONELLI.

En su casita, rodeada de fronda diversa, no se halla aún el señor Onelli. Divagamos por los senderos.

— Si Uds. quieren ver al Director, está allí en Los Osos — nos dice un guarda indicando el punto con su palo.

Guido opina que el hermoso jardín debe ser muy propicio á las parejas idílicas.

— En tanto que Ud. quedaba recién viendo si entraba el señor Onelli, cuando yo fui hacia los elefantes, ví á una rubia elegante con su velo espeso, que no cubría del todo una cara digna de decirle algunas cosas dulces. ¡Oh, créame que sí!

Charlando llegamos á Los Osos. Y nada; ni las fieras, que se han metido en sus cubiles.

— Me dijeron — prosigue Guido — que el señor Onelli acompaña á unas señoras inglesas, á las que les está mostrando los « pensionistas ».

— Pues, señor, no es hora ya para esas clases de zoología peripatética ¿ No ve que no queda en el jardín nadie más que nosotros?

— Con la agravante de que no tenemos casa y comienza á picar el frío.

— Eso. Esperemos al señor Onelli en su propia mansión, que parece confortable.

— Aceptado.

Llamamos, y una señora joven nos invita á pasar al recibo; un recibo muy mono en el que trabamos conversación. Es la esposa del señor Onelli quien nos ha hecho pasar y con quien conversamos. En cuanto al zoólogo, lo hallamos, sí, pero en busto de yeso, muy aumentado, hecho para perspectiva.

Guido ofrece un ejemplar de *Elegancias*.

— Eso interesará á Ud.

— ¡ Ah! ¡ Claro está!

La hojea con placer, con mucha atención.

— Todo es bello aquí, hasta los avisos.

A poco de cambiar algunas frases, sabemos

que nos encontramos en presencia de una dama no solamente entendida en modas.

— ¿ Aislados, dice? — pregunta la señora. — No, no lo estamos tanto. Gozamos de los beneficios del campo y de la ciudad á la par. Y luego, pasan por aquí tantos extranjeros, que nos resulta entretenido siempre.

Nos referimos luego á la amistad del señor Onelli con nuestro Director.

— ¡ Ah! ¡ Cómo no! Han sido muy buenos camaradas. La otra vez que Darío estuvo en Buenos-Aires fuimos invitados á almorzar en lo de Drago... Delfina Mitre, donde concurrió Darío; pero sentimos mucho no poder asistir. Ahí está Onelli.

El zoólogo no esperaba ver visita de su casa. Viene acompañado de una señora amiga, la que es recibida en brazos de su esposa, y queda conversando con ella. En tanto, pasamos á la habitación próxima. Onelli nos dice que el primer número de *Mundial* que conoció, lo vió en La Pampa.

— ¿ Si es bello Palermo? Me decía precisamente esta señora, desde la terraza de los Csos, viendo la caída del sol y los coches de la Avenida, que le recordaba á París.

— Yo, hace un rato, bromeando, pedía de cenar junto al lago, porque me creía transportado al *Pré Catalan*. Es Ud., señor Onelli, por lo mismo, el más feliz de los hombres.

— En verano, los mosquitos se encargan de pensar lo contrario. Como son los únicos bichos á los que no puedo encerrar, se vengan por todos los otros.

— ¡ ¡ ¡ Oh, oh, oh!!! — alegremente exclamando entra de pronto la esposa de Onelli, al tiempo que muestra *Elegancias*. Extraña coincidencia: en ese número han tropezado con el retrato de su amiga ahí presente. Las dos señoras lo explican en francés al señor Onelli. Guido ve que la señora visitante es la esposa del escultor Rivoire, cuyo retrato, por Cheri-Rousseau, reproduce *Elegancias* del mes de Junio. Queda enterado Onelli. Las damas siguen manifestando festivamente la sorpresa.

— Quelle très jolie chose!

Como las alegradas, señoras se retiran, Onelli, galante, se apresura á decir á la visita que se puede quedar, pues no tenemos secretos.

— Vous avez des choses très intéressantes á faire — responde la aludida, que imagina nuestro reportaje.

Otra vez solos, obsequiados como somos con el último número de la revista del zoo, alabamos en Onelli el buen humor que pone en sus estudios, cosa que le da semejanza á nuestro astrónomo, residente en Córdoba, don Martín Gil.

— ¡ Ah! pero verán Uds, tengo mis pensionistas en casa: un tigre de Bengala suelto.

Dado que Onelli se apresta para que lo sigamos, y como no nos ve muy dueños de nosotros mismos, tratándose de un tigre de Bengala suelto, se echa á reír.

— Pasen, pasen no más; no hay por qué temblar.

Efectivamente, no hay motivo al « julepe ». Es un cachorro de dos meses, al que manotea el zoólogo... ¡ y hasta nosotros ! El muy pergeño ruge, anunciándose tan tigre como los que están bajo rejas.

— Con un mes más, ya no se le puede tener así.

En tanto que jugamos con el angelito de fiera, Onelli logra tomar por la cola á un yacaré, de un gema de largo, que tiene en un recipiente con agua y lodo. El bicho costroso y largo se erecta y estertora como un bagre en seco, abiendo su fauce grande, dentada filosamente, queriendo clavarla, con bruscas vueltas eléctricas, en todo cuanto se le aproxima.

Con el pequeño cocodrilo, siempre atrapado por el extremo de la cola, nos lleva Onelli á ver un par de chinchillas, algo así como nutrias chicas, muy bonitas, que tímidamente intentan esconderse metiendo la cabeza bajo la fina viruta, en los ángulos del cajón en que el zoólogo las tiene.

— 1800 pesos la docena de sus pieles. Es la chinchilla real, casi desaparecida, oriunda de la Puna de Atacama, Bolivia y Argentina. Estas me las cuidó yo mismo. Tengo miedo que se me mueran.

— ¿ Por el clima distinto ?

— Claro. La presión barométrica es muy alta aquí.

Cuando volvemos, Onelli va con el yacaré hasta la dama amiga, á quien lo muestra. El bicho, arqueándose hacia arriba, rigidece más, estertora más, saca más aún de la superficie de la cabeza sus ojos irritados. La dama se vuelve hacia él con esa atención simpática, súbita y plena que caracteriza á la parisiense.

— ¿ No ha visto Ud. este pequeño y lindo galán ? — le pregunta en francés Onelli.

— Les dents sont blanches ; la bouche rose. Ce sont les yeux qui sont méchants !

Y al rato, hacia nosotros, que nos hemos separado con Onelli, viene su esposa, inducida por la amiga, á preguntar si ese yacaré es de los que llegan á ser grandes.

— Solo á los cien años alcanzaría á tener dos metros, dos metros veinte.

Cuando, ya entrada la noche, cruzamos los jardines, en cuyos caminos vuelcan los árboles las sombras de sus capas recortadas por la claridad lunar, el sencillo hombre de

estudio conviene con nosotros en que el zoo embellece continuamente.

— Yo he visto que el estilo que le conviene, por lo llano del terreno, es el de los paseos de la Villa Cardenal, en Roma ; villa Borghese, villa...

En tanto las va nombrando, llegamos á la puerta más cercana, desde donde divisamos que entre la sombra, y orientada por un vigilante que habla con el auriga, viene á nuestro encuentro la volanta, la que habíamos dejado en el extremo opuesto.

En el Museo de Bellas Artes

El joven doctor Cupertino del Campo pintor é intelectual de nota, es actualmente



DOCTOR CUPERTINO DEL CAMPO.

director del Museo de Bellas Artes de Buenos-Aires.

Su secretaria se halla á cargo también de un escritor, autor de libros de excelentes prosas, el señor Atilio Chiappori, cuyos artículos sobre arte se aprecian como de los más estimados en su género.

A esas circunstancias se debe el momento de auge por el que atraviesa la institución, empeñándose en impulsar toda clase de actividades afines.

Se nos hace presente que el señor Zuberbühler, en su anterior breve dirección del museo, habiase propuesto realizar gran parte del programa que lleva á efecto la actual dirección.

A pesar de las reparaciones y otros cui-



« Cielito Argentino. » Cuadro por C. Ripamonte.

dados de que fuera objeto el local por parte del mencionado, no se logró que ese pabellón destinado á exposiciones industriales llegue á ser, ni mucho menos, el mejor recinto para museo de objetos de arte. En días de lluvia suele gotearse, con grave peligro de que se echen á perder las valiosas telas. Los vitrales proyectan sobre los cuadros, luces que falsean el colorido. Muchos inconvenientes así, hacen que se haya incluido en los propósitos de la actual dirección, el de instar ante la superioridad para que sea edificado un local idóneo. Será sin disputa una de las gestiones más apreciables que le deberá el arte argentino al doctor del Campo.

El museo de Buenos-Aires es uno de los mejor representados por firmas modernas, de las que, desde Monet á Zuloaga, se ostentan obras de primera significación.

La sala argentina cuenta con telas de diversos artistas, las que dan muestra cronológica del progreso del arte pictórico en el país, desde nuestro primitivo Prilidiano P. Puyrredon (1823-70), que traza ingenuamente, pero con toda verdad en tipos y objetos,

un patio porteño del tiempo de Rosas, hasta los jóvenes y vigorosos pintores que actualmente trabajan según sus temperamentos y sentido del arte.

Comporta la nómina de esas firmas á Puyrredon, Sivori, De la Cárcova, Schiaffino, De la Valle, Mendilaharsu, Rodríguez Etchart, Caraffa, Guidici, Del Campo, Ripamonte, Colivadino, Malharro, Artigue, Ricardo García, Carlos de la Torre, Ballerini, Julia Wernicke, Mayolo, Alice, Quiroz, etc.

Entre las esculturas figuran trabajos sobresalientes de los argentinos Mateo Alonso, Correa Morales, Yrurtia, Dresoc, Cullen, Cafferatta, etc.

La Comisión Nacional de Bellas Artes dispone de 2.500 francos mensuales para adquirir obras en Europa ; 5.000 pesos para comprar adventicias en el país, y 30.000 idem para celebrar la exposición anual argentina ; uno de los medios más eficaces para dar impulso al arte.

La Dirección ha iniciado también una serie de conferencias en la sala Roverano del mismo museo, las que atraen público en aumento de uno á otro acto.



Busto por Alfonso Carr.



«Tipos criollos». Estudios por Ripamonte.

Una de estas últimas cátedras de instrucción estética, encomendada á don Julián Aguirre, versó sobre la música argentina, y logró despertar tanto interés entre los profesionales de ese arte como entre el público.

El director del museo se ha obligado á su vez á disertar, y lo hará en el quinto turno, sobre un tema de su incumbencia: el impresionismo, de cuya escuela hará la historia, según nos adelanta, y explicará los fundamentos científicos, que los tiene en física y óptica. Dará ejemplos con las obras de los italianos y los franceses que existen en el museo.

— Uds creerán, que contradiré las opiniones que sobre esa escuela ha vertido Lugones en «La Nación». Pues no. Participo de muchas de sus ideas. Hay telas, presuntamente impresionistas, que son cosa cruda y mala en verdad. Pero el impresionismo de buena ley me gusta. Su diferencia con el clasicismo se funda en dos razones muy serias y de tenerse en cuenta: en que contrapone á la belleza de la forma la del carácter, y á la estética de la línea la del color. Pero cuando se exageran los procedimientos, por el primer camino se va á lo que Lugones llama antiestética, y por el segundo á los colores inarmónicos, chillones, inadmisibles.

— El gusto del público argentino se ha depurado — prosigue el doctor Del Campo. — Y lo prueban las continuas y hasta permanentes buenas exposiciones francesas, alemanas, inglesas, holandesas que se abren en el mercado.

— ¿Este cuadro? — pregunto.

— «El Arado», del malogrado Malharro,

el precursor del impresionismo entre nosotros. Lo traje aquí para estudiarlo, á los efectos de la conferencia.

— Pues bien, estúdielo Ud. un rato en nuestra presencia, con eso le tomamos una instantánea para *Mundial*.

— ¿Cómo?

— Sí. Tiene Ud. muy buena luz ahí. No se mueva.

Y luego que estuvo hecha la fotografía



ATILIO CHIAPPORI

Secretario del Museo nacional de Buenos-Aires.

hablamos de Larreta, novelista insigne, á quien el doctor del Campo pondera como pintor, juzgando muy bueno el retrato de Garzón aparecido en nuestro magazine.

— ¿Ud. conoce el original? — interroga Guido.

— No.

— Si lo conociera, su colorido le entusiasmaría doblemente.

— Lo creo. Les voy á contar una anécdota apropiada.

El doctor Rómulo Naón, actual ministro argentino en Norte América, me decía la vez pasada:

— Yo también me voy á poner á pintar.

Creí al pronto que aludiese en broma á mi afición; pero, en la duda le pregunto:

— ¿Por qué?

— Porque he visto que Larreta pinta.

— Sí, pero tienes que saber que hace veinte años que pinta.

Y á esta información mía, garantizada por mi vieja amistad con Larreta, se apresuró á contestarme Naón:

— ¡Ah! ¡entonces no me meto! ¡no me meto!



«Sin pan y sin trabajo», por De la Cárcova.

Los Músicos Argentinos.

De un tiempo á esta parte ha surgido el músico popular argentino. Este es aquel compositor que, sin más ciencia que la que le proporcionan su oído y su instinto armónico, mete en la cadencia del «tango» — llámase así en el río de la Plata á la danza nacida de la «milonga» bailada — cuanto retazo de «estilo», de «yaravi», de «cielo», de «triste», de «cueca», de «gato», de «malambo» le viene á la memoria, ó halla en relación con la «idea» que persigue.

Esos músicos escriben también tangos onomatopéyicos y otros de melodía no criolla, por lo general poco agradables estos últimos, pues ni el ritmo del «candombe», que está en el fondo de esa pieza, suelen tener.

Hay actualmente centenares de autores de tangos, algunos de los cuales gozan de gran reputación entre el vulgo.

Hasta el presente no había existido eso. Solo habían logrado relativa popularidad algunos contados compositores de valeses y polcas, simples remedos de todos los demás valeses y polcas procedentes del extranjero.

Por más que cause remilgos á ciertos temperamentos ultra exquisitos que — á la vista de ese baile bien llamado «pi-ápico» en Francia — no se han percatado de la hondura de alma, el dolor y la religiosidad de muchas de sus frases indígenas ó gauchas — contratrechas, es verdad, dentro del compás — el tango, sonoro muñón rapsódico, vendrá á ser, gracias al gran número y variedad en que se escribe, la fuente de toma — si no del

todo en mucha parte — de la verdadera música argentina que está por escribirse.

En escala ascendente, cuanto á los medios de producción se refiere, vienen después los músicos que escriben para el teatro nacional de éxito fácil, quienes, en lo que respecta á música argen-

tina, proceden más ó menos con la ligereza de los anteriores, aunque con menos utilidad documentaria para el futuro.

Por fin, llegan los músicos de escuela, los que presumen técnica ó la poseen en realidad, instructores muchos de ellos, pues viven del profesorado desempeñado en los conservatorios, que en número fabuloso y con fortuna se establecen día tras día en Buenos-Aires.

Los maestros que han sobresalido en la escritura de música alcanzan, sin embargo, á la docena.

Alberto Williams ha escrito para orquesta y piano y, sobre todo, obras didácticas. A su larga y persistente labor deben algunas generaciones la cultura musical de que se han valido, para interpretar y gustar á los grandes maestros.

Julián Aguirre, músico delicado, transporta al piano con felicidad algunos cantos y motivos nacionales.

Arturo Berutti ha tentado con sus óperas la creación del teatro lírico nacional. Su hermano Carlos ha hecho música instrumental en «Cochabamba».



PASCUAL DE ROGATIS.

Constantino Grito ha demostrado extensa instrucción en sus composiciones.

Carlos López Buchardo, de gran sensibilidad musical, melodiza bellamente para canto. Actualmente concluye una ópera: « Sueño de Alma ».

Armando Chimenti, de temperamento hondo y sensible, de quien es dable esperar, mediante el estudio, composiciones muy personales.

Cesar Stiattesi, de fuerza dramática operística, al modo del verismo Italiano, autor de « Blanca de Beaulieu ».

Y no faltan los músicos que se valen de la última palabra, en los atrevidos recursos y maneras para la expresión.

Pascual De Rogatis, talento musical, temperamento de los llamados modernos, autor de poemas sinfónicos. Uno de ellos, « Zupay », ejecutado con éxito en la fecha del primer centenario patrio, y otro en preparación, « Atlantay », aspiran á dar la impresión del alma y el ambiente incásico, por medio de la glosa é instrumentación de giros y motivos sonoros de los aborígenes.

Carlos Pedrell que, á fuerza de dominar el « métier », busca los modos de que no se vea en la realización. Escribe con una tendencia al impresionismo. Su sensibilidad lo hace hábil en los medios tonos. Es el más intelectual de nuestros maestros: ha comentado « La Gloria de Don Ramiro » en la « Danza

y canción de Aixa » y « Sobre el estrado de Doña Beatriz ».

Volviendo, como un *ritornello*, á lo que decía en el comienzo de esta nota, las orquestillas criollas que entretienen á los parroquianos de café, ganan pie día por día en el centro culto de la ciudad, dando con sus mandoniones atmósfera y eco de misa mayor á esa música — el tango — que bailada parece un ritual afrodisio, y que hoy es uno de los pocos motivos más para que se nombre á la Argentina en Europa.

Los diarios porteños.

Entre las populosas ciudades modernas, Buenos-Aires da una nota de remarcable significación, en lo que toca á periodismo. Hay tema ahí para sobrada discurrencia que, no obstante, no intentaré.

Si algo puede ser un exponente del cosmopolitismo, los progresos materiales y la cultura de la gran capital, ese algo es sin disputa su prensa numerosa y varia, con una variedad que es grato reconocer y estudiar, por cuanto tiende cada vez más á cimentar la característica de cada una de las hojas: de publicidad. Entre ellas las hay de antaño con su sello



CARLOS PEDRELL.



MANUEL LAINEZ, DIRECTOR DE "EL DIARIO".

propio. Pero, á adquirirlo tienden, como digo, todas en general, aun las más nuevas, respondiendo á necesidades y gustos de públicos determinados.

Son hojas matinales sobresalientes: « La Nación », « La Prensa », « La Argentina », « La Mañana ». Entre las de la tarde se destaca en primera línea « El Diario », publicación de treinta años de próspera vida, á la cual su director, don Manuel Lainez, hombre público eminente, imprime todas las cualidades del perfecto periodismo.

Citaré además « La Razón », « La Gaceta de Buenos-Aires », « Tribuna »...

El periodismo, representado por semanarios gráficos-informativos y de amena lectura, ha dado vida á órganos modelos en su género, entre ellos « Fray Mocho », « Caras y Caretas » y « P. B. T. ».

El arte tiene en el mensual « Pallas » un notable exponente. Y también lo tienen las bellas letras y especializaciones diversas, en revistas como « Nosotros », « Renacimiento », etc., etc.

Cuenta además la prensa bonaerense con diarios escritos en las respectivas lenguas de las colonias extranjeras á que sirven, presentando con ello una de las facetas más originales, en la diversidad á que hemos aludido.

Brevemente, con un tradicionalista.

En su palacio de la Avenida Alvear, visitamos al tradicionalista argentino don Pastor Obligado. Hombre de buena estatura. A su cabeza cana le dan algo así como aspecto militar las cejas blancas, que los movimientos faciales vuelcan en mitad de los ojos claros, muy penetradores, y la pera como un manojito de nieve. Muy inquieto es este hombre ya entrado en años.

Al par que se apronta para satisfacer nuestro deseo fotográfico, dice:

— Tengo 70 años. No tengo edad, como Uds ven, para rivalizar.

— ¿ Aquellos retratos ? — preguntamos luego, indicando unos al óleo.

— Son padre y abuelo mío. También tuvieron afición á las letras y las cultivaron. Aquí no hay escritores profesionales, excepto en el diarismo. He sido también militar, aunque no de oficio. Fui ayudante del general Mitre, durante la guerra del Paraguay. Aquí tienen Uds., (vemos un enorme documento con tapas de cuero sin labrar: « Extracto de acuerdos 1609-1639 »), pueden comprobar que yo no invento, como dicen por ahí. Mis tradiciones hallan fundamento en esos extractos y en documentos por el estilo. — Vuélvese á la biblioteca. Esta es una edición de lujo de los « Episodios Históricos »: cuadros



PASTOR OBLIGADO

breves, como para los niños á quienes no es bueno fatigar la mente. Me hacen el bien de saludar á Darío — nos encarece, después de un recorrido explicado de todos los objetos y cuadros familiares de gabinete de trabajo — ya que yo fui dos veces, una á Adrogué y otra aquí, á la calle Corrientes, sin dar con él. A pesar de que yo en persona iré, antes de que nos abandone.

EDMUNDO MONTAGNE.



SALMO DE VIDA

*Para que en la lorrasca sombría
De esta hora de amargas saudades
No se agrave la filosofía
Del amor y de las soledades.*

*Pongo el alma sonora al abrigo
De una mística luz de alborada,
Y el jardín circundante es testigo
De los triunfos de mi carcajada.*

*Y venciendo callados dolores,
Con la risa de Hamlet, me pierdo
Por un valle de olímpicas flores
Donde nunca florece el recuerdo.*

*La añoranza nos pierde. Nos ata
A lo muerto, lo inútil, lo ido...
El amigo traidor ó la ingrata
Tener deben mortaja de olvido.*

*¡ Diga el aire en las frondas del huerto
De futuros amores y glorias !
Para nada sirven las historias
Del innolte pasado ya muerto,*

*Y tú — hermosa testigo — asombrada
Del poeta que canta y que olvida :
Ríe, uniéndote á mi carcajada,
Al fulgor de la nueva alborada
En que mi alma saluda la vida.*

CARRASQUILLA-MALLARINO.



Poema dramático en dos actos, original de JUAN PEDRO CALOU.

INTERLOCUTORES :

MYRTA, trece años. Hija de	DERMODIO, treinta y cinco años. Amigo
HELENIO, treinta y cinco años.	de Helenio.
ATENEA, treinta años. Mujer de Helenio.	HEBE, veintidos años. Pitonisa.
APRILOPOULOS, cincuenta y cinco años.	LICIAS, catorce años. Hermano de
Sabio ateniense.	SELVA, trece años.

DECORACION DEL POEMA

La escena representa el frente de la casa de Helenio, levantada hacia el foro. A su izquierda, tupidas trepadoras se entazan de árbol en árbol formando á modo de un telar agreste, y cuya frondosidad disminuye al ascender. Sobre la derecha, colocados paralelamente y á breve distancia uno de otro, dos bancos cubiertos con hojas frescas. Derecha é izquierda del espectador.

La acción en las inmediaciones de Atenas. Ultimos días de la decadencia.

ACTO PRIMERO

Al levantarse el telón aparecen, por entre la ramazón húmeda, las inciertas claridades de un amanecer de verano.

Hay una brillantez celeste que hace diáfana la naturaleza de la escena.

ESCENA PRIMERA

HELENIO, ATENEA, MYRTA,
DERMODIO.

Entran por la izquierda.

HELENIO.
Tú la viste, Dermodio. Parecía
Una estatua acostada, descansando...
Perfecta, inmóvil, blanca. Era una obra,
Pero en mármol amable. Tal venía
De ella la suavidad humana y dulce
De los cuerpos que duermen. ¡ Atraía !
Fuime á su lado y palpitante estuve...
ATENEA.
Las ramas están húmedas, ven, Myrta.
HELENIO.
¿ Hoy no descansarás ? Pronto amanece.
DERMODIO.
Ya nos cubre el rocío.
MYRTA.
Aguardó el día.
HELENIO.
Cede y descansa. Tu mirada es débil.

MYRTA, *acariciando las trepadoras.*
Satisface á mis manos el rocío.
Arden mis manos en las hojas frías.
ATENEA.
Debes por eso entrar. Entremos.
DERMODIO.

Cae

Hacia Atenas la luna.
HELENIO, *tomando á Myrta.*
Cede y entra
Porque lo ruceo yo, mi cara Myrta.

MYRTA, *en voz baja tendiéndole las manos.*
Siente el calor que me quedó en las manos
Desde que toqué el peplo...
HELENIO, *sombrio.*
¿ De la muerta ?
MYRTA.
Sí, padre, de la muerta.
HELENIO.
El nuevo día
Te calmará. Acompaña-la, Atenea.
MYRTA, *entrando en la casa.*
Salud, Dermodio.

DERMODIO.
Sean en tí los dioses
Como el rocío.

ATENEA, *siguiéndola.*
Bien lo necesita.

ESCENA SEGUNDA

HELENIO y DERMODIO.

Pausa.

DERMODIO.
¿ Dijiste, Helenio ?
HELENIO, *como volviendo de una reflexión.*
Aquella faz me turba
Desde que la miré... ¿ Qué hondo problema
Me suscitó el mirarla !
DERMODIO
Te preocupa
El estado de Myrta ¿ lo comprendo !
HELENIO.
Tu previsión es falsa. Myrta cura,
Y más que ayer se alegra. Soy su padre
Y hubo en verdad para mis crueles dudas
Momentos peores. El problema es otro.
DERMODIO.
Suele inspirar filosofías duras.
La permanencia ante un cadáver...
HELENIO.

Cree
Que lo que mi conciencia preocupa,
Bien lejos de la muerte está. Mas cabe
Decir que lo que hoy mi mente busca
Es penetrar la vida... ¿ sí, la vida !
DERMODIO.
¿ Azarosa intención si esa es la tuya !
¿ Inventas un oráculo que impida
El paso de la muerte ?
HELENIO, *vacila y luego le lleva á uno de los
bancos.*
Ven, escucha.

Pausa

Una alegre mañana de verano
Bajaba yo por el florido bosque,
Con rumbo á Atenas, para ver á Cástor
Y consultarle acerca de un problema
De geometría. De improviso, claro,
Oigo mi nombre y al volverme, miro
Junto á un laurel pequeño, reposando,
A la que vistes muerta. Su alba citara,
Tal vez cansada de cantar sus cantos,
Su última cuerda había perdido. Y díjome :
« Helenio ¿ tienes cuerdas por acaso ? »
« No tengo cuerdas », respondí. Y sus ojos
Descendieron de mí, desencantados.
« Mal soportas — la dije, dulcemente —
La leve adversidad que te ha tocado. »
« ¿ Esto es la vida ? — respondió — ¿ no tengo
Con qué ocupar las horas del verano ! »
Y seguí mi camino. Ella quedóse
Como una reina embalsamada. Andando,
Pensé que el universo era á mis ojos

La geometría ; para ti, los astros.
Para ella el amor, que sólo existe
Igual al polvo de la flor del campo,
Que al volar de la flor pinta las alas
De las agrestes mariposas. Tanto
Me impresionó su soledad, Dermodio,
Que procuré las cuerdas y pausado,
Porque dormía, las templé. Dormía...
Hice brotar del instrumento un canto
Jonio, que allá en mi juventud oyera,
En una noche de embriaguez, cantado.
Entreabrióse su boca. Su cabeza,
Con una ondulación de copa de árbol,
Resbaló del laurel, y sus cabellos
Cayeron lentamente sobre el lago,
Y suavemente, sobre el agua mansa
Parecían tejer en un labrado
Las variaciones musicales...

DERMODIO.

¡ Bello

Asunto es él para labrar un canto !

HELENIO.

Eso pensé, Dermodio, aquella tarde...
Pero esta noche, ante su cuerpo helado,
Tuve una extraña inspiración distinta...
Poniéndose de pie.
¡ Delirios míos !

DERMODIO.

Me sorprendes.

HELENIO

¡ Tanto

Me sorprendió á mi mismo aquella idea !
Es un problema inmenso, más arcano
Que la marcha sutil de las estrellas
Y el origen del viento... ¡ Es inspirado
Por los dioses !

DERMODIO.

Tú sabes que no entiendo
Sino mi esfera de estudiar los astros,
Más concédeme el bien de que te escuche
Porque en verdad tu acento ha despertado
Curiosidad en mí. Siento que tu alma,
Caro Helenio, se encuentra en ese grado
De luminosidad que es en la estrella
Seguro indicio de ocultarse...

HELENIO.

Marchó

En verdad hacia días muy oscuros...

DERMODIO.

Bello problema debe ser si tanto
Peligro encierra para ti. Presumo
Que aunque lo ocultas, vives preocupado
Por Myrta...

HELENIO.

La verdad es que no alcanzo
A explicarme este punto, caro amigo :
Yo no pensé por ella, y sin embargo
Por ella resolverlo debería.

DERMODIO.

¿ Es eso, Helenio, lo que te ha inclinado

A creer que los dioses...

HELENIO, *interrumpe sombrío.*

¡ Oh, Dermodio !

Si su fácil destino sigue bajo
La misma protectora paz que siempre
Plugo á los dioses concederle gratos,
¿ Por qué me ocupa este problema obscuro
Que debo resolver apresurado,
Pues si Myrta... muriese, fuera inútil
El no haberlo resuelto de inmediato ?
¿ Lo ves, Dermodio ?

DERMODIO.

Me interesa, Helenio,

Y te escucho, aunque sabes que rechazo
Desde ya tu opinión de que los dioses
Te han advertido habiéndote inspirado.
Es justo percibir la diferencia.
Confíame el problema, si te es grato.

HELENIO.

Conversaremos hasta que entre el día
Pues hoy debe venir Aprilopoulos
A fin de ver por la salud de Myrta.

DERMODIO.

En cuanto brille el sol, regreso á Atenas.
Tu palabra y la luz, la atención mía
Comparten por igual. Te escucho, amigo.

Pausa.

HELENIO.

Esto es lo que pensé mirando á Cimbría :

Breve pausa.

Reposa su cadáver. De su rostro
Blanco y abierto, ni una sola línea
Interrumpe la forma ; todo dice
Que no amó ni sufrió, que la alegría
Como la adversidad no fueron suyas.
Su alma no ha pasado por la vida.
Su cara, como el mármol que el artifice
Escultura en secreto, es serenísima.
No conoció los vientos de la noche,
Ni el profundo cambiar que determina
La luna en nuestras almas ; su cabello
Sólo una vez sobre las ondas tímidas
Supo el amor de la corriente fresca,
Y en esa sola vez, ella dormía...
Su palabra no fué como en nosotros
Lo que se eleva hacia la luz divina,
Por un afán magnífico del alma
Que se siente inmortal, pues no tenía
Su joven corazón la ignota fuerza
Con que el amor nos nueve y nos inspira.
Sus ojos de violeta ¿ se elevaron
Luciendo alguna vez el agua mística
De una lágrima ? Igual que las estatuas,
Ni miró ni lloró como en la vida.
No comprendió que el arco que su frente
Aprisionaba, es símbolo radiante
Del amor, del dolor, de la alegría...
Vivir es modelarse, y cada una
De estas amargas y mortales líneas
Que surcan nuestro cuerpo, son el rumbo

Que nuestra alma inmortal por dentro siga !
Ella recordaba, como el mármol
La eternidad helada y exclusiva
De su armonía original, que nunca
Debe cambiar, si es que no cae un día.
El alma es inmortal, bien lo comprendes.
¿ Y cómo entonces el vivir la vida
No ha de ser necesario, si por ella
Comprendemos que el alma no termina ?
Tan sólo las estatuas y los dioses
De la armonía eterna participan.
¿ Puede un mortal de esta virtud munirse
Sin desafiarlos ?

DERMODIO.
Es filosofía

Que conviene á los dioses, y por esto
Encuentro tu razón bien concebida.
Adivino el problema.

HELENIO.

Cimbria ha muerto.

¡ Ante el signo fatal de que moría,
Medito que por honra hacia los dioses
Se la debió llevar hasta la vida !

Pausa.

DERMODIO.

Pero... ¿ atento á qué signo predijeras
Tú, con exactitud, la alternativa
Última ? ¿ la muerte ?

HELENIO.

En ciertos males,

En el lento dolor que turba á Myrta,
Hay un soplo, una ráfaga translúcida,
Un peplo como el agua, que la aísla
Poco á poco... ¡ se ve ! ¡ casi se toca !

DERMODIO.

Me turbas.

HELENIO, *cerrando los ojos.*

¡ Y le tengo ante la vista !

La tela de los sueños es como ella...

DERMODIO.

Una pregunta, Helenio, si te dignas.

HELENIO, *reaccionando.*

Habla.

DERMODIO.

Puesto en el trance de que exacto,

Hubieses, tú, previsto el fin de Cimbria :

¿ Sabes exactamente lo que acaso
Era su pensamiento de la vida ?

HELENIO.

¡ Oh, Dermodio ! ¡ Que se ve que vives
Preso en tu esfera de cristal ! Me admiras.

DERMODIO.

Presiento que los años de la infancia
Que viviste en la suelta Alejandría
Te influenciaron mucho...

HELENIO.

Si eso crees,

Debes también contar con mi estadia
En tres ciudades fúnebres. Y luego
¡ Recuperé mis dioses !

DERMODIO

¿ Supondrías ?...

HELENIO, *lento y severo.*

El mancebo mejor que tenga Atenas
Es el mejor presente que le harías.

ESCENA TERCERA

HELENIO, DERMODIO, ATENEA.

Sale ésta de la casa.

HELENIO, *al encuentro de Atenea.*

¿ Dueime ?

ATENEA.

No lo ha querido.

DERMODIO.

Ha de dormirse.

HELENIO.

¿ Qué hace, Atenea ?

ATENEA, *buscando una frase.*

Mira.

HELENIO.

¿ Nada ha dicho ?

ATENEA.

Hablábame de ayer. Cimbria y Ulises
Pasaron por aquí.

HELENIO, *a Dermodio.*

Érente á mi casa,

Ha pasado el destino. Me persigue.

ATENEA, *sorprendida.*

¡ Helenio, amigo mío !

DERMODIO, *á Atenea.*

Concepciones...

ATENEA, *dulce pero sombría.*

Helenio, amigo mío...

HELENIO, *ligeramente abstraído.*

Cimbria... Ulises...

DERMODIO.

Dado á tu concepción verás en ellos
Lo que no son en realidad. Te oprimes.

HELENIO, *con calma.*

¿ Penetrarás los astros sin tu esfera ?

ATENEA.

Tienes un pensamiento y no lo dices.

Un ligero rayo de sol se tiende sobre las copas de los árboles. Las hojas brillan húmedamente.

DERMODIO.

¿ Una casualidad podrá turbarte ?

¡ Vamos, amigo Helenio !

HELENIO.

Cimbria, Ulises...

¡ Tú lo entiendes, Dermodio, tú lo entiendes !

A Atenea, rodeándola con un brazo.

Una noche, lejana ya, viniste

A buscar mi verdad, hermosa mía.

Mi perfecta en amor, « Te amo » — te dije.

Más tarde, semejante á una palabra

De nuestros corazones, blanca y firme,



— Resbaló del laurel, y sus cabellos cayeron lentamente sobre el lago.

Vimos pasar á Myrta majestuosa,
Vimos pasar á Myrta y sonreirse.
Ella era la verdad que en otros días,
Al hablar, modelábamos felices.
La miramos andar, recta y hermosa
Al punto que parece ella advertirse
De que es una palabra que camina...
¡ Atenea : mentir es desdecirle
Su belleza !

ATENEA.

Comprendiendo oculta su cabeza entre los brazos de Helenio. Con voz apagada.

¡ Oh, Helenio, Helenio, Helenio !

Silencio breve.

DERMODIO, *con voz tímida.*

Vuestro presentimiento es comprensible

Para quien como yo sabe el afecto
Que ambos tenéis por Myrta, y bien lo mide...
Indeciso.

¿ No teméis que el fugaz presentimiento
Llame á la realidad ?

HELENIO, *atrayéndole hacia sí.*

Sé lo que dices.

Mas cuando como ahora aquél traspasa
La fronda de un amor que se lo impide
Y sube al labio y se revela, amigo,
Fuerte ha de ser. Y mi palabra es firme
Como una realidad. ¿ Me oyes, Dermodio ?

DERMODIO, *como hablándose á sí mismo.*
Es firme como un tronco que ha caído.

Regular silencio. Permanecen inmóviles.
El sol. Regreso á Atenas, si permites.

Helenio, sin responder, le atrae hacia sí. Silencio.

ATENEA, *separándose, algo trémula.*
No debe ser, Helenio, Helenio mío...

HELENIO.
Llegue á los dioses tu desear, querida.

ATENEA.
Hebé, que venga Hebé, lo necesito.

DERMODIO, á Atenea.
Deseo serte grato.

HELENIO.
Ve, Dermodio.

Vase Dermodio por la derecha, apresurado. Helenio y Atenea se oprimen en un abrazo. En voz baja.
Será porque los dioses lo han querido...
Silencio.

ESCENA CUARTA

HELENIO, ATENEA, MYRTA.

Aparece ésta de improviso. Su cabellera cae en desorden sobre su pecho. El peplo se reconoce precipitadamente echado sobre los hombros. Tiene desnudos los pies; el rostro mortalmente pálido. Se detiene en la puerta sin ser notada. Cierra los ojos y extiende los brazos hacia adelante, como si fuera á caer. Movimiento de sorpresa en los personajes.

MYRTA, con voz apagada.
Cimbria ha pasado junto á mí. Las manos, Madre, sobre mis ojos, que aún la veo...

Atenea, precipitadamente, la cubre los ojos con una mano. Pausa. Helenio permanece inmóvil.

ESCENA QUINTA

Los mismos y APRILOPOULOS. *Aparece por la izquierda.*

APRILLOPOULOS.
Alegria, salud.
Sorprendido, por Myrta.
¿ Dice el oráculo?

HELENIO.
Los dioses te han traído, Aprilopoulos.
APRILLOPOULOS.
¿ Es tal la gravedad?

HELENIO.
Sólo un presagio.
APRILLOPOULOS.
Son rondas del amor que la defiende.
HELENIO.

¡ Fuera certero!
APRILLOPOULOS.
Probaré mostrarlo.
Alegria, Atenea. Agua. Ven, Myrta.
Tómala de una mano y la conduce hasta

uno de los bancos, en el que se sienta teniéndola de pie ante sí. Atenea entra en la casa, volviendo poco después con un ánfora que colocará cerca de Aprilopoulos.

¿ Tus sandalias? ¡ No temes á los sapos!
Arroja sobre los pies de Myrta un puñado de hojas que tomará del banco. Tómalas después ambas manos y se las oprime.
¿ Sucedió?

HELENIO.
Fué un ensueño.
APRILLOPOULOS.
¡ Alma de niña!

HELENIO.
¿ No le otorgas ningún significado?

APRILLOPOULOS.
¿ Qué puedo, Helenio?

HELENIO.
¿ Es obra de los dioses?
APRILLOPOULOS.

Es mi sabiduría el ignorarlo.
Observa atentamente las manos de Myrta.

Pausa.
La señal de mis dedos es la misma.

HELENIO.
¿ Y persiste?
APRILLOPOULOS.
Violentemente el blanco.

Tiene sangre de flor.
Volcando un chorro de agua sobre su mano abierta.

¿ Ha sido puesta
Bajo la luna?

ATENEA.
Reflejó el espacio.
Regular silencio durante el cual Aprilopoulos, colocando delicadamente su mano mojada dentro del pecho de Myrta, la observa con profunda atención. Myrta se estremece. Aprilopoulos la pulsa.

APRILLOPOULOS.
á Myrta.
¿ Has ido al bosque?

MYRTA.
Todas las mañanas.
APRILLOPOULOS, en pie.
Continuaras. Salud.

Pasa á la izquierda, donde le detendrá Helenio.
ATENEA, abrazando á Myrta y sentándola.
¡ Myrta bellísima!

HELENIO.
Escucha, Aprilopoulos.
Pausa ligera.

Mi palabra
Te dice bien que mi tranquilo espíritu
No propende á la hipótesis que alarma.
Mi razón es pacífica.

APRILLOPOULOS.
Pregunta.



Tus brazos son dos sueños que en las sombras de las aguas profundas...

HELENIO.
No, la bondad es lo que Helenio llama
En tu contestación.

APRILLOPOULOS.
Escucho.
HELENIO.
Anoche
He presentido. Quiero que tu sabia
Razón deje un instante en separado
La verdad de tu ciencia, y que con calma
Medites lo que he dicho.

APRILLOPOULOS, sonriendo.
¿ Entonces crees
Que Aprilopoulos se domine el alma?

HELENIO.
¿ No puedes razonar de otra manera?

APRILLOPOULOS, displicente.
Quieta ó en movimiento, el agua es agua...
Aparecen por la derecha Hebé y Dermodio, deteniéndose en silencio. Myrta y Atenea estarán, en este instante, dándoles las espaldas. Hebé posa fijamente su mirada en Myrta.

HELENIO.
¿ Qué tienes que decirme?
APRILLOPOULOS, por Myrta.

Dudo.
HELENIO.
¡ Dudas!

Aprilopoulos; dudo!
APRILLOPOULOS, sonriendo.
No dudara
Si pudiera decir por qué es que dudo...

Alegría, salud. Hasta mañana.

Helenio intenta seguirle, pero Aprilopoulos, sonriendo siempre, le detiene con un gesto de su mano. Detiéndose Helenio, y aquél hace mutis por la izquierda.

ESCENA ULTIMA,

HELENIO, ATENEA, MYRTA,
DERMODIO, HEBE, y luego LICIAS y
SELVA.

HELENIO, á Hebé.

Bien venida. Debemos consultarte.

HEBE.

Lo sé.

Con una mirada de inteligencia para Atenea y Helenio; acercándose á Myrta.

Myrta es mi oráculo. Estás bella
Y me dirás el Canto de la Tarde.

DERMODIO.

Sorprendido, en voz baja, en tanto que pasa á la izquierda con Helenio y Atenea, que se situarán en el fondo.

¿ Cantos, Helenio? ¡ Llamativo modo!

HELENIO.

Piensa Hebé que el origen de los males
Está sólo en el alma, y que ésta surge,
A compás de los versos inmortales,
Revelando en la estrofa su destino.

MYRTA.

Elevando con lentitud las manos.

La virgen dijo á la dorada tarde:

Hebé coloca sus manos sobre los hombros de Myrta, mirándola profundamente en los ojos

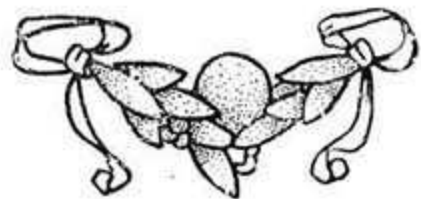
¡ Tus brazos son dos sueños que en las sombras
De las aguas profundas,

En un arco de plata entre las ondas

Apacibles, se esfuman...

Son lo mismo que mi alma que te nombra!

(El segundo acto se publicará en el próximo número.)



¡ Mi alma es como los brazos de la Tarde
Una pálida joya
Que ama el agua profunda
Y que el agua sutil besa y deshace!

Son dos piedras de mar tus ojos claros,
Suaves como las flores;

Miran profundamente como astros
Perdidos de la noche...

¡ Son iguales al alma con que canto!

Mi alma es como los ojos de la Tarde:

¡ Tiene un mirar que es largo

Como el mismo horizonte,

Y buscando la noche, se deshace!

Aparecen Licias y Selva, por la izquierda, deteniéndose silenciosos.

¡ Tu cabello opulento es como el oro

Y ondula como el agua.

Es un río de amor que silencioso

Sobre las flores pasa...

Es igual al amor con que te invoco!

Mi alma es como el cabello de la Tarde

Sobre el bosque oloroso:

¡ Se perfuma y descansa

Y en el lento perfume se deshace!

Pausa regular. Myrta ha cerrado sus ojos, sin cambiar de actitud. Espectativa. Hebé se separa un paso. Myrta vuelve á tener la visión de Cimbria.

ATENEA, á su espalda, sin tocarla.

¡ Myrta!

MYRTA.

Pasa otra vez. Callad. Es Cimbria. Sigue cerca de mí, madre, en silencio...

Pausa. Hebé, de pronto, la toma las manos, que aquélla conservaba en alto aún. Myrta, al sentirse tomada, da un ligero grito, retrocediendo un paso.

Telón.



HONDURAS es el país centroamericano más sujeto á su tradición. Lo que pudiérase llamar su índole nacional, es inconfundible con la de los otros países del centro de América, que han estado siempre en más frecuente contacto con corrientes y elementos extraños.

Don Bartolomé Colón, hermano del gran Almirante descubridor del Nuevo Mundo, se posesionó del territorio hondureño en agosto del año 1502, en nombre del soberano español. Desembarcó don Bartolomé en un punto que llamó Punta Coximas, que hoy se llama Cabo Honduras. Se piensa generalmente, que el nombre del país es debido á la profundidad del mar Caribe, que baña sus costas del Norte. Cuando el conquistador de Méjico, Hernán Cortés, realizó su expedición á Honduras, atravesando las selvas de los mayas, los españoles llamaban Hibueras ó Higueras á la comarca y, en recuerdo de la metrópoli europea, también la designaron con el nombre de la Nueva Extremadura. Fué ardua la expedición de Cortés. Este conquistador sometió á los indígenas, y fundó la vieja ciudad que hoy es el puerto de Trujillo. Esforzados conquistadores como Córdoba y Cristóbal de Olir continuaron las expediciones, beneficiando la comarca con fuerza civilizadora que, por el año de 1540, contaba con ciudades de significación, y con la Audiencia que poco más tarde fué trasladada á Guatemala. De aquel tiempo á la época de la Independencia, Honduras fué una provincia de la Capitanía General ó Reino guatemalteco, con Nicaragua, Costa Rica y el Salvador. Estas provincias se separaron de España en 1821 y constituyéronse en estados soberanos, adoptando una forma confederal que se llamó República de Centro-América. Después de un revoltoso período, los estados soberanos se separaron en 1839, quedando, como están hoy, constituidos en cinco repúblicas independientes.

El territorio hondureño está situado entre los 83°20' y 89°30' de longitud Oeste y los 13°10' y 16° de latitud Norte, con una extensión de 42.000 millas cuadradas. La zona de la Mosquitia y las Islas de la Bahía de Fonseca son colonias inglesas. Según las alturas siguientes, se puede formar una idea del clima hondureño: Tegucigalpa 3.015 pies; El Picado 4.460, Agua Salada 8.950 Evandique 7.000, Nacaome 110. Es un país montañoso, con cimas que alcanzan los 10.000 pies sobre el nivel marino. El llano de Comayagua, que mide 40 millas de largo y de 5 á 15 de ancho, está regado por el río Humuya. Este llano, con el valle del río Goascorán, forman una vasta llanura transversal del océano Atlántico al Pacífico; llanura de clima templado y de asombrosa fertilidad. Los principales ríos que bañan el país son: el Romano, Patuca, Tinto, Segovia, Choluteca y otros, casi todos navegables, y que facilitan el intercambio de productos domésticos. Unos desembocan en la Bahía de Fonseca, que es una de las más seguras de Centro-América, con una extensión de 50 millas en la parte más larga y 30 de anchura. En la Isla del Tigre, situada en la bahía mencionada, está el puerto libre de Amapala. Los demás puertos importantes de Honduras están en la costa atlántica, y son: Puerto Caballos, Omoa y Trujillo. El país tiene muchas otras bahías é islas que han sido llamadas, por la variedad y riqueza de sus frutos, El Jardín de las Indias Occidentales.

Los principales productos de este país son, en la vertiente atlántica: maderas de cedro, caoba, hule, ceiba y muchas otras, enormes palmares, largas praderas, con fauna extraordinaria. Al Este hay grandes bosques de acacias y pinos. En las montañas que rodean los valles abundan las sábanas sembradas de trigo, con huertas de manzanos y melocotones. Bien puede recordarse este concepto del prócer hondureño don José Cecilio del Valle, acerca de su patria, y al que alude una pluma autorizada cuya labor he consultado: « Si Honduras no tuviese más que un territorio plano, el carro del orgullo podría pasarse de un extremo á otro, pero no habría esa



Puente sobre el río Chamelecón.

escala maravillosa de climas, de animales, de plantas y de producciones de todas las zonas, ni de riquezas propias de cada una de ellas ».

El reino mineral de Honduras es acaso el mejor de Centro-América; y ello parece justificado, dice un autor experto: « Si se considera que el suelo centro-americano, cono- cidamente rico por lo que al reino mineral se refiere, se encuentra virgen casi en su totalidad, debido ello á que sus hijos, opulente- mente favorecidos por la naturaleza en otros reinos, que les procura fácil y exuberante riqueza, no se han ocupado allí de arrancar á la tierra los tesoros que oculta, y que ofrece al esfuerzo y al brío de quien quiera arrancárselos. En Honduras, ese esfuerzo apenas intentado, ha rendido hasta ahora los resultados que muestra la siguiente estadística:

Minas de oro, 151; de oro y plata, 201; de oro, plata y cobre, 20; de oro, plata y hierro, 1; de oro y cobre, 20; de plata, 274; de plata y plomo, 6; de aluminio, 2; de cobre, 10; de estaño, 1; de plomo y zinc, 1; de níquel, 1; de kaolin, 3; de palo, 6; de cristal de roca, 7; de mármol, 5; de hierro, 4; de antimonio y hierro, 1; de carbón, 7; de plomo, 1; de tiza, 5; de hulla, 1; de asfalto, 1; de azufre, 1 y de litosfito, 1.

Después de los minerales, las maderas preciosas ocupan lugar preferente en Honduras. A más de las que ya dijimos al principio, hay palo-rosa, palo-amarillo, brasil, cam-

peche, copaiba, ipecacuana, algodón y muchas otras, frutales, medicinales, etc.

Según el censo de 1901, la población hondureña llega á 543.741 almas. Las costumbres son sencillas. Sobre la base de una democracia bien entendida, el mérito individual sabe reconocerse, y personas modestas llegan á ocupar altas posiciones.

La instrucción pública toma incremento de año en año. En las universidades de Tegucigalpa y Comayagua cursa sus estudios de medicina, leyes y ciencias, un gran número de alumnos. Existen escuelas normales para ambos sexos, y colegios de segunda enseñanza con matrículas de más de 1.500 jóvenes. El país cuenta, además, con 665 escuelas, á las cuales asisten cerca de 26.000 niños. Entre los hombres que más se distinguen en este importante ramo, como eminentes pedagogos, debo recordar á los licenciados don Rómulo E. Durán, don Federico G. Uclés, don Leandro Valladares, don Marcos López Ponce, y otros importantes jurisperitos. En la facultad de medicina, á los doctores don Genaro Muñoz Hernández, don Diego Robles, don Samuel Láinez. En la facultad de ciencias, al licenciado don Manuel A. Reina, al doctor don Ceras Bonilla, al ingeniero don Héctor Medina.

Con motivo de la inauguración de la Universidad Central de la República, y en el mismo acto, dijo en brillante oración el prestigioso don Adolfo Zúñiga, y al tomar posesión del Rectorado, estas palabras que



Tegucigalpa. — Parque Morazán

cita en una monografía el distinguido chileno señor Poirier:

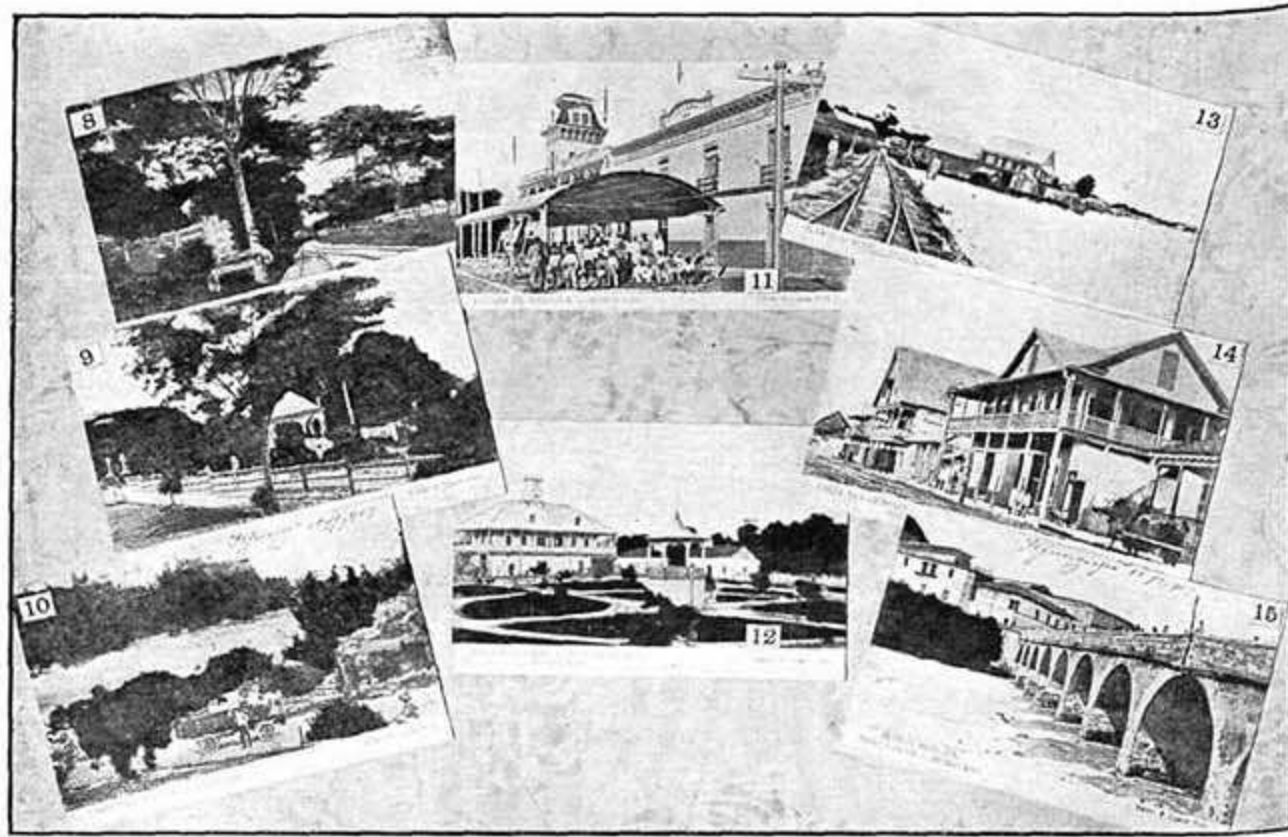
« Fecha inmortal será ésta, 26 de febrero de 1882, en los fastos de nuestra civilización. La inauguración de la Universidad Central de la República, bajo una ley de progreso, de libertad é independencia, y con todos los elementos necesarios para el desarrollo y cultivo de las ciencias en sus más grandes ramificaciones, es un suceso tan notable y trascendental en la vida íntima del país, y en sus relaciones con el mundo culto, que apenas debería encarecerse, pero cuyas lejanas como seguras y beneficiosas consecuencias escapa á la más sagaz penetración.

« La necesidad de la reforma en los estudios universitarios, ha sido generalmente sentida en nuestra América. Las universidades, las academias, los colegios y liceos, y aun las escuelas elementales, no son hoy lo que eran al proclamarse la independencia. La idea democrática no ha podido menos de influir poderosamente en el orden científico y artístico.

« Secularizar la enseñanza, como secularizar el Estado, ha sido una de las grandes miras de la revolución que, á través de las más recias tempestades y de las resistencias y oposiciones seculares, va llenando su misión progresiva y civilizadora en las

jóvenes repúblicas del Nuevo Mundo...

« Nuestras universidades coloniales señalaron sin duda, y á pesar de todo, cierto progreso científico. Yo recuerdo, y no puedo menos de citar con respeto el nombre del señor Quintanilla, tercer Obispo de Honduras, que estableció una clase de latinidad: enseñar el idioma en que Cicerón, el varón más literario que ha archivado la memoria humana, pronunció sus grandes oraciones y cultivó la más alta filosofía; en que Séneca y Epicteto divulgaron la moral más pura, y fijaron la ley de la recta razón; en que Tácito imprimió el hierro candente de la historia sobre la carne viva de todos los tiranos, y en que el divino mantuano tradujo los ecos de los cielos, como para hacer de la tierra un idilio ó una égloga. ¿ No señalará esto un arranque de inteligencia, un grande paso hacia el progreso literario y científico, en el año de 1588, en Comayagua? Yo no tengo más que respeto y simpatías para el Obispo Vargas y Abarca, que fundó el colegio tridentino; ese colegio, á pesar de las nebulosidades teológicas, debe haber despertado alguna inteligencia, derramado alguna luz, hecho vislumbrar alguna verdad, y ofrecido campo y estímulos á la juventud. Y mi respeto y simpatías suben de punto por el obispo progresista, y que debe haber sido hombre



8. — Via férrea de San Pedro Sula. — 9 Parque de Morazán en Amapala. — 10 Carretera del Sur. — 11 Aduana de Amapala. — 12 Parque Central de San Pedro Sula. — 13 Puerto Cortés. — 14 Calle del Comercio de San Pedro Sula. — 15 Parte inferior del Puente principal entre Tegucigalpa y Comavagüela.

de considerable ilustración, don Antonio Guadalupe, que fundó en 1874 una clase de filosofía. Esta sola palabra fué, á no dudarlo, una resplandeciente aurora en la profunda noche colonial ».

Estos párrafos del discurso memorable del gran orador, muestran con brillo el concepto que se tiene en Honduras, desde sus primeros tiempos, de la ilustración y de su trascendente significado ante el porvenir.

En cuanto al comercio, los siguientes cálculos recientes dan idea de la situación actual de Honduras al respecto. La exportación anual de los mejores productos del país se divide así :

Oro y plata bruta.	400.000
Caoba y otras maderas.	200.000
Ganado.	125.000
Cueros, zarzaparrilla, tabaco, indigo, etc.	400.000
Total pesos.	1.125.000



Choloma, Honduras

777.267.22 ; y zarzaparrilla, 32.241.00. La venta de licores produce al Estado, anualmente, cerca de un millón de pesos.

Honduras ha producido hombres eminentes en las diferentes disciplinas humanas. Ha dado presidentes á todas las repúblicas hermanas del Istmo Centro-Americano, entre los cuales fué el primero el general Francisco Morazán.

En los tiempos recientes han gobernado al país : el doctor don Policarpo Bonilla, el general Terencio Sierra y el general don Manuel Bonilla, que ha sido presidente dos veces y lo es en la actualidad.

RUBEN DARIO.

En el año de 1902, por ejemplo, y según la estadística, las exportaciones alcanzaron á las siguientes cifras : trigo, pesos 26.796.80 ; caucho, 51.021.00 ; café, 110.330.67 ; tabaco,

80.340.40 ; plátanos,

777.267.22 ; y zarzaparrilla, 32.241.00.

EL SALÓN-DE-OTOÑO

AHORA, cuando han empezado las anacrónicas tareas de la vendimia, como para consagrar el « ampelos theon » ; ahora, cuando el sol palidece en sus dorados resplandores, las multitudes ociosas regresan á las ciudades con mayor comezón de vivir la vida intensa : y las

para recibir las, como obsequiosas y corteses que son, se engalanan con sus más bonitas preces ; y no otra cosa cumplen las manifestaciones de arte que ofrecen, pues el arte es sin disputa, la flor más pura y á la vez la flor más bella de la civilización. Tal puede decirse del presente Salón de Otoño de París, de esta capital que es reina de las capitales en saber adornar la vida y hacerla grata.

Los civilizados, pues, tras breve comunión con la naturaleza, vuelven, con el espíritu en anhelo de finas emociones, al arte ; en el arte parecen hallar ese sentido de idealidad que no encuentran en la naturaleza, por grande é imponente que ésta se les muestre en algunos de sus espectáculos como en la inmen-

sidad del mar, bajo la bóveda celeste, ó en la cumbre de una montaña azul ; y eso que, á veces, se llega allí á experimentar una como « sensación de infinito ». Ello es para afirmarnos más en el convencimiento de que menguada cosa sería el mundo sin la presencia del hombre, pues, si éste realmente no lo ha creado, lo recrea en sí á cada instante. En verdad

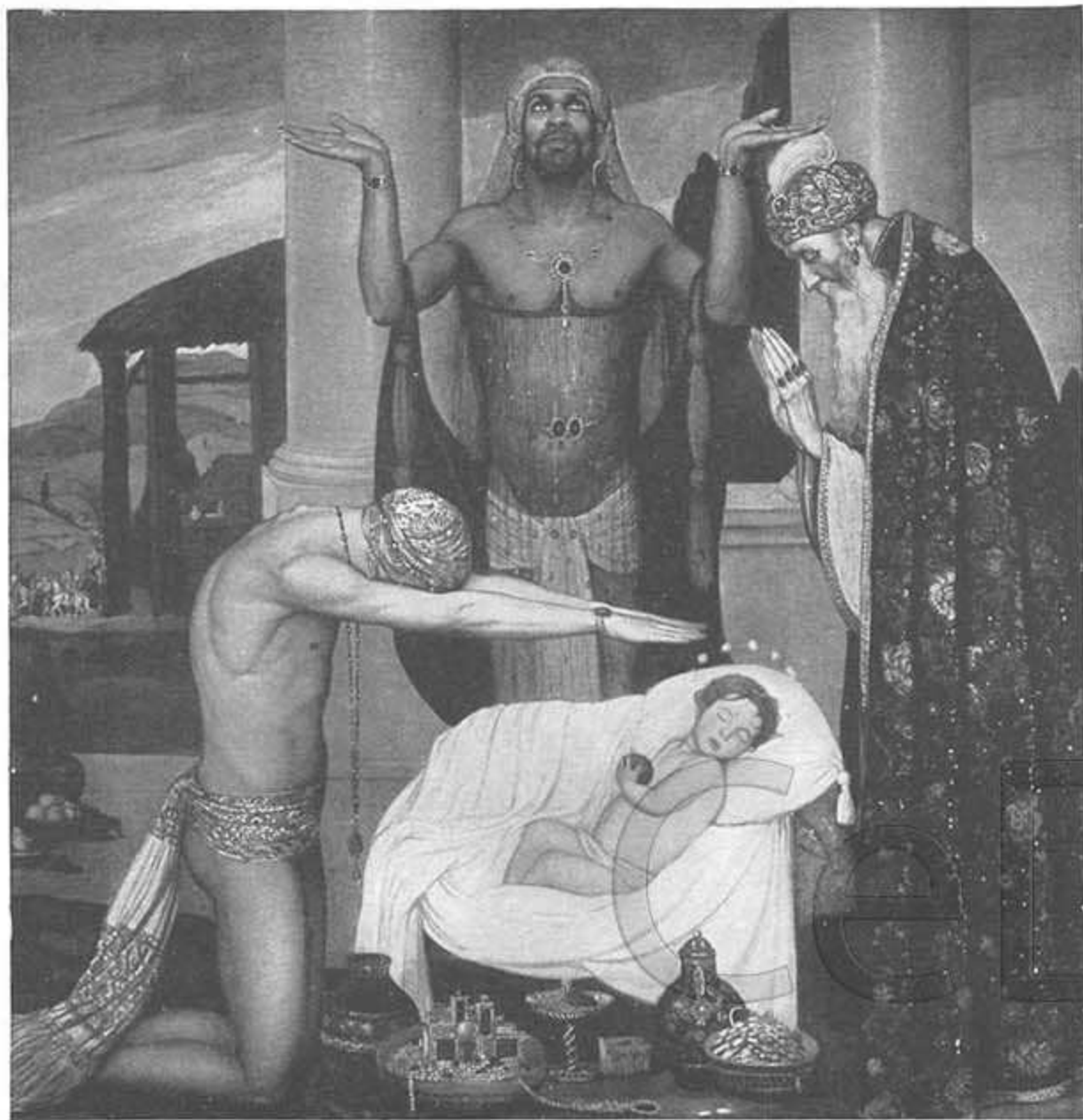
puede decirse que el arte es la representación de la naturaleza por medio del espejo que el hombre lleva en su espíritu.

Esta definición del arte, más que á ningún otro caso, cuadra á las tendencias que se dibujan en el actual Salón de Otoño y que ya apuntaron algo en el anterior. Pero parece como si algunos artistas persiguiesen allí la coronación de las relatividades : unos las dan por composiciones de una finalidad puramente decorativa ; otros exploran el terreno de la técnica, en busca de « nuevos elementos de construcción ». Aquéllos nos hablan de una supuesta filosofía estética á coleccionar de las formas ; éstos imaginan crear la necesidad, para el arte, de un sentido arquitectónico. Arquitectura y decoración ; tales son



(Foto Manuel.)

R. Montenegro. « Retrato ».

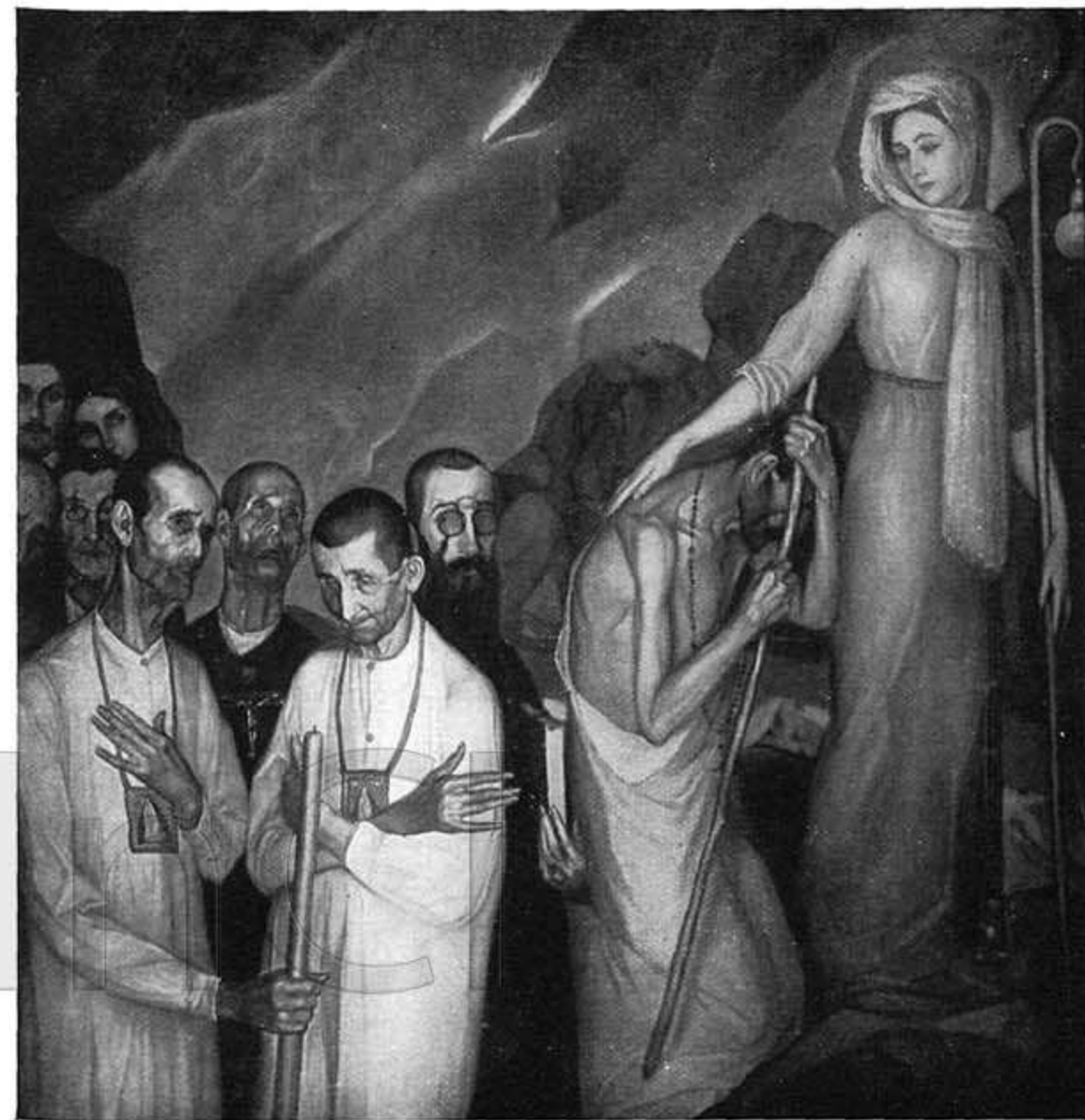


Angel Zárraga. "Los Reyes Magos".

las orientaciones á que los artistas conscientes, esto es, didácticos más que artistas, quieren habituar al público; pero dejan la esencia de belleza que constituye el alma del mundo por su apariencia, desde el momento que, impotentes, ó casi, no cuidan de traducir ninguna visión personal, á duras penas algún pensamiento, en su requisa de afeites extraños y de dudoso gusto para reflejar aquella belleza. En su mariposeo por la superficie de las cosas se les hace la misma impenetrable.

Habiendo sido ya apagados, ó poco menos, los últimos destellos del impresionismo en pintura y del simbolismo, respecto á influencia en la nueva generación, ya no se tienen en cuenta para nada la emoción ni la espiritua-

lidad íntima en las obras de arte. Se coloca á la emoción en la misma categoría que la sentimentalidad grandilocuente de los románticos; el misticismo artístico se le considera huero, como si se hubiese procedido á una inquisitorial revisión de valores. El porvenir nos dirá si esto se reduce á aspavientos de los jóvenes, como aspavientos fueron las hostilizaciones de los naturalistas contra los románticos y de los impresionistas contra los académicos. En todo caso, hoy se abandona la psicología de las cosas para darnos su sensación física. La generación nueva quiere hacer siempre lo contrario de la generación que le ha precedido. De ahí que tanto se acentúen las preocupaciones de estilo, no por lo de la personalidad, sino por



Angel Zárraga. "Peregrinación".

cuestión de coquetería estética. El sentimiento que nace lo encarcela enseguida la inteligencia, para que no la alborote y eche al traste sus planes; ante todo, guerra al desaliño, que es propio de los bárbaros; pero á veces ocurre que los bárbaros tienen zarpazo de genio. Y, como los cubistas iban por la barbarie suprema del absurdo, se enmiendan, ponen juicio y pugnan por hacerse comprensibles. A ello forzados estaban, y bien lo dimos á entender en nuestra reseña del año pasado. En la escultura, el arcaísmo toma incremento; y, para darse aires de novedad, y el mayor ideal del salón es la novedad, los escultores tratan los volúmenes y las masas de otra suerte que sus ante-

pasados, más en armonía, más de acuerdo con la realidad.

Son estas las reflexiones que nos han asaltado, en concepto de impresión de conjunto, al visitar el actual Salón de Otoño. Ahora, cúmpenos hacer que lo visiten, en estas páginas, los lectores que no puedan hacerlo por sus propios «ojos»; y el mejor modo de proceder es tomar por guía á esas dos recalcitrantes hermanas que son la fidelidad en la exposición y la imparcialidad en el juicio.

ROTONDA DE ENTRADA.

Enseguida se sienten los ojos atraídos por el monumento que se alza en la parte central

del vestíbulo. Es el monumento consagrado á las víctimas de la Inquisición y especialmente á Miguel Servet, por el estatuario Joseph Bernard. Lo ejecutó éste en piedra para que fuese erigido en Viena, su ciudad natal, en la región del Delfinado. En la rotonda de entrada se exhibe solamente un vaciado de esta obra; pero su efecto no puede ser menos intenso y estético; el espíritu se recoge íntimamente ante la revelación de escultórica hermosura que allí tiene delante, por su desnudez pura, por su sencillez, pues el escultor no emplea allí esos artificios teatrales de que muchos suelen valerse en obras de este género. Sobre el cuerpo de una columna paralelepípeda, y coronando, como es natural, el monumento, inclínase, como si fuera á hincar la rodilla, la víctima de las pasiones religiosas con su semblante sereno. Los contornos de la figura tienen un dulzor que espiritualiza el conjunto de ella. Sobre el pedestal que sirve de base á la columna, en la parte delantera, una mujer, muestra sus maternales pechos; alza el brazo derecho para sostener su abundante cabellera, que parece ramificarse en lo in-

visible; y adopta esa actitud para amparar á los dos hijos que delante tiene sentados con sus testas caracterizadas por un arcaísmo dórico, con su musculatura redonda y gruesa de oriundos de razas primitivas. Detrás del monumento, y sobre el mismo pedestal, vese á un fornido mozo que alza también el brazo y que inclina también la cabeza. En ese martirio histórico no se acentúa lo físico de la nota trágica; una luz serena se difunde en su derredor, hace aún más profundo el misterio de que se hallan poseídas las figuras simbólicas; y, con esta obra, en que tanta belleza han depositado el talento pertinaz y la voluntad de Joseph Bernard, se ofrece éste como uno de los primeros escultores de Francia. Una nueva escuela de escultura se inicia dentro del tradicional aticismo; y Bernard, para esclarecer las tinieblas, levanta la antorcha y muestra su labor callada, no sólo en esta obra de empuje, sino en muchas otras que en este salón expone con curiosa variedad. « La jeune fille à la cruche » es sencillamente deliciosa, por el mismo carácter del asunto y por el candor delicado con que ha sido tratado. Cierto; la linda testa de la jo-



Valentín de Zubiaurre. "La oración de la tarde".

ven se pierde en la luz del día y en su propia luz, que la posee en mucho grado y que la nimba en santidad de belleza. Tiene un andar que ondula como el de una parisiense de vaporosa y envolvente elegancia; y un no sé qué de virgíneo, con todo y ese grácil andar, presta nobleza á la desnudez de la joven, á tal punto que una palpitación parece recorrer su cuerpo, luminosa. El bajorrelieve titulado « La fiesta de los pámpanos » rebosa de báquica alegría; da un golpe mortal al arte académico. ¡Cuán sentidamente está expresada la ternura en el grupo de mármol « La Tendresse »! ¡Qué gracia más viva resplandece en el cuerpo desnudo, y en la cabellera suelta, y en el ropaje que cae de la « Jeune fille à la toilette »! Celebramos también « L'Etreinte », pues no son únicamente los brazos, los pechos y las piernas los que se enlazan, es también el corazón de los amantes en su deseo de más luz de amor. Celebramos también el dorado y térreo « Jeune faune », con la autonomía de su carácter. Es de ponderar la justeza y el atrevimiento que ofrece el croquis en mármol « Satyres », por la bella bestialidad de los sentidos que se refleja en su rostro. Y

¿ cómo no deleitarse en la contemplación de la hermosa y fina y cimbreante « Danse des roses »? En todos los asuntos sale airoso este escultor, en todos triunfa su arte personal, en que una placidez profunda de espíritu se armoniza con el sentido de la tierra que él infunde al hombre. El arte de los griegos y el arte de los romanos se juntan á veces en su primitivismo.

RELLANO DE LA 1ª ESCALERA.

En el rellano de la primera escalera troppezamos con la « Femme couchée », de Erzia, por el cuerpo de la cual parece haber pasado un escalofrío. Luego vienen los pintores, y nótese que la mayoría siguen las huellas, ó de Cézanne, por su modo de pintar con manchas tronchadas, ó de Van Gogh, que emplea palos para obtener tonos de pintura, ó de Gauguin, que acentúa los contornos con sus colores, ó de Denis, que da aspecto frutal á lo que trata. Muy reales, muy fuertes, muy españoles, con la gloria del alma oculta, los « Gitanos », de Viladrich. Es de señalar, por lo típico, y hasta por lo profundo, el « Gosse assis », de Giménez, si bien trata el ropaje y las encarnaciones como si fueran de



Ramón de Zubiaurre. "Las autoridades de mi aldea".



José Solana. "Los Automatas".

la misma esencia: ¡ cosas de la técnica por la técnica! En « L'avenir dévoile », de Suzanne Valadon, descuella, pues que lo pone bien visible, un carnoso desnudo con tonos de muñeca. « Los autómatas », de José Solana, son tétricos de color, son tétricos de espíritu, y no podía mejor reflejarse el sentido inquisitorial de la tradición española como en aquel Cristo custodiado por « cucuruchos ». Mucho progreso, concienzuda labor y fuerte voluntad, en la « Maternité », de Vázquez-Díaz.

PRIMERA GALERIA.

Castizo de fondo, no de forma, tengo para mí el arte de Diego M. Rivera. El retrato que expone me place, y supongo que placará á muchos, por su natural sencillez; pero hubiéramos deseado una factura más vigorosa. En todo caso, convence mejor que « El Cántaro », que éste pretende á más alta jerarquía, á la composición. ¡ Cuán sedosas son las arboledas y cuán metálicos son los surtidores en los « Versailles » de Barbier! Pero hay un artista que viene á subyugarnos con las más refinadas flores

del sensualismo moderno, flores con las que exorna todos los temas de todos los tiempos. Aludo al escultor Smith. Este joven de infantiles mejillas abre sus ojos sobre el abismo sin fondo de la corrupción, los cierra después para mejor admirarnos con las visiones que, su lince mirada de ave, fija en sus obras. « Salammbó », « Adán », « Encarnación », « Milagros », he ahí los asuntos que solicitan su mente de artista atormentado, de artista que no cede sino á su propio impulso nativo. Dijérase que este joven ha cultivado ese dandismo espiritual que tanto personalizaran á Baudelaire, y á los que más profundamente han seguido al gran poeta francés. Pero á veces va más allá, con esa espontaneidad característica de su gran talento. No es razonado ni razonador en su arte. Hay, por ejemplo, á mi modo de ver, una intuición terrible en el destello de inteligencia que pone en la frente de Salammbó, inteligencia dominadora, que se hace voluntad en voluntad femenina. ¡ Y qué voluntad! ¿ No la quisiéramos nosotros hoy para lanzarnos á más audaces empresas que las que solemos acometer? Levántanse tam-

bién los pechos de Salammbó, como para ir, enardecidos, á la conquista de imperios. La cabellera, con su complicado peinado, dice la preciosidad que asocia el artista al tema, y dice su fuerza de intención. La túnica cae y se avolanta, como si fuera presa de las llamas del incendio de la pasión. ¡ Qué fuego, en el conjunto! Este se totaliza con accesorios decorativos de la mayor sugestión: el collar, los brazaletes... « Adán », nervudo y con dolor moral en el rostro, como si se despedazara en sus perfiles decadentes, está sentado desnudo; está sentado y levanta los brazos con desesperación, estira sus piernas y las abre. Todos sus nervios parecen hallarse sacudidos por la tormenta que se desata en su alma; frágil cuerpo, para tanta pesadumbre como tiene que sobrellevar, frágil vida. La cabeza es harto pequeña en comparación con las fuertes manos, con los grandes pies, con lo larguirucho del cuerpo en que se lamenta.

Pero ¡ es tan sugestivo! ¡ Qué jovialidad más fresca y qué gracia más pícaro, en cambio, en el yeso « Milagros », cuyos ojos posan su mirar como con descanso y miran profundamente! Baila Milagros al ritmo ronco y chasqueante de las castañuelas; alza el brazo derecho y lo tiende hacia adelante, baja el izquierdo y lo lleva hacia atrás, para acompañar la danza. El mantón de manila, salpicado de flores nítidas, envuelve su cuerpo de culebra con negligente elegancia, pero descubre la provocación del pecho y sus rosas. Un estremecimiento, como de placer, recorre el aire por en torno. Los volantes de la falda, que parece descapullarse como una flor opulenta, llenos de guisantes azules, bajo los flecos de seda del mantón, se ensanchan; parecen anunciar el secreto delirio de pecaminosos amores con su final de engaño. Lo lindo es aquí delicado y á la vez violento, se armoniza con el arte. Son de notar detalles, de un tan bello acierto, como la



Blanes-Vial. "Villa Carlotta"

(Foto Manuel.)

cabellera loqueante y el peine, muy andaluces; el pie que, de repente, alza la falda y surge de ella con su chinela amarilla; la nariz de prepotente expresión voluptuosa; los labios pintados de rojo que se entreabren é incluyen, dijérase un mundo de lujuria. La « Encarnación » es digna compañera de « Milagros », y aún la aventaja con su expresión de malignidad chulesca; con sus ojos hundidos, ojerosos; con su ya marchita cara, pero fuerte; con el labio superior que sobresale; todo ello coronado por una cabellera cuidadosamente peinada y dominada por un gran peine; anda y parece como si su cadera izquierda se abulte por detrás y se agigante en signo de hechizo; anda con los brazos cruzados bajo el mantón de manila, y tiene así donaire y una elegancia andaluza que palpitan en la verdad, entre el adorno de los pendientes que lleva, en tanto el piccetto avanza bajo el cuerpo de chula.



E. Moreod, « Araceli ».

Bugatti, con una mayor penetración de la anatemía de los animales y de las aves, ha progresado; y sus obras se ofrecen más proporcionadas, más harmónicas, más placenteras. El volumen se antoja más pleno de vida que en sus primeras esculturas. Su « Merinos » resulta un buen ejemplar de ganadería; su « Ganso » un buen ejemplar de volatería; ambos propios para merecer el sufragio de la gente de buen gusto. Frescas, las pinturas de Ceria. Sobre el canal dorado y encantado de Mlle. Karpeles, muy decorativos los frágiles pinos, con sus escaroladas copas, que lo bordean en procesión.

SEGUNDA GALERIA.

Ramón de Zubiaurre Aguirrezábal, en su lienzo « En l'intimité », con sus tres señoritas de pie, á la izquierda del espectador, dos de ellas vestidas de blanco y una de rosa; con otra sentada en el centro, en ademán de rasgucar la vihuela que tiene en manos, sombría; con la mesa de té

que se destaca y la doncella que vierte el breva en las tazas, á la derecha resulta menos sereno que su hermano Valentín, de quien tiene, sin embargo, la nota vasca con gran sentido regional, y la luz verde. Bello, el fondo del cuadro. Los Rossi muéstranse todos muy interesantes, por las líneas. Hay que celebrar, por la lozania pintoresca, por el dominio y cuidado de la técnica, la « Villa Carlotta », del uruguayo Blanes Viale. ¡ Qué poema cantan allí las flores más harmo-

lástima que falte, para acompañarlo, la reverberación de la luz!

SALA PRIMERA.

Quizá lo más sólido y acabado de esta sala reside en las fantasías decorativas de Manzana, con sus aguadas y oros, pues tienen por base estudios de un natural muy justo, muy anatómico, muy bello. Sin modificar en nada la verdad de las formas visibles, saca el más refinado partido estético de diversos ejemplares de volatería, por los destellos de color variado que surgen del plumaje, por la elegante línea caprichosa que sus contornos

ofrecen. Esto, loablemente, se puede decir de su « Pavo blanco », de su « Gallinita, laca », de los « Dos gallos », de los « Gallos blancos » y de la « Gallina negra ». Aquellos volátiles no son puramente motivos de decoración, viven con palpitante vida real. Salpicalos de tonos con un afligranamiento que aprovecha la flor del impresionismo, la somete á la disciplina y la lleva á su descapillar luminoso. Hay en esas obras una delicadeza que las da un vigor artístico, que no hubieran cobrado en la pura frivolidad de lo lindo. En las « Palomas », de Van Dongen, ¡ cuánta destreza se nota en la sencillez á todo trance de que hace gala el artista, con sólo el ondular de las líneas azules sobre el blanco tono general, tan blanco! Vuelan las aves en triángulo sobre tres adolescentes desnudas, que sólo se cubren con la máscara de la inocencia, pues respiran una travesura que es de una maliciosidad muy moderna. No brilla por lo original, en cambio, el gran tablero decorativo de Rice, con su tema del siglo

xviii, á pesar de su bella ordenación. Pick, el ruso, nos presenta una serie de lienzos como brotados de la imaginación de un « fauve ». Citemos la escultura de Bonnaud y los bosques de Vibert.

SALA SEGUNDA.

La « Figura en el agua », de Pierre Bonnard, y aun sus otros cuadros, se distinguen por la impresión de lozania, en medio á su rebelde técnica. Fino, y apropiado á la gracia de las flores, el mármol y bronce « Fuente de flores », de Marque. El « Baño de unas jóvenes », de Georges d'Espagnat, es un pretexto para ostentar desnudeces en movimiento, con transparencias rosadas. El « Jongleur », de Nedelmann, no está desprovisto de méritos. Los Laprade son muy personales y contienen ricas indicaciones. Los Valletton, demasiado dibujados, dema-

siado cromolitográficos, en medio á sus cualidades. Los Renaudot se caracterizan por la elegancia en su combinación de tonos tachados.

SALAS TERCERA, CUARTA Y QUINTA.

Francis Jourdain parece como que entona un himno de verdor en sus lienzos, tratados á la manera decorativa. Emile Othon Friesz, en « Les femmes à la fontaine », se muestra un tanto imaginero. Gauchet-Guilleret solicita la atención. Deziré, en los fragmentos de un gran cuadro que exhibe, deja, y no sin arte, que domine la nota cenicienta sobre el aspecto total. Massoal afirma su personalidad. Atractivo, por su suave conjunto, el « Hall »

del arquitecto Plumet. Los Charlot, bastante buenos. Las obras del estatuario Indembaum, bien. Matisse, el terrible Matisse, con sus « Capucines á la danse » y su « Intérieur », sabe hacer charlar el color con algarazara. Sus flores son dulces, puras y vigorosas en su alianza. Y ¡ qué azul, en el primero de dichos cua-



F. Arango, « Interior de café ».

dro! Dunoyer de Segonzac, con su amoroso sentido de la naturaleza, concilia bellamente el cubismo con la manera de Cézanne, pero atenúa la factura sin desdoro de su propio carácter. Mucha cosa de admirar es en la exposición retrospectiva de las obras de Albert Braut, (ochenta y cuatro lienzos y diez dibujos), con especialidad en los expresivos retratos.

SALA SEXTA.

En medio á la orgía pictórica, vese sonreír la ingenuidad de muñeca en figuras acartonadas, como las de Borgeaud. Fonerod va por la senda de la elegancia; un secuaz, dijérase, de los retratistas ingleses del siglo xviii, pero más moderno y más leve, por la finura de su arte y su más dulce sentir. Bonitos, con destellos de color, á pesar de su empastamiento, los Boggio; allí se respira. Muy

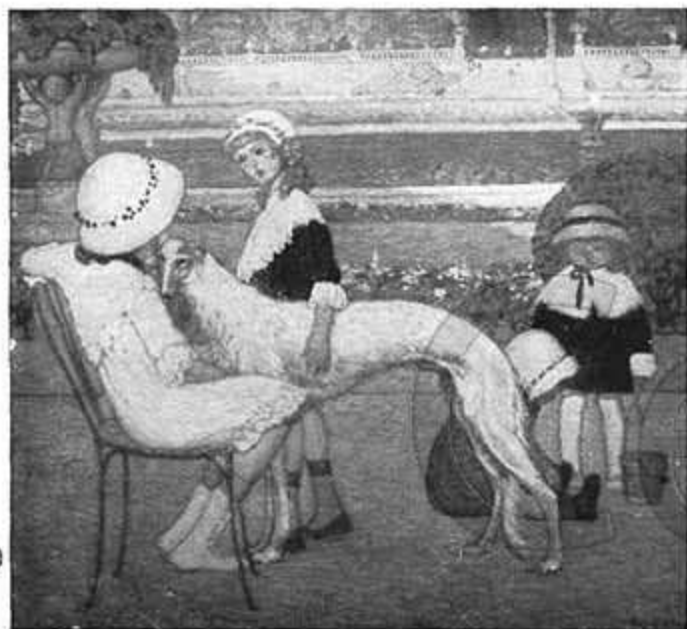
pintorescos, los blancos que nos exhibe Oberteoffer en su visión de « Yachts, en el Havre ». Los Vlamincek con sus « vistas » de los alrededores de Vetheuil, punto clásico de reunión para paisajistas, no dan una impresión muy directa, dan sólo, y con demasía, fuertes pinceladas que se confunden. « L'étude en plein air », de Jean Puy, peca de negligente en su frescor. Notemos de paso el primitivismo de Merkel. Paul Vera, en su « Juicio de París », ha querido hacer asequible el cubismo, de tal modo que lo falsea completamente; no es sobrio, es seco.

SALAS SEPTIMA Y OCTAVA.

Picard nos brinda buenos desnudos; Saundissard, frescos de tonos muy pálidos, sin vida y sin sal. Altmann se distingue por la pureza de atmósfera, por la fina sensibilidad que deja translucir en sus obras. Chapuy, con el desnudo que pone en una gran cama deshecha, parece padecer de la obsesión del amor, y cae en ternezas sensuales. Son de señalar los croquis de paisajes que, con ánimo de candor, nos ofrece Piet. Citemos Asselin, de Buell, Ouvré, Bauer, Chagot Borchard, Bruce y el escultor Pimentia; no carecen de talento.

SALAS NOVENA Y DECIMA.

En los lienzos de Ketty campea un orientalismo decorativo. Desdibujado se ofrece, en su tríptico, Enckell. Interesantes, por su acabamiento pulido, los tableros de Challié. Hay como una palpación de japonismo en los Morrice, por su color agridulce. Los Gottlieb, que llegan a la simplificación de los perfiles, pero con finura, muy alemanes. Buen retrato, el de Spire. Harto distinguido, como para adornar un salón, pero no desprovisto de verdad, el Premio Real. Citemos a Dusouchet, Zárraga es de los que sobresalen en el salón, por su maestría en la factura, por su inspiración razonada. No se especializa en los temas y da indicio de talento versátil. La



Torné-Esquius. « En el Luxemburgo ».

especialidad suele ir aparejada de esterilidad. Y, no haciendo siempre lo mismo, sino explorando lo nuevo para él, es como avanza hacia la plenitud. Concibe con una claridad de pensamiento, á que responden perfectamente sus medios expresivos. Posee, además, el don de facilidad en la ejecución; y, si á veces el sentimiento no resulta lo lozano que desearíamos, la idea es siempre profunda y demuestra alteza de miras. Concilia bien los clásicos españoles y los clásicos italianos con el espíritu moderno; y, sobre estas bases tan sólidas, hace que se destaque su personalidad propia. Dibuja con un arte que parece nacido en el cultivo de la ciencia, por lo certero del perfil, por el justo encaje de las formas á que llega. No hay esas indecisiones de

color, ni esas mixtificaciones de que alardean los post-impresionistas, como de una cualidad y como de algo esotérico. Es decidido en los tonos, *sabe lo que hace*, y esto último es su más alto talento de artista. En sus « Reyes magos » se sale con valentía de lo trillado, infunde un carácter metafísico á lo religioso del tema, en medio á la delinea-

ción fuerte de las formas, al realismo anatómico; en esto se cifra su originalidad. Los tres reyes están poseídos de un sentimiento sereno de la divinidad; y, en ese estado de alma, se inclinan; son realmente reyes antiguos, de los que sabían dominar y ser reverentes para con los dioses. Las figuras son tan bellas en sí, el niño divino está tratado con tal honestidad de medios, que la hermosura del fondo queda en su carácter de accesorio, pero contribuye á la total hermosura del cuadro. Muchos detalles son de loar en éste, pero su reseña nos llevaría á una descripción harta minuciosa, en perjuicio de la idea clara del conjunto. La riqueza de los tonos no es ostentosa, no es suntuosa, sino que se temple en ese buen gusto, un tanto frío, del artista, con que el artista domina el caballo desbocado de la fantasía. Su fantasía, no obstante, se ofrece con una madurez digna

de los grandes. Cuando trata de establecer su alianza con la realidad, nos ofrece asuntos impresionantes por su vigor, como la « Peregrinación ». Allí vemos almas desvalidas en su ascetismo y que el « dulce femenino » conduce á las alturas, por un abrupto monte. Esos enjutos rostros, como trasto de miseria humana, por lo roídos que están por el anhelo divino, son de una aplastante fuerza de expresión, más expresivos aún, diríase, que los Greco, merced á la crueldad de un dibujo que ha ahondado en lo más real y verdadero de la raza, de su « mateia ». El « dulce femenino », la joven, quizá sea lo más abstracto, pero, á la postre, cumple el sentido de idealidad religiosa de que había menester el artista. Con Zárraga, los Zubiaurre y Solana, y otros que sería prolijo citar, los españoles dominan el Salón por la unidad de orientación que parece moverles, y les mueve, en efecto, á continuar la tradición de los grandes pintores del país por los senderos de la sensibilidad moderna. ¡ Lástima que, por ciertas mezquindades y tiquismiquis, no estén mejor colocados ó no tengan una sala propia! En el salón, como se hace en los certámenes de arte del extranjero, debieran dedicarse salas especiales á los artistas de los países más significados; y así se darían pruebas de imparcialidad y se respondería al espíritu libre y luminoso de París. Las « Testas de anciano », de Freymann, merecen citarse. El tríptico de Synave acusa un florecer de alborozo infantil, no exento de calidad. Mentemos, de paso, á Faber de Faur y á Diriks, este último muy fuerte, en el rellano de la galería X.

SALAS UNDECIMAS A DECIMA CUARTA.

Hay aquí la pléyade de los cubistas, y no es de mucho admirar su ingenio, pues la realización de sus teorías estéticas queda en el limbo. Los más inteligibles necesitarían, para ser explicados, una serie de digresiones fastidiosas, y una buena fé á toda prueba. No carece de significación el grupo de Archipenko, « La vida familiar », donde la musculatura se ofrece como un amasijo intestinal.

Los esfuerzos de Metzinger son de loar, y no cabe duda que su manera es personalísima. Ganaría mucho en hacerse más asequible; el tiempo, por lo demás, cuidará de ello, y Metzinger será el primer beneficiado, pues tiene don y el sello de la gracia francesa. No echemos en olvido á Tobeen. « El hombre en el balcón », de Gleizes, es sólido de factura... cubista, por su aplastamiento del plan, sus despedazamientos y sus construcciones por

masas. Muy interesante, el « Juicio de París », de Lhote. Como para consolar al público de esos atentados contra las « leyes de la perspectiva », ó contra la « universal similitud de visión », los organizadores del salón nos brindan una exposición retrospectiva: retratos debidos á pintores del siglo XIX, algunos de los cuales viven aún. Hay muchas é importantes omisiones allí, es cierto; pero es cierto también que se han tropezado con serias dificultades, aun para llegar al regular resultado obtenido. De todos modos, ello sirve para renovar

gratas sensaciones de antaño, por más que produzca una general impresión de fragilidad ese arte del siglo XIX, si se considera dentro del espectáculo general de la producción de todos los tiempos. Una flor de gracia en los más sonríe, sin embargo, en verdad. Yo, por mi parte, me he complacido en admirar el « Renan », de Bonnat, por

sus fuertes cualidades, los Baudry, los Jacques Emile Blanche, con especialidad el retrato de su madre, los tres Cézanne, llenos de vida y lozanos de color, el Chasseriau, por el acabamiento y la buena compostura, los Courbet, los Cros, el mismo « Berlioz », de Daumier, de factura un tanto decadente, el buen Degas, los Maurice Denis, Flandrin, el « Retrato del pintor Roy », por Gauguin, el Gérard, el magnífico Goya, los Manet, el Marval, un tanto flojo, empero, los Pissarro, los encantadores Raffaelli, los Renoir, los Ricard, los Ribot, los Tinayre, los Vallettón, los Valtat, los Van-Gogh y aun Zuloaga. Todos ellos avaloran dignamente el Salón, y contribuyen con intuición y gusto artísticos al mejoramiento del arte pictórico.



« Milagros », escultura de Smith.

Hormigueante y fecundo, con las multitudes que junta, Richard-Bloos; y es peculiar en su chisporroteo de tonos, como si la vista le temblase. Valentín de Zubiaurre se nos ofrece más equilibrado que su hermano; pero las obras de ambos diríanse gemelas. Tienen una tendencia especial á producir el ambiente por la misma nota, bajo la cual componen su restante y sabio colorido, con una fuerza de expresión que no responde á ve-

leidades de arte, sino á la expansión de la sinceridad. Son dos grandes pintores; y, con Zárrega,

se llevan la palma del salón. Esperamos tener pronto ocasión de ocuparnos con el detenimiento debido de unos y otro. Los Verhoeven se parecen á los Van Dongen, pero no carecen de mérito. Citemos á Morerod. Es de celebrar, de Solana, otro joven pintor español que se da á conocer aquí por vez primera, el lienzo «Después de la proce-

sión». Su manera y su sentir atraen con simpatía y anuncian una personalidad, dentro esa tendencia que caracteriza á los nuevos españoles, en su culto colectivo por la raza. Citemos el sencillo y á la vez precioso Torné Esquíus, por la frescura, aun cuando asuma á veces un aire impasible de empaque; citemos, por su merecimiento, el «Interior de café», de Fermín Arango; y, para finalizar, demos los nombres de Giriend, Voguet, Alluand, Paviot y Elen. Y que perdonen los involuntariamente olvidados por el infrascripto.



Cabezas, por J. Bernard.

Cuando el público francés, después del fracaso del «modern style», se había vuelto escéptico para con él, las tentativas hechas en pro de la evolución del gusto, en el mueblaje, en la habitación y en la decoración, los recién llegados, con la cooperación de los cubistas, han venido á darle una buena sorpresa y una lección. Cierzo es que se han entregado mucho al orientalismo, en materia decorativa; pero es cierto también que han

dado un golpe certero á la cursi nota blanca y dorada de las habitaciones.

¡Variedad dentro de la unidad! tal parece ser su lema. No hay que negar el valor del gusto por los interiores llenos de claridad diurna, pero esto, si les da alegría cenital, les quita intimidad y reflejo del espíritu de quienes los habitan. Mare y sus colaboradores, con sus audacias y ensayos, han conseguido una nota nueva que se compagina con la imaginación suntuosa

de los modernos. La fachada que ofrecen es ya de agradables proporciones. En los dos dormitorios son de loar las armonías de colores, en las que domina un estudiado tema decorativo. Severidad en medio á la complicación de matices. El conjunto refleja el buen acierto de las partes, muebles interesantes por sí, jarrros hermosos, papel artísticamente pintado, etc., etc. Y, como coronación de todo esto, los tapices del taller Martine, de una lujuria de color que llega á lo suntuoso, con arte.

ULRICO BRENDL.

Barábole

del

REAL FESTIN



El rey aquél tenía ya la barba blanca, y años hacía que se había sentado en el trono real. El pueblo le amaba porque era bueno para con los humildes y era caritativo y justiciero. Aunque vistiera sedas y morara en un magnífico palacio, no se había encendido en su corazón la llama devoradora de la soberbia. Y tenía más en cuenta la bondad y la rectitud de sus más humildes súbditos, que las adulaciones de sus cortesanos. Y era por eso que los nobles y principales de su reino, no sólo envidiaban el amor que el pueblo le profesaba, sino que aunque le reverenciaban, le tenían odio y le maldecían.

Y acaeció que el rey aquél quiso celebrar con un festín el aniversario de sus bodas. El monarca solía aprovecharse de estas solemnidades para recomendar prudencia y benignidad á sus cortesanos, y darles ejemplo de cómo se conquista el amor del pueblo. La reina, en tales ocasiones, era pródiga en caridades para con los indigentes, quienes la proclamaban bondadosa y santa.

Hechos los preparativos del festín, y contando con la buena acogida de quienes habían de ser sus comensales, el rey llamó á sus mensajeros y envióles por todo el reino, á convidar á los que tenía por amigos suyos. Altos funcionarios de las ciudades, nobles confinados en sus fortalezas, pontífices que vestían la púrpura, señores de grandes haciendas: ninguna dignidad dejó de ser convidada, ni hubo puntal de la monarquía que no tuviese su lugar designado en el festín.

Pero el banquete que el rey quería dar, no tuvo buena acogida por parte de quienes habían de celebrarlo. Una vez más el odio y la envidia hicieron presa en sus corazones y, soberbios é irrespetuosos, rehusaron la invitación que les enviaba el rey. Y los mensajeros fueron recibidos con malas palabras y con hostil ironía; muchos de ellos fueron

lapidados en los caminos, antes de que llegaran á dar el mensaje. De vuelta al palacio real, los enviados dieron cuenta de sus desventuras. Pero el monarca no se enojó. Y dijo á su esposa:

— Mejor será que celebremos el aniversario de nuestras bodas, acogiendo alrededor de nuestra mesa á los indigentes y á los humildes, á los desvalidos, á los miserables. Porque los poderosos relucen como el oro por fuera, pero por dentro todo está carcomido, todo es podredumbre. La experiencia me ha enseñado, que hay más pureza de corazón en los desgraciados que en los venturosos.

Llamó el rey á sus mensajeros, y les dijo: — Id por caminos y despoblados, y recoged á todos cuantos se duelen y sufren. A todos aquéllos que mendigan y son menesterosos: no solamente los que no reciben caridades de nobles, señores y autoridades de mi reino, sino también aquellos á quienes los propios humildes desprecian y son apedreados por las gentes sencillas. Recogedlos todos, y les diréis que el rey quiere sentarlos á su mesa.

Los mensajeros cumplieron las órdenes recibidas. Y los tapices bordados y las losas riquísimas del palacio conservaron las huellas de los desnudos pies de los indigentes que traían los enviados del rey. Unos entraron con los brazos abiertos y el cuello rígido: eran ciegos. Otros venían sostenidos por sus acompañantes: eran cojos. Otros, llevados en literas, eran paralíticos. Otros aún, iban envueltos en anchas sábanas: eran leproso. Y todos, en fin, mostrando sus deformidades y sus desnudeces, la cabeza tiñosa, los miembros llagados, todo el cuerpo semejante á una ruina, llenaron las vastas habitaciones reales con el cieno de los caminos, y con los gritos de dolor que lanzaran antes en los despoblados.

Y el rey los sentó á su mesa. Y en el festín, donde el oro y la púrpura de las vestiduras reales se codeaban con aquel montón de deformidades y de miserias, mientras los hambrientos comían ávidamente, y los para-





El oro y la púrpura de las vestiduras reales se coleaban con aquel montón de deformidades y de miserias.

líticos se reposaban en los coines, y los leprosos eran ungidos con bálsamos y pomadas, y los ciegos recibían consuelo para soportar su tenebroso dolor, el rey habló de esta manera á sus comensales:

— Hubo un tiempo en que los altos dignatarios y los nobles y los poderosos eran los preferidos de mi corte. Pero yo os digo que, ahora, vosotros sois los preferidos de mi alma. Porque era cosa natural que mis protegidos se escudaran en mi poder, y yo me fortaleciera con su amor; pero es cosa milagrosa que se sienten á la mesa de un rey quienes más debieran maldecirle. Porque yo sé que, siempre, aquél que no tiene nada, reniega de aquél que posee, y era forzoso que vosotros, miserables y abandonados, maldijerais de

vuestro rey, que es el más poderoso de todos los poderosos del reino. Pero no es así. Y no habéis de maravillaros de que yo os haya llamado, sino que yo me maravillo de que vosotros hayáis querido venir. Que si cosa de justicia es que yo os quiera á mi lado y os consuele en vuestras miserias, no lo es que vosotros, hasta ahora despreciados por mí y por mis cortesanos, queráis honrarme todavía con vuestro afecto. En verdad que cada uno de vosotros vale más que yo y que todos los míos, y que posee un tesoro más rico que todos los de mi reino. Porque sois fuertes para resistir el dolor, y sois humildes al esconderlo. Y en vosotros no hallo envidia ni ambición, antes resignación y benignidad y conformidad con vuestras desgra-

cias. Así, vuestros padecimientos son un mérito, cuando mi holganza merece sólo castigo. Y en verdad, que alguien deberá punir en su día la soberbia de los ricos y la saña de los grandes, como deberá premiar el hambre, la sed y las congojas que habéis sufrido.

Y, terminado que fué el festín, hizo despojar á los comensales de sus ropas misérrimas y les vistió de oropes y de sedas, les acomodó en literas y divanes, les confortó con bálsamos y olores, y les recreó con músicas dulcísimas. Y dejólos en su palacio para que olvidaran sus amarguras, y disfrutaran, en la confortable mansión, de cuantos goces pudieran.

Pero el rey y la reina se vistieron con los despojos de los comensales y, con los pies desnudos, fuéronse por el mundo haciendo penitencia.

Y anduvieron días y días bajo el sol y las estrellas, por montes y llanuras, por bosques y por desiertos. Y cuando, después de larga romería, volvieron á su palacio, tenían los pies llagados, sedienta la boca, lamentable el cuerpo, crostosa la piel y hecha girones la ropa; pero la alegría que sentían en el corazón, les llenaba de divina bienaventuranza.

ALFONS MASERAS.



Y con los pies desnudos, fuéronse por el mundo haciendo penitencia.

LA CANCIÓN DEL OTOÑO

Futierrez-Larraga Paris



Tú eres el muy alto, el poderoso señor de la melancolía!

Lindan tus dominios con ignotas landas de misterio, y lo baña el mar de las nostalgias infinitas.

Tu cetro tiene el mágico poder de transformar cuanto toca, de tan imperceptible manera, que aureola la belleza perfecta.

Tu trono es de oro bermejo como el sol poniente; tus esplendores inflaman los cielos y los campos para tu pleito homenaje.

Tú reinarás y tu breve reinado no tendrá las monotonías del estío. Tus horas aún contadas serán fecundas, muy variadas en color y emoción. Tu imperiosa voluntad regirá noventa días la suerte del planeta, y el mundo cantará postrado la canción del otoño.

* * *

¡Llega otoño! Ya crujen, como el acero de tus mesnadas, las hojas que seca tu aliento cercano; mira como ruedan abarquilladas al caer de los árboles que tu cetro señaló para el despojo, tiñendo de ocre y siena sus frescas gamas verdes. Hoy las dispersa la ráfaga desapacible de tu gesto; yacen al pie de las frondas; hacinadas, mueren sobre el musgo, sobre los prados secos y, entre abrojos, muestran el poder asolador de tu brazo.

¡Te acercas, otoño! Ondean en las altas cumbres y en los valles, por las resinosas pinedas y entre abetos perennes, los tapices violados de tus enseñas, la gasa gris de tus trofeos. Ya suenan fragorosos los torrentes; sus graves notas se acentuaron con el agua que desciende de las rocas cimera; y las lagunas, antes azules cristalinos, tienen la glauca tersura de los ojos felinos...

¡Otoño! Ante ti van las ríos engrosando el curso de sus ondas libres, y se precipitan arenosos y turbios devastando comarcas ribereñas. Luego asciende una nube que rozaba la corriente, y henchida se deshace en húmedos girones; su velo vaporoso ciñe los altos peñascales, se desliza por los tajos profundos, y va rociando la arboleda como un hisopo gigante.

¡Ya vienes, otoño! En tus tardes breves tienes blanduras perniciosas; vórtices de sombra en tus noches interminables; vas como un frío fantasma arrastrando por el llano tu vestidura impenetrable, que hace nostálgico el paisaje.

¡Ya vienes, otoño! Tus heraldos te anuncian gimiendo en las rendijas de las puertas; sueñan tus clarines por los campos y villas; pían tus corceles sobre los viejos muros y al aullido de las cornejas; responde tu voz doliente, eco lúgubre de las torres y las ruinas, vago gemido en el silencio de los matorrosos jardines abandonados...

A tu soplo oscilan las rosas en las ramas desnudas, y son aterciopeladas, dobles, de un sangriento esplendor de herida que se encona; guardan un tesoro de perfume, y tienen la soberana gracia del fin...

¡Llegas, otoño! La cantilena de las fuentes modula saudades de los jardines marchitos; pían los pajarillos en los plintos musgosos donde se yergue la soberbia desnudez de las estatuas, y se posan sin temor en los rústicos bancos que las enamoradas parejas ocuparon en los días jocundos estivales.

¡Vienes, otoño! Huyó la alegría de los parques soleados; la diversión campestre se interrumpe; en sordina van los juegos infantiles, y todos codician el refugio de un techo cuando la noche se acerca prematura.

No vienes solo, otoño, te siguen a las grandes ciudades los cortejos de ricos, de ociosos y de hambrientos que huyeron de la miseria rural. Las calles se revisten de colores apa-

gados y discretos; bruñen con lloviznas sus asfaltos, y envuelven en pieles a sus privilegiados y en denso calofrío a sus hijastros paupérrimos...

Las alfombras del otoño crujientes y omníromas se tienden ya por las amplias avenidas, y algún pecho responde solícito a la caricia de la mano otoñal con una tosecilla triste.

¡Acércate, otoño! para los latinos elemento y bonachón, porque gustas del humilde homenaje de estos pueblos sobrios, imprevisores y artistas que, al abrigo de un farolillo, ponen sus tostaderos al aire libre. Por latitudes norteñas y allende los mares, arrastras un manto de agua tan largo como tus horas, tan triste y denso como tus días.

Llegas, otoño, y robas su sol a las zonas de sombra interminable; nublas la pálida alegría de esas ciudades muertas que se proyectan sobre inmóviles lagunas.

Llegas, Otoño, silencioso y menos frío que la nieve de invierno; nos enseñas a morir cada día, a percibir la augusta y dolorosa belleza que es principio del fin.

* * *

Tú eres el muy alto y poderoso señor de la melancolía. Llamas a tu reino a los tristes,

a los enamorados y a los poetas. Ellos saben de tus mares de nostalgia infinita, ellos te coronan de racimos y pámpanos proclamándote su predilecto señor.

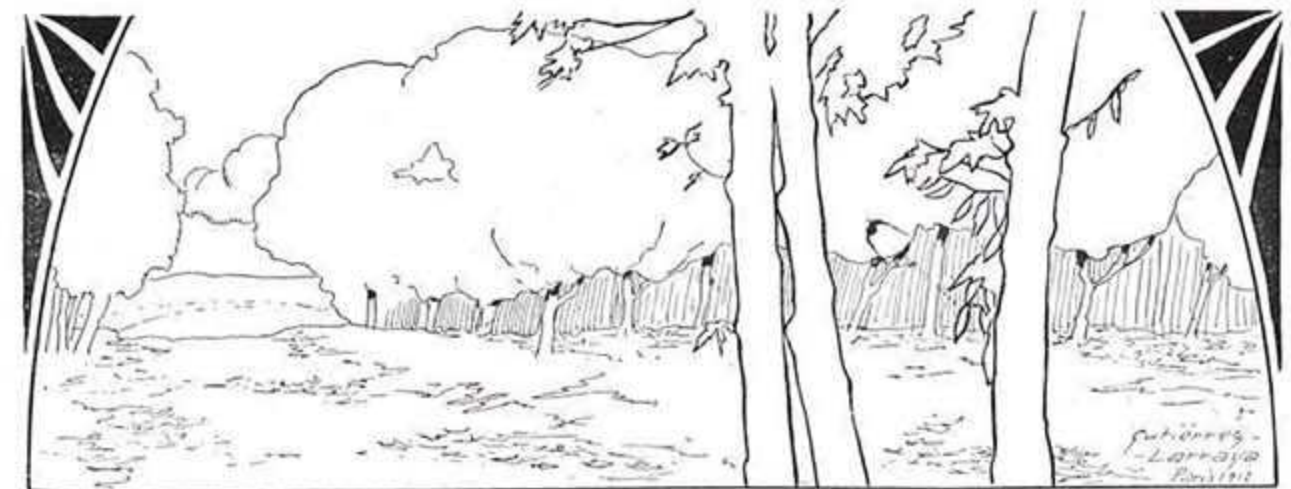
Tú llegas, otoño, a los cuerpos y a las almas; tocas con tu cetro proteico los rostros caducos; prestas el último destello a los ojos, la magna vibración a nuestra voluntad. Tú entretejes los hilos de plata en los áureos rizos y en las trenzas de azabache... y con fuerte impulso sostienes el vuelo claudicante del fatigado espíritu que aún sueña... Así llegas, otoño, a preparar otro reino definitivo de renunciamento y desolación.

¡Ven, otoño! Tus dones son esa melancolía sagrada de la gloria otoñal, las últimas sonrisas, los últimos besos, la magia postrera de los rostros... la postrera gracia de las cosas.

Llega, señor de la melancolía, y preséntanos tu esplendor de ocaso; otórganos algo grande como síntesis precursora del fin...

Tú reinarás siempre en las tardes melancólicas y breves de crepúsculos de oro; los enamorados, los tristes y los poetas dirán siempre la canción del otoño...

CONDESA DEL CASTELLA.



C A B E Z A S



ANGEL ZARRAGA



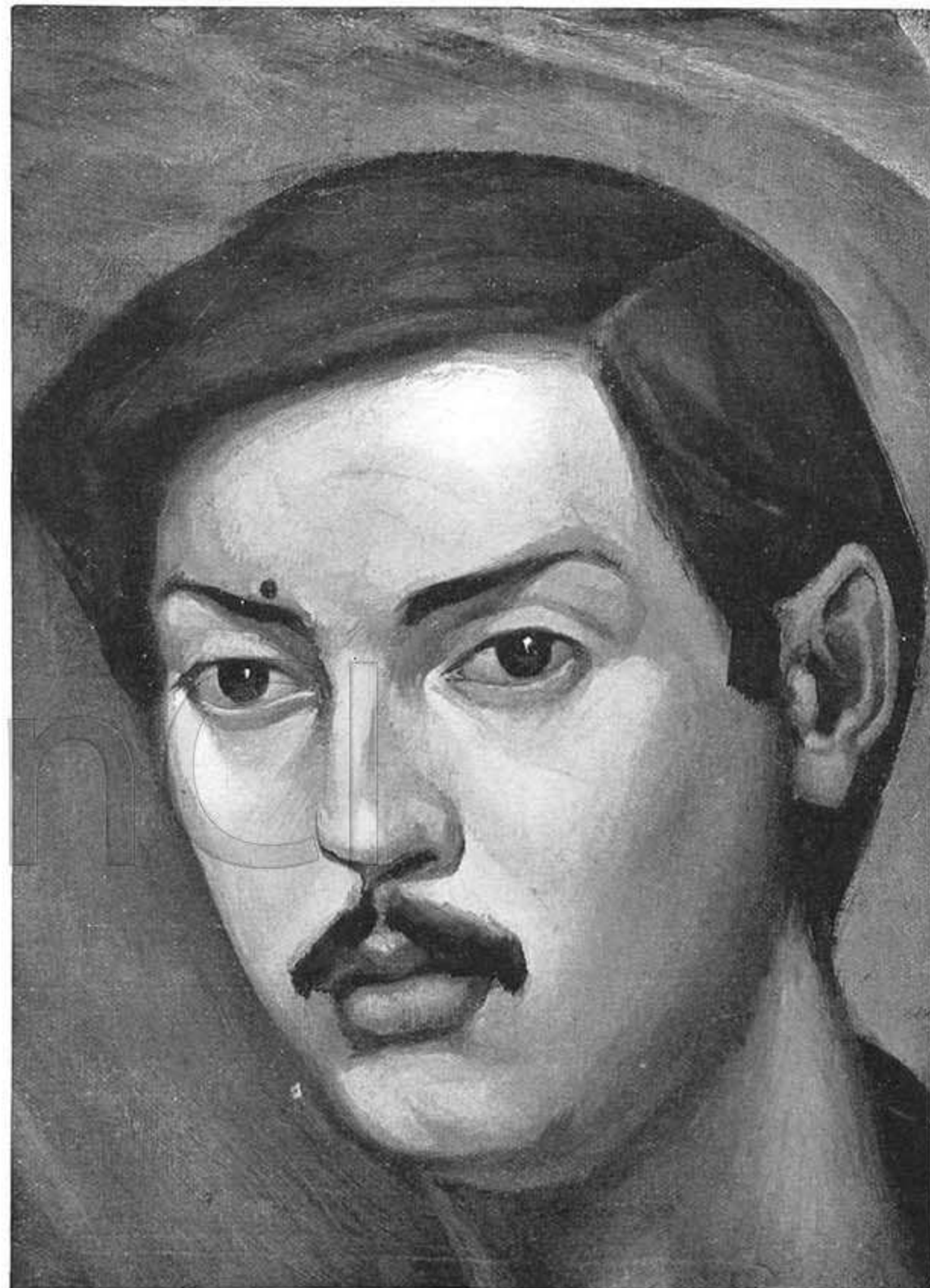
LEGÓ de tierra mejicana á Europa, joven, muy joven. Escribía versos, pintaba cuadros, estaba lleno de ilusiones de gloria. Los versos y las pinturas revelaban un hermoso y fresco talento, en el cual se encontraba una cuidada cultura, la decisión y la pasión del artista nacido y la chispa americana.

Se fué á la madre patria, á España; los versos fueron poco á poco quedando en segundo término y Angel Zárraga, como poseído de su verdadera vocación, buscó á los maestros pintores peninsulares, visitó y estudió el museo del Prado, entró al taller del admirable técnico que es Sorolla; aprendió todo lo que pudo aprender; se relacionó con los intelectuales; fué íntimo de Valle Inclán, de los Baroja; se unió á los jóvenes que hoy brillan en el arte español. Luego fué á Bélgica; ensayó tales ó cuales novedades, neo-impresionismo, divisionismo; dejó piafar su juventud ansiosa. La reflexión llegó, y cambió los nuevos buscadores por los viejos maestros, Quintín, Metsys, Memling, todos los grandes flamencos fueron admirados y comprendidos por el hijo del país azteca, que lleva sangre vasca en las venas. En Holanda conoció y trató á más de un « raro » de la pintura, como ese misterioso y singular Toorop, sobre quien se diría ha soplado una ráfaga venida de las entrañas de la antigua India. Luego, Angel Zárraga pasó á Italia, y fué encantado por la más maravillosa y deleitable música de los ojos, con los poderosos creadores del Renacimiento, con los príncipes del dibujo y reyes del color, con los suntuosos y soberbios decoradores de iglesias y palacios que dejaron á los siglos sus tesoros de gracia y fuerza pictóricas. Mas no fueron solamente los italianos, sino otros grandes de otras partes quienes prefiriera su deseo de perfeccionamiento. Y así ha escrito Rodolfo Panichi: « Il Rembrandt, il Morone, il Tintoretto, il Velázquez, il Goya, sono i veri maestri che lo Zárraga ha nell' anima e nell'occhio, ed egli si pone il principio che, coi mezzi meravigliosi dei Veneti del decimosesto secolo e degli Spagnuoli del decimosettimo si possa

esprimere tutta la complessità e l'inquietudine della vita contemporanea. Egli trascura pertanto ogni artificio di tecnica moderna, riescendone ad ottenere una luminosità composta, una intonazione gradevole e poetica, alla quale tuttavia i suoi studi sulla divisione e sovrapposizione del colore devono avergli giovato notevolmente. Così, se c'è talora nei suoi lavori un senso di manierismo nella distribuzione delle parti principali, e di convenzionalismo negli accessori che ricordano le composizioni del nostro risorgimento, egli resta però psicologicamente indipendente ». Y es lo cierto que, de su incursión por el espíritu del arte moderno, han resultado obras que tienen una característica, un sello personal inconfundible en figuras magistrales, sólo que, como lo hace notar el mismo Panichi, el tipo de los campos es distinto. « es el país castellano, son los contornos de Toledo y de Segovia los que el pintor siente y reproduce: un país lleno de melancolía y de tristeza... » En España ha encontrado Zárraga muchas de sus figuras. *La vieja que ora*, arrugada y triste de una pena secular; *la Mata consejera* la celestina de cara de buho, junto á la muchacha rozagante, carne de vicio; *la Bailarina desnuda* y la trotaconventos maternal; *la Vieja mendiga* y *la Vieja del rosario*, y *el Tríptico* de las dos mozas hermosas y el viejo del escapulario, apretado, amojamado, pero viviente de su vida sórdida, devota y tradicional.

¡Y las lindas figuras femeninas de Angel Zárraga! La del *Don, Marta y Maria*, ascetismo y voluptuosidad; el otro cálido desnudo de la *Alegoría del Otoño*, cuadro digno de los buenos tiempos de Venecia; un precioso retrato de adolescente; la dama arrodillada ante el San Sebastián, un tanto paganzado del *Voto*, que se expuso en el pasado Salón de Otoño; la hembra de *la femme et le pantin*; y, sobre todos, esa maravillosa *Nova*, cuadro que con sus dos desnudos es un canto misterioso á la « arcilla ideal », al hechizo enigmático de la mujer, y que, vagamente, sugiere, en la simbólica granada entreabierta, el arcano amoroso y la iniciación de las iniciaciones. Paso á paso, consciente y con seguridad, va Angel Zárraga camino de la gloria.

RUBEN DARIO.



(Dibujo de Diego M. Ribera.)

ANGEL ZARRAGA

En el artículo titulado « El salón de Otoño », reproducimos las obras que este notable pintor tiene expuestas en el referido Salón.

UN MÚSICO POETA



TENEMOS el gusto de presentar á nuestros lectores al señor don Nilson Fisher, músico y poeta distinguido, natural de Esmirna, quien, en el año de 1908, organizó en París un establecimiento de arte que hoy goza de merecida reputación.

No es el establecimiento del señor Fisher un teatro de menor cuantía, una pequeña sala de conciertos, ni un *cabaret* artístico. Se trata de un lugar de reuniones aristocráticas — único en su género — donde acude, con la mejor sociedad parisiense, la crema, la *élite* de la colonia hispano-americana. Un centro de buen tono, donde las gentes cultas y refinadas van en busca de exquisito solaz.

El señor Fisher ha sido merecidamente aplaudido en Londres por el rey Eduardo VII, quien supo apreciarle de modolisonjero y honroso; en París fué aplaudido también, y ha sido estimulado por el rey Alfonso XIII y por el ex-rey Manuel II de Portugal.

Vamos á aludir á los rasgos principales biográficos del señor Fisher que, con elegante pluma, ha trazado una eminente autoridad francesa.

— Músico, poeta, nacido en Esmirna el 17 de agosto de 1872, de origen inglés por su padre y francés por su madre, hizo estudios sólidos en su ciudad natal y luego en Londres, donde aprendió la composición musical. Después de haberse estrenado como artista lírico en los teatros londonenses

Gaiety y Apollo, el señor Fisher dejó la carrera teatral. Vino á París en 1905, y compuso letra y música de numerosas melodías que le han asegurado el más vivo suceso. En 1908 creó un establecimiento, que es un lugar único en su clase. Es un declamador incomparable que sabe avalorar, sin afectación, todas las delicadezas y la potencia de sus obras; es un autor original que no imita á nadie, y produce notas nuevas sobre el viejo y eterno tema del amor. Tan buen poeta como delicado músico, no tiene nada de común con la mayor parte de los *chansonniers* que han tenido por un momento el favor del público, en París y fuera de él. Es profundamente humano y amigo de la verdad. El espíritu femenino le admira con decisión, y ello le afirma su renombre.

Entre las numerosas melodías del señor Fisher deben mencionarse: *C'est toi*; *Serment de femme*; *Un peu d'amour*; *Frisson*; *Rêve d'un soir*; *Prends-moi*; *Tout n'est qu'un songe*; *Un rêve*; *Veux-tu?*; *Les grands yeux noirs*.

Este exquisito compositor les ha puesto música igualmente á las siguientes poesías: *Le paradis du rêve*, de Jean Richepin; *Après*, de André de Fouquières; *L'heure exquise*, de

Henri de Régnier.

Fisher es, por su doble título de autor y compositor, miembro de la Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música, y forma asimismo parte de otras diversas asociaciones.

Nosotros rendimos gustosos un cordial homenaje al distinguido artista, presentándole á nuestros cultos lectores.



Foto Sartony.

Alfred Nilson Fisher.



Granada y sus monumentos



SITUADA en el corazón de Andalucía, Granada, ese último baluarte de la dominación sarracena en España, es sin duda el paraje más encantador de la península ibérica. Figurémonos una verde y frondosa campiña rodeada por una serie de colinas cubiertas de exuberante vegetación, y allá enfrente la cordillera de Sierra Nevada, cuyas nieves perpetuas, reflejando sublimes torrentes de luz, desde una altura de 3.500 metros, ponen de manifiesto el más hermoso contraste de la naturaleza; es decir, el frío glacial de los Polos á contacto de los ardientes calores del Trópico.

En medio de este cuadro, soberanamente hermoso, se destaca la ciudad de Granada, con sus bellezas históricas y artísticas, entre las que descuellan la sin par Alhambra y el Generalife, que por sí solas ponen de relieve el genio centelleante de la civilización árabe en España, en la época de su esplendor.

La Alhambra era una vasta fortaleza construida por Mahomet-el-Fakik, sobre una de las dos colinas que encierra Granada; esta colina, bañada en todos sentidos por las aguas del Genil y del Darro, estaba defendida por un doble recinto de murallas, y desde su más alta meseta se percibe á lo lejos el panorama más bello del Universo.

En aserto de esta afirmación, he ahí la famosa Vega que rodea Granada con un circuito de treinta le-

guas; está limitada al Norte por las montañas de Eivira y Sierra Nevada, y de los otros lados por un anfiteatro de colinas plantadas de olivares, moreras, viñedos y limoneros; se halla regada por cinco riachuelos y por infinidad de manantiales que serpentean en su prados siempre verdes, sus bosques de robles, sus selvas de naranjos, sus campiñas de trigo y lino, y sus verjeles.

Todas estas producciones tan ricas, tan bellas, tan variadas, no necesitan más que un poco de cultura; la tierra, en una perenne vegetación, no conoce el reposo del invierno; y los vientos que soplan del lado de las montañas durante el estío, refrescan el aire que se respira y reaniman el boato de las flores, que brotan sin tregua al lado de los frutos.

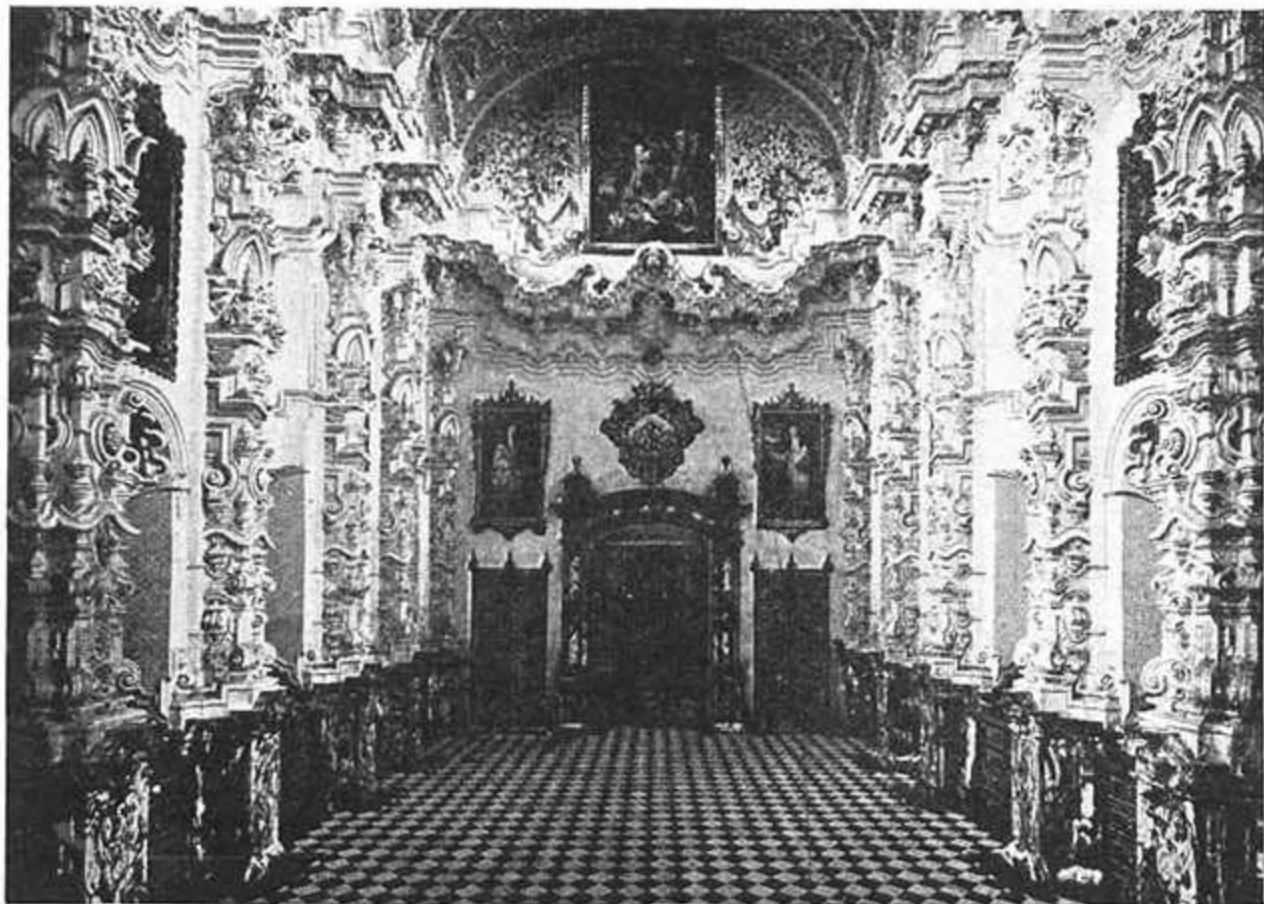
En esta célebre llanura que ninguna descripción puede embellecer; en esta vega fecunda, donde la naturaleza parece agotar sus dones para dar al hombre todo lo que puede desear, es donde se ha derramado más sangre que en ningún otro sitio del mundo. Allí, du-

rante dos siglos de una guerra interminable que se hacía de pueblo á pueblo, de ciudad á ciudad, de hombre á hombre, se puede asegurar, que no hay un solo palmo de tierra donde las cosechas no hayan sido quemadas, los árboles cortados de raíz, las aldeas reducidas á cenizas, y los campos cubiertos de cristianos ó moros degollados.

Pero volvamos á la Alhambra. Este hermoso palacio no presenta ninguna fachada; se le da acceso subiendo por un paseo delicioso; la entrada es una gran torre cuadrada que se llama la «Puerta del Juicio»; una inscripción religiosa indica, que allí se



Salón de Embajadores (Alhambra).



Sacristía de la Cartuja.

ejercía justicia, según la antigua usanza de los hebreos; vienen enseguida varios cuerpos del edificio, que fueron destruidos por Carlos V para elevar en su lugar un palacio real, verdadera profanación del arte, ante las maravillas del genio oriental que encierra aquel edificio laberíntico, pero que explica el fanatismo religioso de su época. Al penetrar por la parte norte en el vetusto palacio de los reyes moros, se forja una ilusión de ser transportado al país de las hadas. El primer patio es un rectángulo, rodeado por una galería de arcadas, cuyos muros y techos están cubiertos de mosaicos, festones, dibujos arabescos y decorados, de un trabajo admirable. En medio de este patio, enlosado de mármol blanco, hay un gran estanque lleno de agua corriente y bastante profundo para que se pueda nadar; este lugar servía de baño común al personal agregado a la servidumbre de palacio.

De allí se pasa al célebre patio denominado de « Los Leones ». Tiene cien pies de largo por cincuenta de ancho; una columnata de mármol blanco sostiene la galería que lo circunda; las columnas situadas de dos en dos y á veces de tres en tres, son muy delgadas y de un gusto raro, pero su gracia y su esbeltez tienen el sello del buen gusto

arquitectónico; las paredes y sobre todo, el techo de la galería circundante, están revestidos de oro, azul y de estuco, trabajados en arabesco con un cuidado y una delicadeza tales, que nuestros más hábiles obreros modernos podrían difícilmente imitar.

En las extremidades hay dos cúpulas sostenidas, como todo el resto, por columnas de mármol; debajo de estas cúpulas hay surtidores de agua; en fin, en medio del patio hay una fuente magnífica, en cuyo centro se eleva una soberbia copa de alabastro de seis pies de diámetro, y sostenida por doce leones de mármol blanco.

Esta copa, que se cree haber sido copiada del modelo de la mar de bronce del templo de Salomón, se halla todavía coronada por otra copa más pequeña, de donde se lanzaba un gran chorro de agua que, recayendo en cubetas en cubetas, y de las cubetas en la fuente, formaba una cascada constante, engrosada por los caños de agua límpida que vomitaban las bocas de cada león.

No describiré con tantos detalles las demás piezas que todavía subsisten en la Alhambra; unas servían de salas de audiencia ó de justicia, y otras de baño para las personas reales; en el gabinete donde la reina hacía su tocado, se halla una losa de már-

mol horadada por infinidad de aberturas, para dejar exhalar los perfumes que ardían sin cesar bajo la bóveda; por todas partes, las ventanas, las puertas, los coloridos, están dispuestos de forma, que los efectos de la luz sean siempre los más dulces y de los aspectos más risueños, y las corrientes de aire se hallan de tal modo dirigidas, que vienen á renovar á cada instante el delicioso frescor que se respira en este edificio.

Al salir de la Alhambra se distingue sobre una montaña el famoso jardín del Generalife, que en árabe significa: « La casa del amor ». En este jardín existía un palacio, que fué destruido después de la reconquista, en donde los reyes de Granada venían habitualmente á pasar la Primavera.

Estaba edificado bajo el mismo estilo que la Alhambra, y no obstante haber sido demolido, no se puede dejar de admirar todavía su pintoresca situación bajo todos los puntos de vista; las fuentes, los surtidores de agua y las cascadas de salto se precipitan por todas partes; las terrazas dispuestas en forma de anfiteatro y pavimentadas con mosaicos, están sembradas por cipreses inmensos y milos antiquísimos, que prodigaron antaño sus sombras á los reyes y reinas de Granada. Hoy, el Generalife no conserva más que aquello que no le han po-

dido arrebatarse; pero como dice Colmenar en sus « Delicias de España », es aún el lugar de la tierra que habla más alto á los ojos y al corazón, pues la impresión que se experimenta no se borra jamás.

Era fama que los moros poseían en su tiempo las mejores universidades y academias, así como también sobresalían en poesía, medicina, pintura y escultura. La mayor parte de las obras de los autores granadinos pereció en tiempos de la reconquista, pero algunas se salvaron, y están archivadas en la Biblioteca del Escorial.

Este pueblo, dotado de un espíritu fino y de ardiente imaginación, produjo grandes teólogos y pretendidos hombres doctos en la cábala, la alquimia y la astrología judiciaria, todas esas historietas tan comunes que existen de brujas, magos y encantadores, nos han venido de los árabes; ellos fueron en todo tiempo supersticiosos, y estoy inclinado á creer que, su permanencia en España y el continuo roce con nuestros antepasados — los españoles — han impreso en estos últimos ese amor por lo maravilloso, ese carácter de pía credulidad que tanto se parece á la superstición, y que el filósofo reprocha á nuestra nación, viva, sensible y espiritual, en quien, dicho sea sin alardes de patriotismo, la naturaleza sembró el



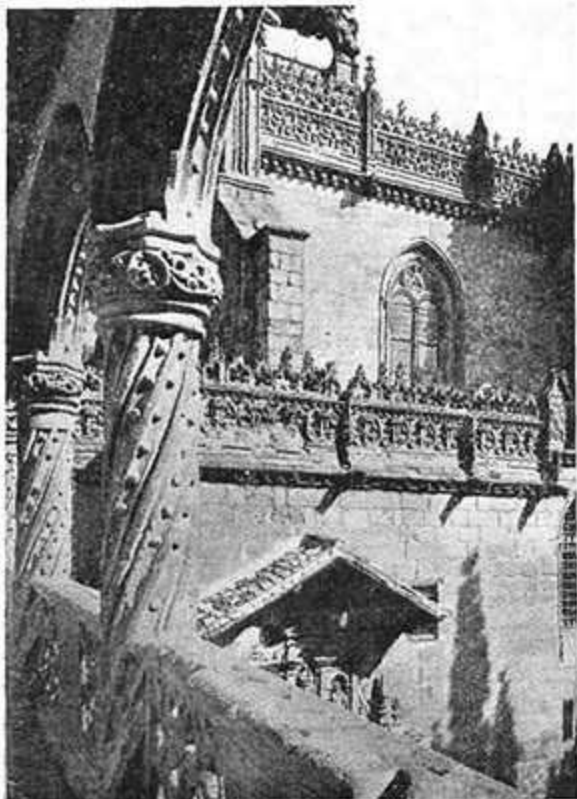
Sepulcro de los Reyes Católicos (Capilla Real).

germen de todas las grandes cualidades.

Uno de los más grandes galardones que adornaban á los moros de Granada, fué la proverbial galantería que les distinguía, lo que forma un contraste singular con la ferocidad natural á todos los pueblos del Continente africano.

Estos musulmanes que, en sus combates, fundaban su destreza y su gloria en cortar habitualmente cabezas, que colgaban ensanguinada en el arzón, y que luego las exponían sangrientas, como trofeos, sobre las almenas de sus ciudades y en las puertas de sus palacios; estos guerreros inquietos, indóciles, dispuestos siempre á revelarse contra sus reyes, á destronarles, á degollarles, eran los amantes más tiernos y más apasionados. Sus mujeres, aunque fuesen esclavas, bastaba que fuesen amadas para constituirse en soberanas absolutas y dioses supremos de quien ellas poseían el corazón; era para agradecerles que ellos buscaban la gloria; era por brillar á sus ojos que ellos prodigaban sus tesoros y su vida.

Esta mezcla extraordinaria de dulzura y de crueldad, de delicadeza y de barbarie; esta pasión de mostrarse el más bravo y el más constante ¿venía á los moros de los españoles, ó los españoles lo tomaron de los moros? — Yo lo ignoro; pero si nos fijamos que este carácter no existió nunca en Asia,



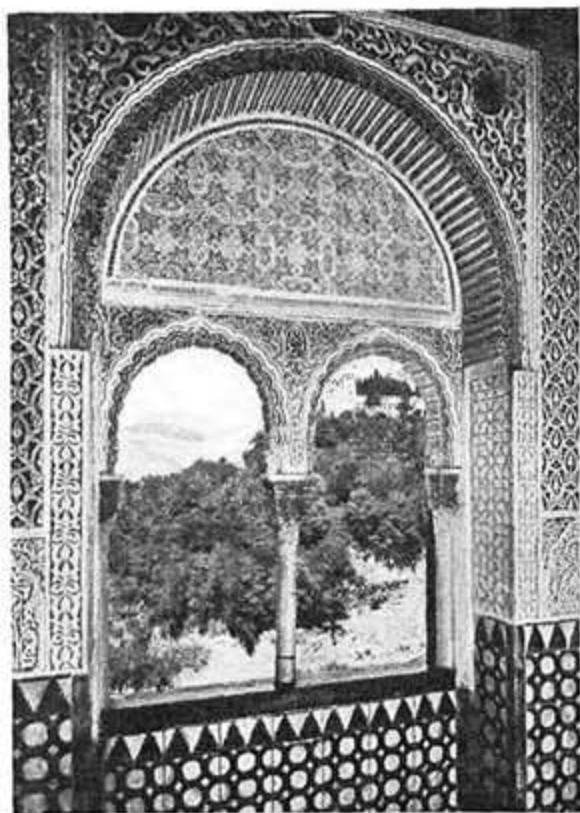
Detalle de la Capilla Real.

primera patria de los árabes; que se halla aún menos en Africa, donde su conquista les naturalizó; y que después de su salida de España, ellos han perdido hasta las huellas de esas costumbres caballerescas, tengo alguna razón en creer que se lo debían á los españoles.

En efecto, antes de la invasión de los moros, nos ofrece algunos ejemplos la corte de los reyes godos; después de esta época, lo vemos en los príncipes y caballeros de León, de Castilla y de Navarra, tan renombrados por sus amores como por sus proezas, pues sólo el nombre del Cid recuerda á la vez ideas sublimes de ternura y de valor; y después de la expulsión de los moros, los españoles han conservado por mucho tiempo una reputación legendaria de galantería, muy superior á la de ningún otro pueblo de la Tierra, y cuyo germen, destruido actualmente en casi todas las naciones modernas, subsiste todavía en España.

Para concluir y á fuer de Español, me voy á permitir de recomendar al lector que, si alguna vez va á España, no deje de visitar ese rincón del Paraíso que se llama Granada, y sus monumentos y su Vega y sus gitanos y... sus mujeres: estas han sido en todo tiempo, y continúan siendo, las más seductoras del orbe.

JOSE LOPEZ DE FLORES.



Ajimez de la Mezquita (Alhambra).

VIAJES POR AMERICA



La Cordillera Oriental.

EL SUR DEL BRASIL



HACIENDO un viaje por la vía terrestre del Uruguay al Brasil, se tiene ocasión de conocer dos simpáticas poblaciones perdidas entre las verdes lomas de la frontera y situadas, una de otra, á menos de cien metros. Estas dos poblaciones que se dan la mano, son: Rivera, en el Uruguay, y Santa Ana de Livramento en el estado brasileiro de Río Grande del Sur.

Son ciudades, aunque pequeñas, que no carecen de cierta importancia industrial, debido al considerable desarrollo que ha alcanzado la salazón de carne vacuna, el «tasaño», siendo muchos los establecimientos «saladeros» que se encuentran en sus alrededores.

Fuera de esto, el aspecto de las dos po-

placiones es de lo más simpático, pintoresco y tranquilo, como el que presentan por lo general todas las poblaciones del Sur del Brasil, de Río Grande, de Santa Catalina y de Paraná, tres de los estados ganaderos más ricos del gran ex-imperio, y que en la confluencia del río Pesces con el alto Uruguay, se reúnen en una sola, vastísima, inmensa zona dedicada al labrantío y á la ganadería, cada vez mayores, á medida que los bosques de pinos, que hasta hace poco cubrían los campos, han ido cediendo al empuje del machete agricultor del colono.

Hay también los bosques de yerba mate que constituyen verdaderos tesoros ocultos, en pos de los cuales cruzan los desiertos verdes decididos exploradores, como en los campos limítrofes del Paraguay. El hallazgo de una mancha de yerba mate, arbusto fragante cuyas hojitas de un verde intenso, siguiéndose un proceso para su preparación parecido al que siguen los cosecheros de té, secas á fuego y picadas, equivale para el explorador al descubrimiento de una rica veta aurífera, pues no hace falta sino cosechar un producto que encuentra inmediato

mercado en todos los países de América Austral, y cuya deliciosa infusión, el *mate*, haga tanto el paladar criollo como el mejor té de Ceilán sorbido por un inglés. En orden a la producción mineral, si bien no han alcanzado sus yacimientos auríferos y lavaderos la fama que tienen los de Minas Geraes, los hay también, pero existen filones de cuarzo y ágata tan ricos y variados, que sus productos llegan a competir en belleza con las

sidad de cultivos, desde la cebada al arroz, y desde la piña al viñedo, donde se encuentra el Brasil ardoroso del trópico. Las sierras cuyas alturas llegan a mil metros en el Estado de Río Grande, pasan de dos mil en el de Paraná, donde se encuentra la ciudad de Corriytyva, rodeada de naranjos y piñerales, casi en la cabecera del río Iguassú. Las sierras son accidentadísimas, pero sin ofrecer la desnudez precaria en que se presentan las



Campamento de expediciones organizadas en el Perú.

gemas preciosas. Hay turmalinas, topacios, aguatisas y aguas marinas que, talladas, como tales pasan en el comercio, y no es raro encontrar de vez en cuando en los poblachos de las cabeceras de los ríos, que es donde abundan, al alemán especulador y diligente que compra ó cambia, á razón del peso, piedras y cristales tan duros como el diamante, y cuyo valor se centuplicará muy luego en manos de un hábil lapidario.

Viajando á través de este hermoso retazo del suelo del Brasil, la admiración no menos se sustrae ante la belleza de los panoramas. Es una de esas regiones del universo que la Naturaleza parece haber consagrado á los sentidos, y no es en estas altiplanicies que permiten criar con abundancia los ganados, y cuyo clima variadísimo da lugar á la diver-

de la cordillera austral, en algunos puntos. Es una Suiza transplantada á la América, con la diferencia de haberse fundido para siempre sus nieves, en este país del ardiente sol, formándose caudalosos ríos que van á engrosar los caudales de otros tantos ríos, ya navegables por mil vaporcitos y embarcaciones que los surcan, como el Pelotas, el Uruguav, el Pesces, el Pirays y el Iguassú, favoreciendo así el desarrollo de las colonias en los puntos por donde aún no atraviesa el ferrocarril. Y esto no quiere decir que medios mejores de comunicación sean deficientes. Ferrocarriles como en ningún país de América, en el Brasil y sólo en los Estados del Sur, alcanzan un kilometraje de varios miles; pero en un país tan grande, tan inmenso, no sobran como es de suponerse otros me-



La Merced de Chauchamayo. La más importante colonia cerca de la Cordillera en toda la región.

dios, donde las distancias á recorrer por ríos y caminos son enormes.

La variedad del clima en esta parte del Brasil favorece la implantación de colonias á la vez que el desarrollo de la agricultura, de la ganadería y de ciertas industrias como las del vino y la cerveza. Las poblaciones rivalizan en adelanto vigorosamente impulsado por el elemento germano, que constituye desde mucho tiempo la principal inmigración; como ésta, hay colonias polacas numerosas, y últimamente, con la terminación de nuevos ferrocarriles como el de Puerto Alegre á Uruguayana en la frontera argentina, el de Livramento que entronca con el Sao Paulo y el de Corriytyva hacia la sierra, el Gobierno federal se preocupa con la traída de inmigrantes austriacos, húngaros y eslavos.

Haciendo un viaje por las sierras es donde más impresiona la belleza de los paisajes sur brasileros. Los campos se presentan resplandecientes de verdor, bajo la intensidad de la luz de un sol casi del trópico. Con todo, y aun en

los días de pleno verano, el calor no es sofocante; la atmósfera se refresca continuamente por la brisa benéfica de las altas cumbres, y por las noches se deja sentir un fresco marcadamente propio de la zona templada, que obliga á los naturales de la tierra á refugiarse antes de las nueve, ó á envolverse como un lapón en todo el ruedo de la capa española, al trasnochador de los clubs en las ciudades serraniegas.

No es sólo el idioma lo que nos acerca al brasileros del sur, que deja muchas veces el portugués por el castellano, aunque se sirve de ambos para sus negocios, sino que también la capa, á la usanza de los antiguos go-

dos, y como la usan todavía en las sierras de Colombia y del Perú, pero con mayores adornos, solapa ribetea-

da, broches dorados y forros tricolores de terciopelo, está aún en boga en estos estados del Brasil. De cuando en cuando vese á uno de estos señores de gran capa, á quien sólo falta la espada, pero que tiene sin embargo magnífico « overcoat » en su guardarropas,



Una hacienda cerca de Chauchamayo.

que exhibe en el índice de la diestra un grueso anillo de oro con piedra descomunal. Es la distinción de doctor y según sea amatista, esmeralda, rubí ó zafiro, con otros tantos satélites de diamantes, á la usanza brasilera, indica que el que la lleva está doctorado, ya en farmacia, ya en leyes, ya en agronomía ó en medicina. La jurisprudencia de poblacho y menor cuantía puede, pues, así, encontrar un símbolo en un zafiro ó en un diamante, no vulgar, que de ellos hay minas en el Brasil; pero en otros estados, una borla curiosamente entrelazada al clásico fieltro ó al bastón de áurea empuñadura, una escarapela orgullosa en el sombrero, ó cualquier otro signo externo, hace subsistir la calidad del ciudadano y acreditar la distinción doctoral.

En algunas de estas tranquilas poblaciones, donde consumen plácidamente su existencia los « fazendeiros » ya retirados de sus negocios, y donde llegan á menudo agentes comerciales, como hirúndines portadoras del bullicio de las grandes ciudades, el viajero suele encontrarse

otras veces con graves personajes de blanca y encuadrada barba que recuerdan la fisonomía de D. Pedro, el monarca descorazonado por la ingratitude. A éstos llaman todos con respetuoso acatamiento: « O senhor comendador. » Era el título conferido en tiempos del Imperio al patricio con algún mérito, y al militar de alto grado « con muchos años de servicio, sin mácula ni falta alguna », al menos en los oídos y á los ojos del Emperador que otorgaba tales honores. Quedan todavía viejos comendadores de diversas órdenes imperiales, cuyas cruces de oro, dormidas en los estuches de terciopelo, las heredaran sus nietos. Por supuesto, hay algo que dura más que lo útil, y es lo inútil, como lo observa Rafael Barrelet en sus « Moralidades Actuales ».



Dos puentes de vela capaces de dar vértigos á un equilibrista.

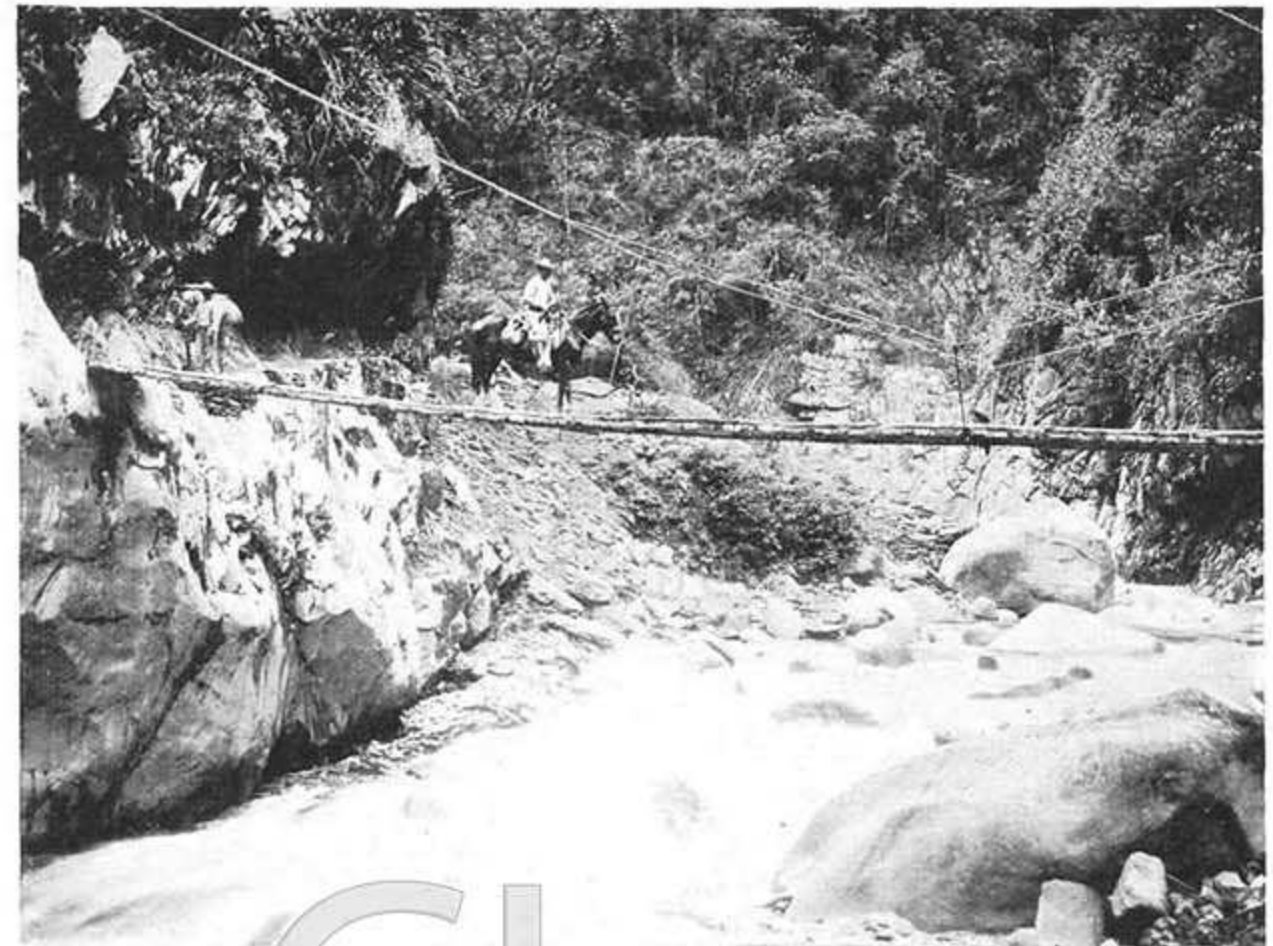
Las ciudades del Brasil, sin embargo, las nuevas y las antiguas, no conservan nada del aspecto de antaño. Son centros animados del mayor comercio é industrias, que alcanzan un desarrollo envidiable; esto sin referirnos á las grandes ciudades como San Paulo, que actualmente, en la Exposición de Turín, exhibe pianos y algunas máquinas de su manufactura, y á Rio Janeiro que,

no tanto por su millón de habitantes como por su incomparable situación geográfica, y el fausto mismo de una ciudad completamente europea, con extensos parques, deliciosos paseos y las obras de saneamiento hace poco realizadas, supera hoy á cualquiera de las capitales de Sud América.

Pero es preciso conocer los interiores de los estados del Sur, haciendo este viajecito por tierra, recomendable al turista, para convencerse y dar fe de que en todo este gran país hay elementos de vida, riqueza inmensa y fuerzas vivas que le impelen á progresar. La población está hoy muy depurada del elemento negro en estos estados. Esto se debe indudablemente á la introducción

de europeos que, á priori, ha traído por consecuencia su menor intensidad, y luego al cruzamiento, cuyo producto es el tipo mulato, elemento que lucha como el mejor, tiene bríos y ambiciones, trabaja y estudia, avasalla más de una vez los puntos de destaque social, como en el caso del Arzobispo de Diamantina, que lo es, como muchos doctores y hombres públicos eminentes, y conquista, por fin, la mano de una blanca, su sueño dorado. De aquí á la plena fusión de las razas, no hay más que un paso.

País tan extenso el Brasil como cien veces ó más lo es el territorio de la madre patria, hoy, la república portuguesa, necesita de todos para moverse hacia las regiones del progreso, y contrapesar en sus despoblados y feraces campos la centralización fascina-



Un cómodo viaducto en un camino interior del Amazonas, del Perú, que permite internarse á caballo.

dora que ejercen sus grandes ciudades. En un país en que las ciudades quedan á enormes distancias para procurarse sus menesteres, empiezan ahora á sentirse los beneficios que ha traído consigo el ferrocarril por todas partes, y especialmente en el Sur. Pero hacen falta pobladores, y escaso se hace aún el número de veinte millones de habitantes con que cuenta. Más que ningún otro país, el Brasil necesita, pues, colonizar artificialmente sus campos, echando mano al elemento extranjero y al propio. Mientras tanto, con escasos pobladores, los menos tal vez agricultores y en posesión de un suelo que todo lo produce, que espera sólo la caricia de la labor humana para producir ciento por uno, la promesa de que uno de los grandes países sud-americanos, y entre éstos el Brasil, la promesa lusitana de que llegue á tener Sud América, alguna vez, el cetro de la hegemonía continental, seguirá siendo efectiva, pero menos visible al presente de lo que sería de esperarse.

II

La PESADILLA del « PIONER »

Como las alas misteriosas de indecisas tinieblas, una mañana en que aún agoniza-

ban las sombras y en que el torbellino había arrasado añoso bosque cubierto con los harapos viejos de las yedras, bajo los que se librara la lucha eterna contra la muerte, arrancándole ahora ésta una victoria á la vida, falanges de langostas, nubes aladas surgieron de los troncos carcomidos y llenaron los claros, murmurando su plegaria de bien morir.

Se juntaron en el extenso lecho pétreo de un arroyo muerto, como las almas en el valle de Josafat cuando suenan las trompetas siniestras; elevaron su vuelo en compactas filas, impenetrables, y siguieron la ruta con que soñara la vida: hacia las pampas.

Era el hálito de las siete vacas flacas de las vegas hieráticas del Nilo.

Iban en pos de la claridad del sol, y proyectaban sombras fantásticas y tenebrosas bajo la luz magnífica del día. A su paso, un gran fantasma negro gesticulaba sobre la blanca aridez de la llanura; á veces, la manga parecía cruzarla á ras de tierra.

De nuevo se elevaban con sordo tableteo que se dejara oír desde muy lejos, y de nuevo las sombras, como si fueran los espectros de los más siniestros buhos y de los más negros

vampiros, volvían á posarse sobre el suelo fatigado de la pampa.

Los árboles de los caminos, de las alamedas y de los huertos, en la próxima colonia, estaban trémulos, y el campo parecía temblar bajo los rayos del sol, impotente contra la oscura nube. Una ola de pavor contaminante lo invadió todo, y cuando en la colonia, cuyos molinos desaparecían allá en la extensión sin límites de la pampa, se apercibieron de la avalancha, estupefactos quedaron los labriegos. Y hombres y mujeres, niños y viejos cogieron sus cacharros; cuantas campanas habían en los cortijos tocaron á arrebató, y entre todos metieron tal estruendo, que la manga parecía alejarse posiguiendo su ruta. Como cuando se deja caer un cuerpo plano, describía lentamente una curva, y las invasoras esurientas parecían deliberar sobre el campo sembrado de espigas nuevas, mientras el ruido formidable de los cacharros, de las campanas y de las trompetas, no cesaba en su angustia de atronar el espacio.

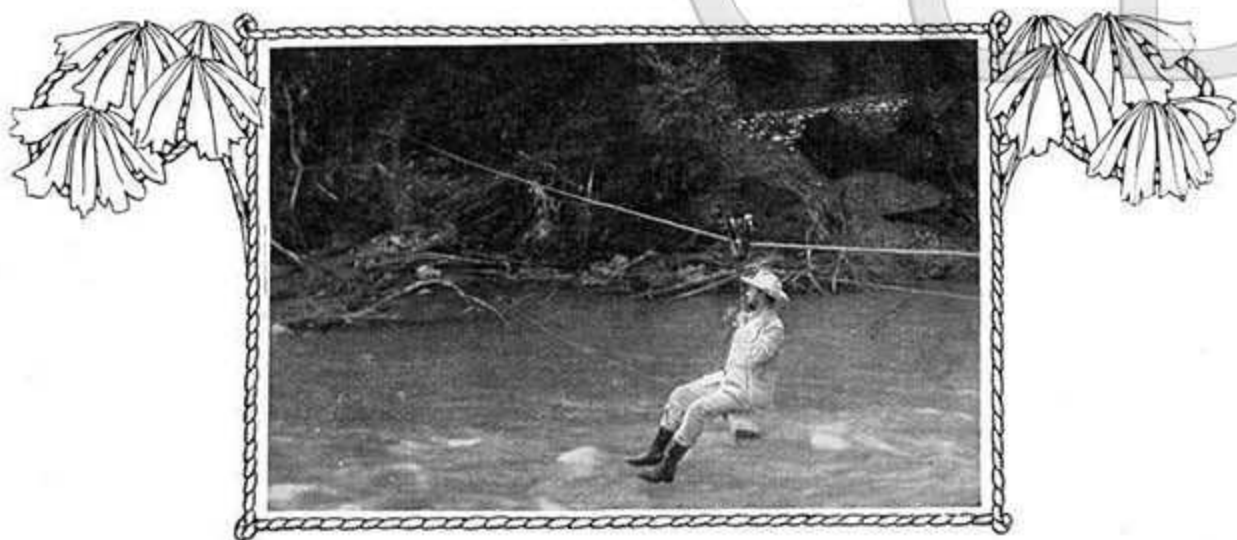
En compacto torbellino, la nube de langostas, nube maldita, describió su giro y fué extendiéndose sobre el campo como una mancha de aceite sobre una hoja. Era tan

grande, tan inmensa, que no quedó ni una sola ramita verde en toda la colonia. Los hombres sintieron la desesperación de su impotencia; cayeron de sus manos los cacharros; las mujeres los imitaron, y los niños corrieron á ocultarse entre sus faldas, como si un grave peligro cercano les amenazara.

La tarde pasó; vino la noche, y á la mañana siguiente el campo estaba desierto. Yermos aparecieron los verdes sembradíos, y un tinte rojizo de ladrillo, violento y sarcástico, color de llamarada roja, lo cubría todo. ¡Ay de los trigales!

Fué una horrible pesadilla que asaltó la mente del « pioner » la víspera de empezar la cosecha. Mensajera de los áridos desiertos, de las cálidas arenas, la muerte cruzó la pampa, irreconciliable con la vida que en mala hora la engendrara, dándole alas para volar y serruchos para talar las siembras. Se alzó descarnada y triste con su guadaña junto á los molinos del « pioner », pero éste, al despertarse, se encontró otra vez con su campo donde amarilleaba ya el oro de las espigas maduras.

JULIO LOBO TOLEDO.



El Fantasma Blanco

Por Froilán TURCIOS



El anoecer de un dos de noviembre llegué á La Antigua... Un frío viento azotaba las calles oscuras; y las campanas de todas las iglesias, en un redoble monótono y tristísimo, gemían por los difuntos. El aspecto fantástico de la ciudad en la sombra y el silencio; su vago olor á ciprés, las quejas de los bronzes y de las brisas, aun más que sus extrañas leyendas, me impresionaron profundamente.

Penetré en el hotel, dominado por una fúnebre emoción. Al mirar sus anchos corredores, en el que parpadeaban algunas luces amarillas, evoqué un viejo monasterio castellano, que conocí hace poco tiempo, en una de mis excursiones á Toledo. Mientras me conducían á mi cuarto, agolpáronse en mi memoria imprecisos recuerdos de mi permanencia en España: sus catedrales, sus conventos, sus históricos palacios de piedra, sus castillos, toda la poética tristeza de su pasado, en el que se destacaba el enorme Escorial, maravilloso monumento de gra-

nito que asombra al viajero, y en cuyo interior se siente una indefinible impresión de asombro y de espanto, una aguda angustia de espíritu, un hálito mortuario...

II

Vagué — durante quince días — sin rumbo fijo, embriagándome de aire y de luz y de añoranzas entre las ruinas, que millares de curiosos de todos los países han profanado con sus frívolas sorpresas y con sus juicios mediocres. Uno que otro peregrino, de imaginación y de talento, miró estos escombros con los ojos del espíritu, y dió á cada pedrusco y á cada frase pretérita su arcano é inmutable valor. Sucede con esta clase de reliquias del Ayer, lo que con las piedras preciosas: todos las admiran por su notorio mérito; pero muy pocos conocen su secreto encanto.

... Estas ruinas tienen un alma profunda y viven una vida misteriosa. Ráfagas y dolores de los siglos duermen en sus poros inmóviles, y todo en ellas hace soñar y sufrir. ¡ Arcos pétreos que truncó el destino en una hora de catástrofes! ¡ Rotas cúpulas por entre cuyas anchas grietas se viera el

cielo azul! ¡ Arabescos de los palacios, paredes oscuras de las húmedas galerías subterráneas! ¡ Tenéis un espíritu ignoto! ¡ Estáis poblados de fantasmas! ¡

... En las horas del silencio — cuando los antiqñenos del presente reposan sin recordar el pasado; — en las tétricas noches sin luna, surgen de los escombros voces y figuras que la Historia empieza á olvidar, y se agitan por la dormida ciudad en una rápida existencia ilusoria. Van y vienen, como en los tiempos en que sufrieron y amaron, las damas y los caballeros y las gentes del pueblo en los amplios suburbios. Las calles se llenan con las compactas multitudes del antaño. Hay fiestas alegres en los salones y pomposas ceremonias en las iglesias, y toda la vieja metrópoli recobra su extraordinario esplendor... Pero sus cantos y sonoros estruendos y la voz de sus penas y pasiones no llegan á los oídos de los vivos que duermen, sino como algún remoto rumor, que ellos juzgan murmullos de los vientos entre los cipresales... Y cuando las estrellas palidecen en el sombrío cielo, todo vuelve á recobrar su natural aspecto de prosaico existir... Y el inofensivo y gordo ciudadano que ensilla su caballo para ir en busca del diario alimento; que va á San Lorenzo el Cubo, ó á Santa Catarina Barahona á cobrar diez libras de café que dió al crédito; y la rica matrona que se estira en su lecho perezosamente antes de vertirse; y el mozalbote que rememora, entre dos largos bostezos, algún grato percance amoroso; ni de vaga ni de abstracta manera pueden imaginarse la intensa vida nocturna de la vieja ciudad y de sus viejos fantasmas!

III

En la agonía de un crepúsculo de diciembre — cuando el sol en el tramonto apagó su último resplandor — obedeciendo á una voz recóndita, entré en el templo de La Merced. Una que otra lámpara clareaba la tiniebla con fulgores mortecinos. Me senté en un banco, cerca de un altar. Mujeres vestidas de negro penetraban por la puerta mayor, interrumpiendo con sus pasos el solemne silencio. Una forma blanca hincóse junto á mí. Abstraído en uno de esos mágicos ensueños que alucinan mi espíritu cuando me hallo en el recinto de una iglesia, permanecía inmóvil, mirando una estrella que brillaba en el fondo de una de las altas ventanas ovales. La noche cayó, y la obscuridad se hizo más densa... Las devotas encendieron sus velas de cera.

Lentamente me volví hacia mi vecina.

Y estuve á punto de lanzar un grito de sorpresa. En la radiación amarilla de la vela miré á una joven inolvidable. Un ligero traje blanco, de seda ó de lino, modelaba sus formas adolescentes, casi infantiles... Pero... ¿ en dónde podré yo encontrar una frase angélica para describir su rostro, de una blancura imponderable y de una belleza extra-terrena? ¿ Cómo definir, con las palabras comunes de un estilo normal, la divina expresión de aquellos ojos impregnados de amor, de martirio y de esperanza? La boca de pálida rosa, las mórbidas manos de alabastro ¿ no me hicieron pensar en la Gioconda, que florece de gracia inmortal en la tela del armonioso Leonardo?

Ella me miraba dulcemente; y el cerebro del hombre jamás podrá concebir el mundo de poesía y ternura que encerraban aquellas pupilas, cuyas miradas, deshaciéndose en mil tenues rayos, parecían penetrar por todos mis poros, besándome el alma y haciéndome languidecer con su caricia sobrehumana.

Hallábame petrificado y muy lejos de las cosas de la tierra... ¿ Cuánto duró aquel éxtasis profundo en que, sintiendo la gloria inefable de los dulcísimos ojos quiméricos, me consideré, al mismo tiempo, el más venturoso y el más infeliz de los mortales?... ¿ Un minuto? ¿ Una hora? ¿ Un siglo?... No lo sé. Caí desvanecido sobre el banco, y al despertar, la iglesia se hallaba solitaria. Un eclesiástico apagó las últimas luces. Recogí mi sombrero, caído sobre el pavimento, y con paso de sonámbulo y las ideas en desorden, salí del templo...

Caminé automáticamente en dirección al hotel. Las calles desiertas, sumergidas en lúgubre silencio, me hicieron pensar en las necrópolis antiguas. Abrí mi cuarto, y sin fuerzas para la más leve acción, me arrojé vestido en el lecho. Durante toda la noche fui presa de las más extravagantes alucinaciones, de los más insólitos delirios, de los ensueños más puros, de las más siniestras pesadillas. Despertábame estremecido de espanto, con el corazón saltando como un pájaro salvaje en una jaula de acero: ó, después de un suavísimo sueño, abría lentamente los párpados con una deliciosa languidez... Pero ya despierto ó dormido, ya febril ó sereno, aquellos ojos me miraban desde un ámbito remoto. A veces sentía que se acercaban hasta rozar mi frente con sus largas pestañas, esparciendo en mi rostro un aroma sideral; y luego se perdían en ignotos espacios esfumados en la Eternidad. Pero desde los fantásticos infinitos llegaba á mí su luz en una tibia caricia, impregnando mi ser de celestes anhelos.



Un ligero traje blanco, de seda ó de lino, modelaba sus formas adolescentes, casi infantiles...

Penetraba el sol por la entreabierta ventana cuando me incorporé sobre los almohadones. Con la dolorida cabeza entre las manos quedéme mirando los volcanes de Fuego y de Agua, cuyas gigantescas moles resplandecían como hiperbólicas turquesas en la gloria matinal. Un plateado gorro de nieblas cubría una de las altas cumbres, y el cielo radiaba con mágicas coloraciones de zafiro y lapislázuli. Un fresco soplo oreó mis sienes. Con gran esfuerzo me puse en pie. Me sentía débil, con inseguridades de convaleciente en las ideas y en los músculos, y no me sorprendí al mirar en el espejo mi pa-

lidez y mis ojeras. Solamente después del baño recobré mis fuerzas. Y ya de nuevo, en posesión de mis energías, quise, con irresistible deseo, ver otra vez á la misteriosa criatura que tan violentas sensaciones había despertado en mí.

Se me hicieron interminables las horas de aquel día. Subí al *Cerro del Manchén* y, á la sombra de un ciprés, contemplé largamente la melancólica ciudad de ruinas y de recuerdos, propicia, como ninguna, para las mórbidas soñaciones, sobre todo, para los espíritus que, como el mío, viven ávidos de quimeras y de imposibles.

Caía la tarde, y el amplio valle se oscurecía tristemente. Grave pesadumbre flotaba sobre los derruidos palacios. Una claridad casi lunar difundíase del ocaso, y una vasta quietud reinaba por doquiera. Las copas de los árboles, sacudidas por los vientos errantes, quejábanse como si sufrieran. En las lejanías, humos azulados elevábanse al cielo, en el que aparecían los primeros luceros de plata.

De súbito, en la honda tristeza del tramonto, en la agonía luminosa de la tarde, vibró una campana á lo lejos, violando el mortuorio silencio...

Me estremecí un segundo... Del templo de La Merced, llamábase á los fieles á las oraciones vespertinas...

Comencé á descender por la falda arenosa con el alma vibrante de inquietudes y de ilusiones. Hacía apenas un día que admiré, por vez primera, á aquella grácil adolescente, y ya la amaba con una desesperación inexpressable. Imaginábame que fué ni novia en un mundo anterior, y que volvía á encontrarla después de singulares evoluciones arcanas. ¿Cuál era su nombre? ¿De dónde venía?... Extravagantes conjeturas asediábanme acerca de su carácter, de su espíritu, de su inteligencia; y diversos proyectos surgían en mi cabeza sobre nuestros destinos... Sí... ¿Por qué nó?... Me casaría con ella. La caduca metrópoli oiría nuestras risas; y agarrados del brazo vagaríamos por sus callejuelas, interrumpiendo con nuestra juvenil felicidad la tristeza del fúnebre ambiente. Recorreríamos, en pleno idilio, los pintorescos alrededores, en las tibias noches fulgurantes, persiguiendo las luciérnagas, y desafiando con nuestra sonora ventura á los difuntos que duermen por todos lados, bajo las grandes cruces de piedra. Poblariamos con las profundas músicas de nuestros corazones la calma solemne de los plenilunios... Pero, ¿Dios mío! ¿Será cierto que Ella existe? ¿Difundirá en la tierra su leve gracia, ó será, no más, una seráfica visión nocturna, un fugitivo ensueño de mis sueños?

Al hacerme estas preguntas, negras brumas apagaban mi luz interior, y una angustia inaudita me cortaba el aliento. Todo me era entonces hostil, y la tierra me parecía un vasto sarcófago, un antro de gélidos huracanes y de horribles desolaciones...

IV

Ya en la iglesia, busqué mi sitio de la noche anterior. Ella se encontraba de rodillas en el suyo. Al acercarme se cruzaron nues-

tras miradas, y sentí como un golpe eléctrico en el corazón, y, después, una especie de encanto delicioso.

Me hincé á dos metros de su falda blanca. Hojéaba sin ruido su devocionario y observé, temblando, la tenue sombra de sus dedos sobre las páginas...

Ahora sus ojos me rehuían... Pero me buscaban ávidamente tan luego como yo dejaba de mirarla...

Yo recogía estremecido, en mis pupilas, aquel mágico perfil de leyenda, el óvalo angélico y la expresión de infantil candor de aquel semblante maravilloso; y en mis ojos resplandecía mi alma...

Terminaron los cánticos litúrgicos y el rumor de los rezos. Ella se levantó y yo fui tras su pálida silueta; pero al llegar á una puerta lateral dejé de percibir su veste blanca. En vano la busqué en la negrura de la calle.

V

Así pasaron veinte días que se me figuraron veinte años. Mi existencia resumíase en aquel rápido instante vespertino, en que su mirada me producía una felicidad sobrenatural.

Jamás una frase, una palabra, se cruzó entre nosotros. Ella no conocía mi voz. Yo no conocía la suya...

Nunca pude seguirla hasta su casa. Ignoraba su nombre y no me atrevía á interrogar á nadie acerca de su persona, dominado por una secreta fuerza que, inútilmente, había intentado vencer. Tomé dos ó tres veces la resolución de aclarar aquel grave misterio; pero en el momento de hacer una pregunta sentía como si el corazón estallara en pedazos, y como si fuera á morir... — Por lo demás, considerábame feliz con aquella situación de ventura y tormento; y mi única, verdadera y grande angustia, consistía en el temor de no volver á encontrar á mi adorado fantasma.

VI

Mi permanencia en La Antigua prolongábase, de esta manera, indefinidamente. Guardaba, sin contestar, las cartas y telegramas que me dirigían mis amigos, llamándome; y olvidé mi mesa de trabajo en la redacción de uno de los diarios de la capital. Estaba mortalmente enamorado, y hubiera acometido la más heroica empresa por oír mi nombre en los labios de aquella misteriosa beldad.

Pasaba el día en mi cuarto mirando el cielo azul por la ventana, inventando rimas

imposibles en honor de sus manos ó de sus ojos alucinadores; ó procurando bosquejar, en el encaje de una prosa musical, su ligera forma obsesionante. Y en la noche, después que ella huía de mi lado, erraba por la ciudad monologando, como Hamlet, apostrofiando amorosamente su recuerdo, llamándola con los más violentos ímpetus de mi corazón... Algún perro extraviado aullaba en las veredas; algún gallo cantaba en los viejos corrales; alguna lechuza lanzaba en los aires su grito agorero... Ecos que se perdían en el espacio ennegrecido, y levantaban otros rumores y otros ecos en el seno de los vecinos boscajes.

VII

Cierta mañana, en un súbito arranque, fatigado de aquel vivir enérgico, resolví normalizar mi situación y conocer mi destino.

Vestíme de negro sin saber por qué, asílándome, en la tarde, en el templo que tanto amaba mi alma. Admiré la hermosura de algunas imágenes y las severas decoraciones de los altares, y luego me entretuve en leer los epitafios grabados en granito y mármol en el piso y en las paredes...

... Ignoro por qué, de manera más intensa, atraen mi curiosidad las inscripciones sepulcrales de los templos que las de los cementerios. Quizá debido á que el lugar es aún más sagrado por la presencia de los símbolos religiosos, y por la excepcional pompa de los ritos y de las fórmulas eclesiásticas...

Fuí leyendo con sincero respeto nombres y fechas y frases alegóricas, algunas antiquísimas, casi borradas en la incolora piedra. Un número, una letra — rotos bajo la implacable acción del tiempo — hacían, con frecuencia, indescifrables las líneas de los recuerdos. Apellidos tradicionales mezclábanse con signos anónimos. En varias tumbas sólo veíase una palabra. En aquella sobre la cual se hincaba mi pálida desconocida, vi este único nombre:

CLEMENCIA

Y tan fúnebre laconismo notábase, generalmente, en los nichos de los muros. Había, también, sonoras estrofas sin poesía, formadas con adjetivos ramplones y consonantes inoportunos.

Transcurrieron dos horas. Sentéme en la grada de un confesonario, y me puse á repetir mentalmente lo que pensaba decirle á mi amor. Las frases encendidas de mundana pasión atropellábanse en mi cabeza con

los vocablos más cariñosamente humildes y respetuosos... Temblaba al pensar que pudiera faltarme el ánimo en el minuto supremo...

Vibró la campana en lo alto de la torre... Sonó y resonó á cortos intervalos, y bajo la nave perdíanse los ecos sordamente. Grupos de mujeres aparecieron en las tres grandes puertas, iluminadas por las postreras claridades solares.

Sentado en mi sitio, que nadie me disputaba, oía los preludios de la música del coro y el murmullo de las iniciales oraciones... y la joven no llegaba.

La iglesia hallábase más oscura que de costumbre. Una inquietud sin nombre llenó de angustia mi ser... ¿No vendría esta noche?... Noté que me encontraba solo en el lado izquierdo del templo, y que en el otro agrupábanse los fieles. Imaginándome que aquello obedecía á alguna especial disposición eclesiástica, me disponía á cambiar de lugar, cuando la ví venir rodeada de silencio y más linda que nunca...

En la penumbra semejava, en verdad, una ilusión angélica, un lirio mágico errando en la noche.

Oí leve rumor de alas; y un aroma ignoto, sólo aspirado en los blancos sueños de la infancia, y una melodía recóndita, arrullaron mi alma.

Hincóse con los extremos del velo de encajes entre las dos manos unidas. Miré, una vez más, aquellas manos, y me parecieron dos pálidas camelias. Eran mórbidas, de una irreal blancura, de una pureza imponderable. Instintivamente, seducido por las dos flores milagrosas de inocencia, fuíme acercando á la joven hasta casi tocarla con mi cabeza, sin que ella pareciera notarlas...

... Fué, entonces, cuando murmuré las trémulas frases de mi amor espiritual y profundo, en el que no cabía ninguna miseria terrena... Fué, entonces, cuando exalté mi pasión con palabras ideales, que eran como albos pétalos de los nocturnos jardines del misterio...

¿En dónde hallé aquel lenguaje de los cielos, en que cada expresión tenía un sentido seráfico, y en que mi esperanza revistióse de una divina castidad?

Pero, para hablar á aquella virgen, ¿qué otra norma de estilo podía usarse?... ¡Si toda ella parecía formada de una celeste carne y de un espíritu encendido por el soplo de las perfecciones eternas!

... Desbordóse mi ser dulcemente; y todo lo que había en mí de ingenuo é infantil, y todo lo que ignoraba en mí de bueno y de grande, salió de mi boca en frases tenues, len-

tas y hondas, como largos suspiros que iban á morir á sus pies...

... De mis más recónditos interiores volaron mis sueños más puros en busca de su alma; y mis más radiantes visiones de poesía y de amor la acariciaron intensamente con sus perfumes y con sus músicas...

Hablé así durante mucho tiempo... y Ella permanecía inmóvil, con la graciosa cabeza inclinada sobre el libro de oraciones.

Sólo cuando se extinguieron mis palabras... Pero ¿había yo hablado, ó únicamente mi espíritu se comunicó con su espíritu, y las frases que yo creía decirla resonaban *nada más* que en mi interior, en mi alma y en su alma?... No lo sé... No lo sé... No lo sabré jamás...

Cuando se extinguieron mis palabras... volvió su rostro hacia mí, y un escalofrío me azotó un segundo...

Un escalofrío de amor y de dolor, un estremecimiento de indecible admiración... ¡ porque nada de lo que existe en este miserable planeta, puede dar siquiera vaga idea del íntimo encanto y de la triunfal hermosura de aquel rostro!

Fijó en mis ojos sus grandes ojos semejantes á dos pálidas violetas ó á dos resplandecientes amatistas — impregnados de una ternura suprema en que se resumían todas las profundas ternuras de la vida, y que buscaban mi alma aún más allá de la Vida... Después se llenaron de lágrimas, que cayeron lentamente, lentas y extrañas en el silencio, sobre sus dedos enlazados... Sentí un imperioso deseo de beber aquellas lágrimas, de estrechar sobre mi corazón las dos manos angélicas, y me aproximé aún más... Ella púsose entonces de pié, y se dirigió á la puerta mayor con paso tan leve, que no resonaba sobre las baldosas...

La seguí por la obscura calle, guiado por su blanca veste. Pasamos bajo el Arco de Santa Catarina sin encontrar á nadie. El cielo parecía de negro terciopelo. Paróse en una esquina, frente á un Cristo iluminado por un pequeño farol de gas. Creí que me esperaba y mi corazón dió un salto. Pero luego continuó caminando. Triste y fatigado me detuve, comprendiendo que rehuía mi presencia. Pero ella también se detuvo. A una corta distancia uno de otro erramos durante algunos minutos. Atravesamos plazas y callejuelas por entre ruinas y solares solitarios. El viento aullaba sobre la ciudad, y un frío glacial helaba mis venas...

Sonó un reloj en la distancia. ¿Qué hora sería? ¿Las doce? ¡Quién sabe! Ya no me daba cuenta ni del tiempo ni de la vida, ignorando qué hacía y en dónde me hallaba.

¿Iba tras una mujer ó tras un sueño?...
... ¿Cuándo detendrá Ella su carrera?...
¡Quizá nunca!

Mas, he aquí que, de pronto, cerca de la Cruz del Milagro, la fugitiva introdujose en un viejo portón, cuya pesada hoja cerróse al punto. Pertenece á una casa de piedra, ya caduca. Empujé la gruesa madera inútilmente, pues apenas lanzó un agudo chirrido que se dilató como un lamento lúgubre en el callejón penumbroso.

Obstinado y febril rondé por los alrededores, acariciando imposibles esperanzas.

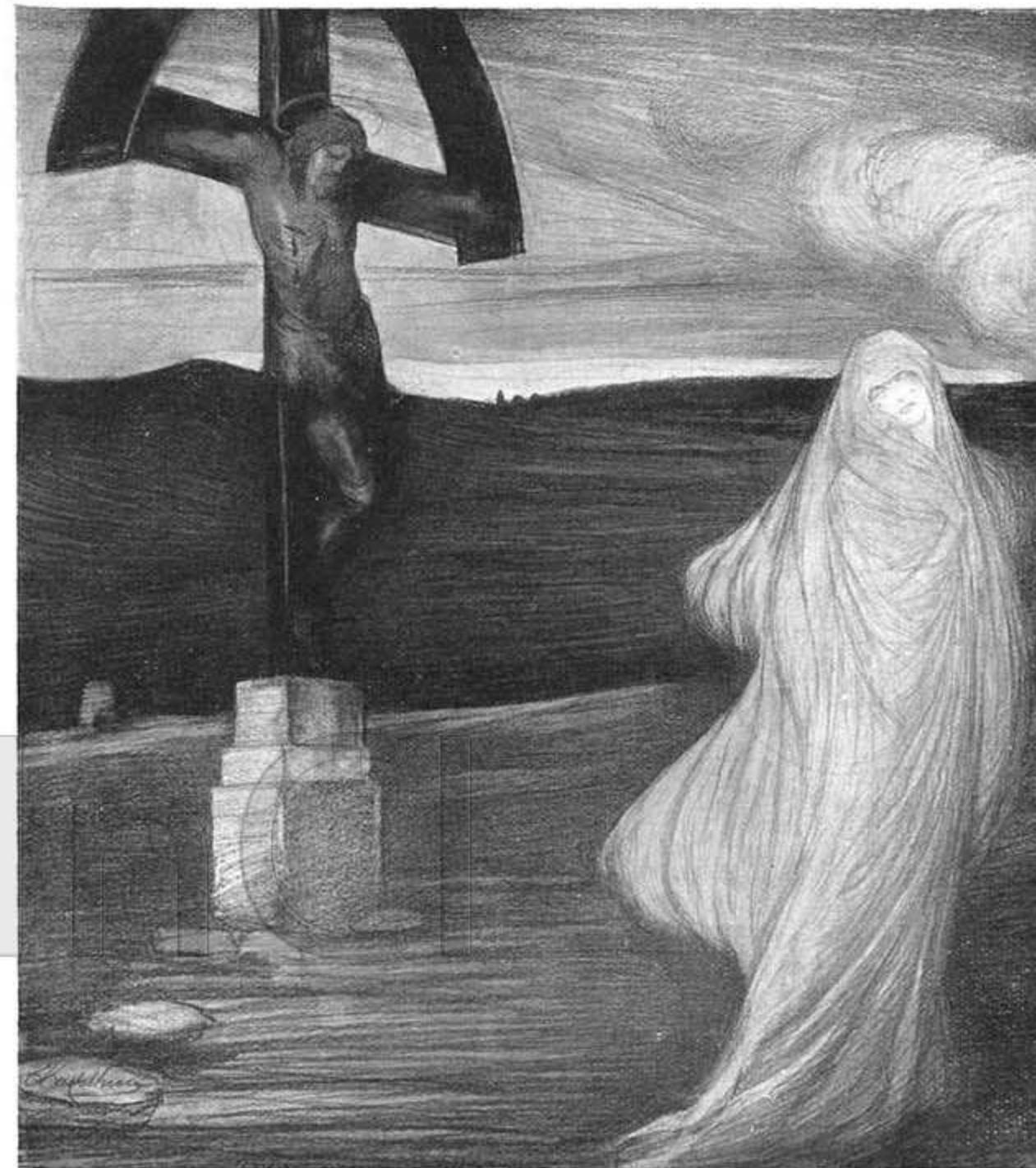
Recostéme, privado de toda energía, moribundo de pena y desilusión, sobre la ventana única de la misteriosa casa. Ni un ligero resplandor por las rendijas, ni el más leve ruido percibiase dentro... Nada. Solamente al retirarme, ya próximas las primeras luces del amanecer, parecióme oír del fondo de las oscuras habitaciones, un tenue sollozo... ¿Un sollozo?... Quizá fué el viento que, como un gran perro fantástico, aullaba tristemente en el frío silencio de la noche.

VIII

Pasó un mes. La alteración de mis costumbres y la constante inquietud de mi pensamiento, desequilibraron mi organismo. Grave atonía entorpeció mis músculos. Permanecí mucho tiempo casi inmóvil. Después, friolento y vagabundo, erraba por los amplios corredores del *Manchén* ó, recostado en una cómoda butaca de cuero, con los ojos fijos en el firmamento, seguía el viaje voluble de las nubes á través de los azules infinitos.

Dormía horas y horas sin moverme, con torpe sueño profundo. Levantábame á las nueve y, á pesar de mi absoluta indiferencia por todas las cosas, no podía menos que admirar aquellas mañanas únicas, de una insólita claridad diamantina. Bajo el ábside celeste, la verdura de los montes despedía tornasoles reflejos metálicos. La atmósfera era de una transparencia de cristal, y ni el más ligero vellón blanco alteraba el matiz uniforme de los resplandecientes horizontes. Una cálida delicia invadía mis miembros; y así, poco á poco, en aquel clima edénico, con matinales paseos y baños tónicos, recobré por completo la salud en breves días.

Pero un amargo tedio roía mi corazón. Mi dolencia moral tomó un carácter alarmante, desde la negra noche en que miré, por la vez última, á mi blanco fantasma. Todas las tardes subsiguientes fuí á La Merced, sediento de verla; mas la iglesia, impasible ante mi duelo, permaneció cerrada y silenciosa. Vol-



Mas, he aquí, que de pronto, cerca de la Cruz del Milagro...

ví á rondar, obstinadamente, por la casa en que Ella desapareció. El viejo zaguán — que algún hidalgo español mandara revestir de espirales bronceas y heráldicos rosetones — yacía en su inmovilidad secular. Varias veces moví desesperado el grueso picaporte...; el ruido se perdía vanamente en las soledades interiores. El eco, en ciertas horas, parecíame rumor de pasos... ¡Esperanza fugaz, ilusorio imposible!

IX

¿Quién detiene la fuga del tiempo?... Las

semanas pasaban y yo no podía abandonar La Antigua. ¿Cómo alejarme para siempre de la encantadora ciudad legendaria, sin descifrar el misterio que transformó mis ideas y mis emociones? ¿Qué fué de mi ser en las extrañas noches en que un amor hecho de supremas angustias, de ilusiones y presentimientos volaba más allá de la tierra, bañado en la luz del infinito? ¿Quién era aquella criatura sideral en cuyos ojos mágicos vi la Eternidad, y cuya expresión de ternura inefable guardo en lo más hondo de mi espíritu como un inmortal tesoro?

... Aun en sueños, sus manos cándidas,

como dos celestes flores, posábanse en mis cabellos ó cerraban mis ojos; y su blanca forma iluminaba en la media noche la obscuridad de mi cuarto, dejando en él una estela perfumada...

... ¡ Ah, su aroma, que era en verdad, como el alma de un aroma, tan suave, tan casto, tan sutil, que sólo podía percibirlo mi espíritu! ¿ A qué cosa tenue, de una levedad inverosímil, pudiera compararse aquel perfume que no existía y que evocaba un país risueño de milagroso encanto, haciéndome soñar en un amor sublime, jamás imaginado por el frívolo deseo de los hombres?

... Como un debilísimo hálito de los orbes angélicos llegaba hasta mi aquella íntima fragancia, cuya delicia irreal no puede explicarse con las incoloras palabras de nuestro efímero idioma. Necesitaría inventar voces musicales y profundas, hondos términos polifonos, para describir, aunque quizá vanamente, aquella secreta y vaga poesía de un perfume. ¡ Baste saber á los raros espíritus que comprenden, que los olores de las flores más delicadas y puras no darían ni la más remota idea de aquel recóndito olor de amor, que era como el aroma de una virgen seráfica, y que sólo yo podía sentir, porque era sólo para mí!

X

Mas ¿ cómo descubrir el secreto de aquella esfinge errante?

No pensé nunca en interrogar á nadie por varios graves motivos, entre los que no era el menor, una especie de pudor invencible que me hacía ver como una profanación sin nombre el acto de vulgarizar mi ensueño; y, además, porque temía que se me tomara, con sobrada razón, por un neurasténico rumiador de fábulas.

Pero amplié el círculo de mis relaciones sociales, con la lejana esperanza de que de una manera indirecta, y sin que mi curiosidad tomara en ello parte, mis nuevos amigos redujeran mi sobrenatural episodio á las normales condiciones de la vida.

Me hice presentar en varias casas de honorables familias, en donde conocí algunas hermosas jóvenes que disiparon un tanto, con su fresca gracia, mi tedio y mi melancolía.

Empleaba, ahora, el tiempo en recorrer los interesantes alrededores de la ciudad, á pie ó montado, solo ó en compañía de varios alegres camaradas, de quienes oía todo género de confidencias, y que me relataban los históricos episodios y tradiciones locales. Pude, de tan fácil manera, fortalecer mi me-

moria sobre las leyendas de la vetusta metrópoli, que leí en mi infancia, y que ya iba olvidando.

Realicé grandes caminatas por Ciudad Vieja, San Juan Gascón, San Luis de las Carretas, San Pedro de las Huertas y todas las otras poblaciones que rodean á La Antigua; y acaricié el proyecto de ascender los 3.752 metros del Volcán de Agua.

Almorzaba con frecuencia en alguna de las fincas vecinas, después de bañarme en el Portal, en Pamputic ó en San Cristóbal. O visitaba, por la décima vez, las ruinas de las iglesias, en donde cualquier vagabundo me contaba, con frases difíciles é incoloras, la tradición fabulosa del *Hermano Pedro* ó la dramática historia de *Los cadáveres azules*, entre otros mil cuentos ó consejas refundidos ó alterados lamentablemente por las miserables imaginaciones populares.

¡ Cuánto soñé en aquellas inolvidables excursiones!

... En una serena tarde de amaranto, recostado en el árbol que sombrea las ruinas del palacio de doña Beatriz de la Cueva, en Ciudad Vieja, evoqué los días sonoros de la Conquista, y toda la terrible epopeya lejana, y la brillante figura del siniestro y bello Tonatiuh, ebrio de oro y de sangre...

¡ Qué de sombras heroicas ó prestigiosas, impregnadas de la soñadora poesía de las edades pretéritas, encendidas con el cárdeno fulgor de las catástrofes, en la trágica apotheosis del amor y de la muerte, surgieron en mi cerebro en medio de los imponentes escombros sagrados!

Aglomerábanse las remotas remembranzas en mi fantasía, en increíble desorden cronológico, saltando épocas y confundiendo los nombres y los acontecimientos. Escenas de la Colonia y anteriores á la Colonia, actos de nuestros próceres y episodios de la segunda mitad del siglo XIX, páginas del *Popol-Vuh* y de la *Reseña* de Milla, revolviáanse en mi cabeza en esas horas de meditaciones y evocaciones...

... Oía á lo lejos, el triste son de las *chirimías* y *atabales*, y recordé la pomposa procesión del 22 de noviembre en el Paseo de Santa Cecilia, formada por linajudos personajes y flamantes cuerpos militares. Veía los gallardos penachos y los paramentos de oro de los corceles montados por los gentiles dragones provinciales...; y el gráfico espectáculo de las corridas de toros, en que las bellas damas lucían sus mantillas blancas y sus claveles rojos...

... Lamentaba que la hija de la princesa Luisa, la encantadora doña Leonor — en

cuya sangre mezclábase la osadía del hispano con la fuerte gracia del indio — no tuviera el intenso encanto de fábula con que aparece en la novela de Salomé Jil; y que, en vez de llorar eternamente al hermoso y arrogante don Pedro de Portocarrero, se casara, como cualquiera rica hembra ó humilde mozueta del suburbio, con el enteco don Francisco de la Cueva, Licenciado y mediocre.

... ¿ Eran de graciosa apostura doña Inés y doña Anica, medio hermanas de doña Leonor, y que perecieron en la inundación de 1541? ¿ A cuál de esas hijas amaba más el fiero Adelantado?...; Y la bizarra figura del audaz aventurero, prestigioso como un Borgia, alzábase sobre todos los episodios de la Conquista, con sus cabellos de oro, su fuerte espada, y sus ojos fríos y crueles!

Parado sobre un arco trunco de la antigua catedral, en el campanario de San Francisco, ó sobre los majestuosos escombros del templo de la Concepción; cuántas veces mi fantasía con el pavor del águila en la tormenta, no revoló hacia el remoto pasado, pleno de recuerdos caballerescos y de actos sangrientos y brutales! El horrible martirio de los indígenas; las tribus arrasadas por las implacables hordas castellanas; el flamear de las banderas y el ruido de los tambores; el volcán homicida arrojando de su seno sus líquidas trombas oceánicas entre pavorosos estruendos; las eternas intrigas de amor en la real corte de don Pedro; ¡ todo desfilaba ante mi espíritu, absorto en las grandiosas evocaciones del antaño!

¡ Cuánta gloria! ¡ Cuánta sangre!...; Y, ahora, todo yace en taciturnas ruinas!... Pero en estas ruinas ¡ cuánta enseñanza y qué fastuoso tesoro para la Poesía y para la Historia!

XI

Ocupaba algunos días en la lectura. Volví á meditar en el destino de las razas, recorriendo, una vez más, el libro sagrado de los quichés, el célebre *Popol-Vuh*, cuyas páginas seductoras encantaron muchas tardes serenas de mi infancia. Luego devoré varios volúmenes mórbidos de Lorrain, D'Annunzio y Maeterlinck. Bosquejé un estudio comparativo entre el autor del maravilloso *tríptico* y Eca de Queiroz, el admirable ironista de *La Reiqui*, entre los cuales hay la diferencia que existe entre una preciosa parisiense, delgaducha y viciosa, llena de saber sádico, y una buena moza de los campos, sencilla, robusta y sonriente... Leí muchos libros de ciencia: estudios de sociología y de psicología, y aun de medicina; hen-

diendo mi espíritu, ávido de trascendentales novedades, en la meditación de los últimos asombrosos fenómenos de telepatía y espiritismo, observados concienzudamente por sabios italianos y franceses.

... Y entonces fué cuando, para no volver á caer en la peligrosa sugestión de mi adormecida quimera, abandoné la lectura nocturna, y dediqué mis horas, después de la cena, á visitar á mis amigas. Recorrí todas las noches, en agradable rotación, las casas en que se me demostraba mayor simpatía... La de la señora V* era, sin duda, la de mi predilección. Tres seductoras muchachas dábanle extraordinario encanto. Pronto me acostumbé á llegar á ella diariamente, seducido por el afectuoso interés que me demostraban, sobre todo Bertha, la de la boca de clavel. Era la más simpática y la más joven. De modo que á ella me uní con mayor confianza, y en breve tiempo me entregó ingenuamente su corazón, que era como un pajarillo que jamás había volado. Pasábamos las veladas familiarmente. La señora leía, Julia y Luisa tocaban en el piano ó dibujaban, mientras Bertha bordaba, y yo á su lado permanecía silencioso. En ocasiones generalizábanse nuestras pláticas, girando sobre todo género de asuntos.

Una noche, al despedirme, me encontré un momento solo con Bertha. Habíase levantado del sillón y nos hallamos uno frente al otro. Sin pensarlo, á penas, nos abrazamos, impelidos por un movimiento unánime; y yo oprimí dulcemente con mis labios el rojo clavel de su boca. Pero al instante ella palideció, estremeciéndose como si fuera á morir, y sus ojos se encontraron con los míos... Retrocedí dos pasos, todo trémulo, lanzando un suspiro... Y en silencio tendí las manos á las otras jóvenes, que entraban de nuevo al salón para despedirse.

Ya acostado, libre de aquel insólito estremecimiento, no pude menos que reirme de mi enfermiza sensibilidad, que me hiciera hallar una lejana semejanza entre la expresión de las pupilas de Bertha cuando fallecía en mis brazos, y la de los de mi dulce imposible...; Ahora sólo recordaba el intenso placer de aquel beso delicioso, el sabor de flor de aquella boca purísima que yo había violado!

Pero, en verdad, ¿ amaba yo á Bertha?... Al pensar en ella, soñando en la posesión de su cuerpo y de su alma, ¿ sentía aquella esperanza de una vida más alta y trascendente, que ilusionaba mi espíritu evocando á la criatura misteriosa perdida para mí?... — ¡ No...; No!

Bertha era encantadora. Y me amaba con

toda su alma. Yo la quería... ¡ ay de mí !... ¡ cuanto me era posible quererla, amando á otra !... Nada más.

XII

Pasaron aún diez días. Y en una mañana, de las últimas de febrero, decidí partir.

¡ Cómo lloró, la pobre Bertha, cuando le comuniqué mi próximo viaje !

Me dirigía entonces á mi país ; pero le ofrecí regresar en noviembre, con los primeros fríos vientos. Sin embargo, sus lágrimas continuaron corriendo, inconsolablemente.

Aquella postrera semana fué para mí trisísima. Parecíame — enamorado como nunca de mi dulce Quimera — que al abandonar la vieja ciudad, dejaba en ella sepultado mi propio corazón. También sufría por el dolor de Bertha, más bella aún con su aspecto taciturno, que la hacía parecerse á una pequeña madonna de Boticelli.

XIII

La víspera de partir después de las cinco — subí con mis amigas al Cerrito del Manchén.

Luisa y Julia iban adelante, cogidas del brazo. Bertha, enseguida, y yo á su lado — como en nuestras intensas noches — guardaba silencio. Así ascendimos la ligera falda de la colina coronada de eucaliptos y de cipreses. Cada diez metros ella se apoyaba en mi hombro. Y retuve entre mis manos sus manos, frías y sin movimiento.

Jamás vieran mis ojos, en ningún clima, una tarde tan bella. Brisas perfumadas, como de mieles y vainillas, y campestres flores, movían los ramajes sobre nuestras cabezas.

— Adiós, vieja ciudad del Valle de Panchoy, que aduerme con su leve rumor el misterioso Pensativo... ¡ Vieja ciudad en que amé un celeste imposible, y en que me creí un dios enamorado y adorado por un ángel ! ¡ Quizá ya nunca volveré á verte, quizá ya nunca... ! ¡ Y cómo en tu seno me amaron, ya nunca me volverán á amar !

Así monologaba mi espíritu. Estas palabras repetía mentalmente, con los ojos húmedos, á dos pasos de Bertha, que miraba un punto vago en el horizonte...

Cambié con mis amigas algunas frases insignificantes... Y luego callamos, comprendiendo que, en ciertos momentos, el silencio es lo más grato á las almas que sufren.

Rápidamente, la tiniebla tiñó el ocaso, y descendimos por el sendero pedregoso.

— Adiós, vieja ciudad del Valle de Panchoy...

¡ ... Nunca, jamás volveré á verte !

XIV

En la pequeña sala de la señora V*, en la última noche, yo procuraba, aturdiéndome con mis propias palabras, dominar la honda pena que me roía el alma.

Tras un largo silencio, Julia dijo con la voz temblorosa :

— Querido amigo, quizá no hemos de volver á vernos... Y deseamos que usted sepa una cosa que nosotras calláramos hasta hoy por pudor ridículo, por tontería... no sabemos por qué...

Interrumpióse con un brusco sobresalto. Y todos nos miramos anhelantes, como si de improviso notáramos la presencia de otra alma entre nuestras almas... Una violenta ráfaga abrió la ventana y apagó una de las lámparas.

Bertha levantóse, muy pálida, y cerró los cristales. Toda trémula, Julia continuó :

— Habríamos deseado hacerle esta íntima confidencia en nuestra antigua casa de la Cruz del Milagro, que abandonamos hace mucho tiempo. Pero no se pudo... Sepa usted, pues, que tuvimos otra hermana, la más pequeña... Era muy linda, muy blanca, muy triste, y nosotros la adorábamos : una criatura extraña, muy inteligente y de una sensibilidad inexpresable. Era toda corazón, y en sus ojos — los más inocentes y divinos ojos que usted pudiera imaginarse — veíanse cosas profundas que no son de la tierra... Ella leyó sus libros, sus versos, sus cuentos fantásticos... y se enamoró de usted. Fué el único sentimiento mundano que empañó su espíritu de ángel. En un escritorio, que está en la otra casa, guardaba los periódicos en que aparecía su firma, su retrato que recortó de una revista... Y hasta creo que la pobrecilla le escribió algunas cartas, sin decir su nombre... Murió hace dos años... Llamábase Clemencia, y fué enterrada en La Merced...

Para completar su fúnebre confesión, puso en mis manos inertes una fotografía de gran tamaño...

¡ Y en un estado de alma próximo á la locura ó á la muerte, con el rostro bañado de cálidas lágrimas, vi en el fondo del negro cartón á mi adorado fantasma blanco, á mi novia angélica, á mi divino imposible, cuyo espíritu ha de unirse un día con mi espíritu en la ignota región de la Paz inefable, más allá de los mágicos orbes y de las maravillosas constelaciones !

EL TEATRO EN PARIS

Las « reprises » de la temporada. El « Malade Imaginaire » en el Odeón.
El estreno de « La Prise de Berg-op-zoomm ». Guitry en Buenos-Aires.
Una revista de Hugues Delorme.



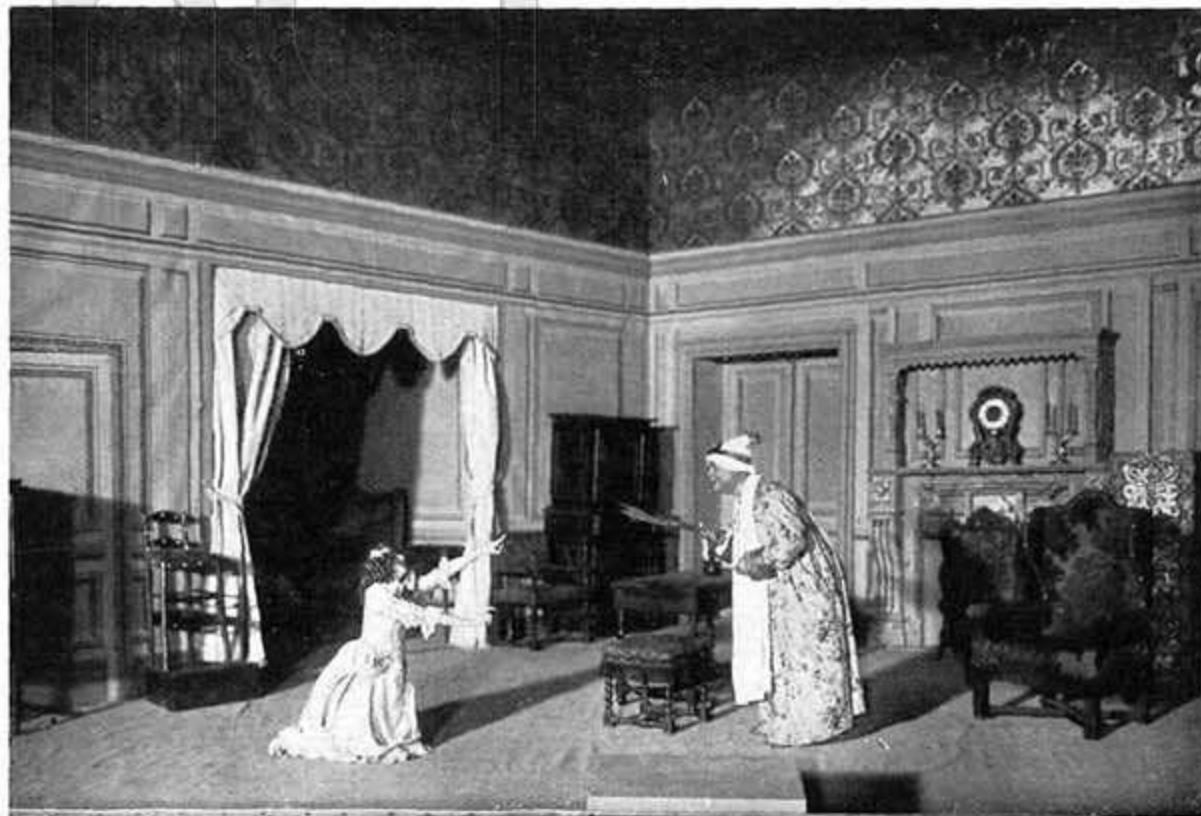
Los teatros han abierto sus puertas. Los escenarios han encendido sus luces. Las salas, remozadas conforme á los nuevos métodos de confort, lucen como ascuas. Las parisenses sonríen en los palcos, con sus bocas rejuvenecidas por los aires del mar ó de la montaña.

En una palabra, estamos en plena temporada autumnal después de la larga siesta del verano. Y sin embargo, los amigos de novedades no encuentran en donde pasar unas cuantas veladas.

— No hay un solo espectáculo nuevo — decíame ayer, contemplando una columna Morris, un argentino recién llegado.

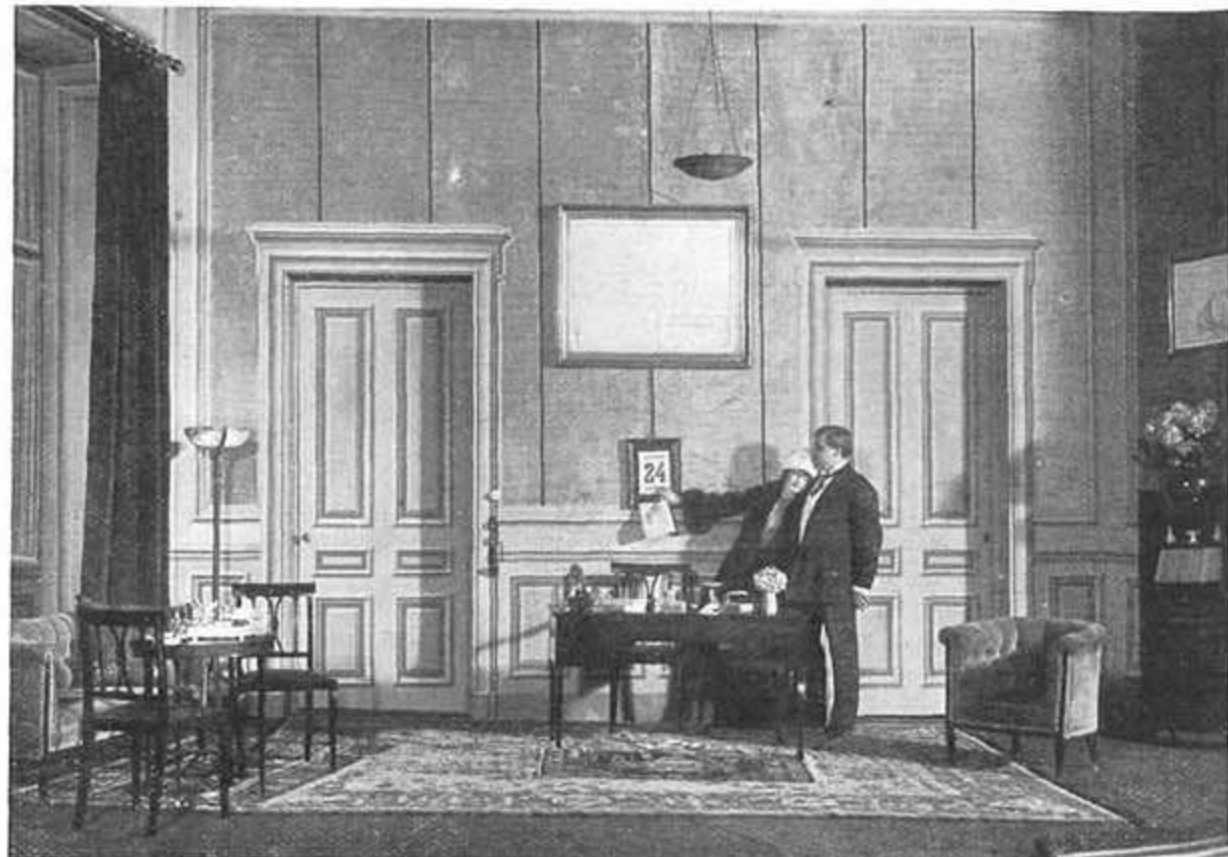
Y á fé mía, casi tiene razón este argentino. Porque fuera del « Berg-op-zoomm », de Sacha Guitry, y de « Potins y Pantins », de

Hugues Delorme, no se ven anunciadas en los carteles sino « reprises » y más « reprises ». He aquí el « affiche » de la Comedia Francesa : « Mademoiselle de la Seigliere, comedia en cuatro actos y en prosa de Jules Landeau ». ¡ Landeau, á quien todos creíamos enterrado para siempre ! ¡ Landeau resucitado !... El Odeón, por su parte, anuncia « Le Malade Imaginaire », de Molière. En el Teatro Sarah Bernhardt se da « L'Aiglon », de Rostand. En la Renaissance, « Patachon », de Duquesnel. En el Athénée, « Le cœur dispose », de Francis de Croisset. En el Antoiné, « Les Petits », de Lucien Nepoty. En el Gymnase, « Chateau Historique », de Bisson. En la Porte-Saint-Martin, « La Robe rouge », de Brieux. En Dejazet, en fin, « Tire au Flanc », de Monezy Eon. Y lo curioso es que, entre todas estas obras exhumadas con manos más ó menos piadosas y más ó menos hábiles, la única que tiene para el público un encanto de verdadera novedad, es la menos joven.



« Le Malade imaginaire » en el teatro del Odeón.

Foto Larcher.



3er acto de "La Prise de Berg-op-Zoom" en el teatro del Vaudeville.

Ante los bellos desfiles del « Malade Imaginaire », en efecto, nadie se dice: « Ya esto lo hemos visto ». No es, sin embargo, porque la deliciosa comedia de Molière esté echada al olvido en París, como las más bellas comedias españolas del siglo de oro en Madrid. No. En Francia, el repertorio clásico tiene siempre intérpretes y público. Cada año, por lo menos durante algunas noches, el Teatro Francés ofrece á sus abonados, sin temor de cansarlos, las aventuras del buen Argán y de su irritable médico el señor Purgón. Pero aun los que mejor conocen los dramas del siglo XVII, tienen que confesar, asistiendo ahora á las funciones del Odeón, que nunca habían visto, en toda su admirable realidad de augusta farsa, la comedia de Molière. Lo que otros coliseos les han dado, ha sido un arreglo algo engolado de la obra. Lo que hoy les da Antoine, es su verdadera resurrección, con todo el carácter caricaturesco, picaresco y grotesco de la imaginación original. Sólo que para esto, lo primero que ha sido necesario, es romper con las tradiciones sacrosantas de los teatros oficiales, y reemplazar á los orgullosos actores de primer orden por simples cómicos de café concierto. ¡ Ah ! ¡ la empresa no era fácil ! Apenas se dijo, hace seis meses, que Vilbert, Mademoiselle Allems, y la linda Jeanne Marnac interpretarían los

papeles antes monopolizados por los grandes señores de la Comedia Francesa, la gente puso el grito en el cielo. ¡ Hacer pisar las tablas sagradas del más venerable escenario á esos payasos ! El Gobierno mismo estuvo á punto de intervenir para impedir semejante profanación. Mas he aquí que, una vez el estreno terminado, todo el mundo saluda la atrevida fantasía del ilustre Antoine como un hallazgo genial. — « Ha tenido Ud. una idea admirable » — dijo el mismísimo decano de los críticos al director del Odeón. A lo que éste, modesto y algo irónico, contestó :

— No he hecho más que conformarme con la tradición molieresca. Cualquiera habría podido hacer lo mismo, con sólo recordar lo que era el teatro cómico en el siglo XVII.

En todo caso, la lección es bella y puede ser fecunda. Obligando á los empresarios de nuestra época á perderles un poco el miedo supersticioso á las obras clásicas, se les indica el medio de ponerlas en plena luz de naturalidad, y de devolverles la vida que tuvieron antaño. Una obra ligera representada con solemnidad, pierde toda su gracia. Hay que conservarles la frescura que tuvieron en sus primeras noches, hay que animarlas con la misma vida que les dieron sus actores primitivos, hay que comprenderlas como las comprendieron sus autores.

Después de ver el « Malade Imaginaire », se comprende mejor la última obra de Sacha Guitry. Porque Sacha Guitry, á quien algunos críticos demasiado sutiles le buscan parentescos extranjeros, es, realmente, un nieto de Molière, del Molière funambulesco y delicioso que creó las figuras caricaturales de Purgón, de Argán, de Toinette, de Diafoirus, de Thomas y de Angélica. Por parecerse á Molière, en efecto, hasta es al mismo tiempo actor y autor. El mismo representa sus piezas, acompañado de su mujer. El mismo organiza sus compañías. El mismo se comenta y se critica. Y si alguien descubre en el fondo de su talento admirable un poco de ese humorismo que es patrimonio casi exclusivo de la gente del norte, hay que decir que la culpa de esta pequeña traición al carácter de su gran abuelo, la tiene la vida contemporánea, y que de seguro el mismo Molière, de vivir en nuestra época, sería, á su modo, un humorista.

En « La Prise de Berg-op-Zoom », como en el « Malade Imaginaire », la acción dramática casi no tiene importancia ninguna. Se trata, lo mismo que siempre, de una intriga de amor. Paulette Vannaire es una parisiense casada con un escultor. Y aunque parisiense, y aunque mujer de artista, Paulette Vannaire no parece nada coqueta. Los hombres la ven pasar por la calle, ligera y esbelta, y la siguen con la vista llenos de entusiasmo. Pero ella no nota siquiera las miradas de adoración que su gracia provoca. Para ella no existe en el mundo sino su marido. Así, cuando una noche, entre los bastidores de un teatro, un caballero algo más atrevido que los demás caballeros que hasta entonces la han admirado, le hace una declaración en toda regla, la pobrecilla se irrita « No importa — contéstale el caballero — mañana nos veremos ». Al día siguiente, Paulette, que ya no piensa siquiera en aquel insolente, tiene que ir á la comisaría de policía á hablar de un asunto de su esposo. El señor comisario la recibe en el acto. ¡ Y cual no será la sorpresa de la linda parisiense, al encontrarse con que el magistrado ante el cual comparece, es el mismo caballero que tan caballerosamente la hizo la corte la víspera ! Huir, en todo caso, es imposible. El asunto es grave. El favor que quiere pedir para salvar á su

marido de un proceso, es importante. El tiempo urge. Se sienta, pues. Y habla. Y á medida que habla, el comisario le parece menos odioso. Y luego ya no le parece nada odioso. Y al fin le parece muy agradable. Pero Paulette es una mujercita muy seria. Así, lo único en que consiente, es en aceptar una cita para el martes siguiente, con objeto de seguir hablando del asunto que la interesa. Poco á poco, sin embargo, el magistrado seductor llega á conquistar el corazón de la parisiense. Se dan un *rendez-vous* serio para un jueves. Ella lo marca en su calendario, y ve que aquel jueves es el aniversario de la toma de Berg-op-zoom. ¡ Mala fecha ! El marido, que sorprende los secretos de su esposa, acude al comisario con objeto de hacerla sorprender en el momento en que debe realizarse el *rendez-vous*. El comisario no sabe que hacer. Al fin, todo se arregla, nadie sabe cómo.

Pero esto que no es nada, que es apenas un « vaudeville », que no es sino una farsa, resulta, gracias al talento del autor, gracias á lo cómico de las situaciones, gracias, sobre todo, á los sobresaltos admirables del diálogo, de una extraordinaria y genial alegría.



Foto Bert.
LUCIEN GUITRY

Al mismo tiempo que Sacha Guitry triunfa en París como actor, su padre, el famoso Lucien Guitry, triunfa en Buenos-Aires como actor. El momento me parece, pues, oportuno para hablar del incomparable intérprete de Bernstein y de Bourget, del más grande de los artistas contemporáneos de Francia, del más grande del mundo para mi gusto.

Porque, en realidad, no hay entre todos los artistas vivos, uno solo que me haya producido iguales sensaciones de vida intensa y natural que este cómico. Su mismo fiasco de « Chantecler » demuestra, que su talento no puede ajustarse á aquéto que no es humano. Siendo un ser humano, nada más que un ser humano, un ser con manos y pies y alma de hombre, no logró lo que un Coquelin ó un Novelli habrían, de seguro, podido hacer á fuerza de arte. ¿ Ser gallo ? Para esto se necesita un arte de composición muy sutil. Y él no sabe lo que es el arte. El no conoce la « composición ». Lo único que conoce es la vida.



Foto Bert.

Una escena del 1º acto de la revista del teatro de Capucines.

Con una intensidad nunca antes vista, vive las existencias pasionales de sus semejantes, cual si no estuviera en escena.

Para comprender hasta donde llega su naturalismo, hay que verlo en el más modesto de sus papeles, en « Cranqueville », de Anatole France. Ahí, en efecto, casi sin hacer un gesto, casi sin decir una palabra, desdeñando a la vez la elocuencia de la música y la expresión de la palabra, sufriendo en silencio, oyendo en silencio, encarna toda la tristeza del ser nacido para el dolor.

Los jueces le condenan y él no sabe por qué. Un guardia le acusa de una falta que no ha cometido, y él no comprende por qué. Otro guardia le deja tranquilo, á pesar de un delito premeditado, y él no se explica por qué. Y así, medio idiota, medio mártir, llega poco á poco á parecernos una encarnación de la humanidad convertida en víctima por el trabajo, por la pobreza y por el alcohol.

Cuentan que un día, cuando comenzaba su carrera, un empresario le ofreció un papel importante en un drama sacado de una novela de Balzac.

— Con toda mi alma — exclamó el joven actor, ávido de trabajar.

Pero al día siguiente volvió al teatro y devolvió el manuscrito, diciendo:

— Yo no puedo desempeñar este papel.

— ¿ Por qué ? — preguntóle con extrañeza el empresario.

— Porque no lo comprendo ; mejor dicho, porque no lo siento. Esos personajes balzacianos, con sus almas de aventureros y sus energías novelescas, no son seres iguales á nosotros. Hoy no existen ya ni los Rubempré, ni los Rastignac, ni los Vautrin. Las pasiones de nuestra época son, sin duda, las mismas que las de la época en que aquellos seres vivieron. Mas la vida no es ya igual. Amando tanto como ellos, ambicionando tanto como ellos, intrigando tanto como ellos, vivimos de otro modo.

El empresario exclamó :

— ¿ Está usted loco, Guitry !

En realidad, nunca había estado tan cuerdo, como se lo ha demostrado luego la realidad, cada vez que, por capricho, se ha decidido á representar papeles de otras épocas.

Porque el talento de « transformación », que tanto estiman los artistas, Guitry no lo tiene. Guitry no tiene más talento que el de ser siempre Guitry, un Guitry que ama, que sufre, que vibra y que siente como la gente que pasa por la calle en ésta nuestra época de fiebre.

Pero, eso sí, en su radio nadie le iguala. Nadie como él sabe expresar las penas del marido que ama, y que no se halla con el valor necesario para rebelarse contra la traición femenina. Nadie como él, para hacer ver hasta donde llega en sus humillaciones, en sus cobardías, en sus villanías, en sus tor-

pezas, el amor decrepito. Nadie como él, para exhalar, sin gritos, la pasión devoradora del hombre cegado por los sentidos. Nadie como él, para mostrarse altivo y desdeñoso ante la jauría ululante de los enemigos políticos, en las formidables luchas de la ambición. Nadie como él, para comunicarnos el sacudimiento de los grandes miedos y de los grandes heroísmos.

* *

Dijimos al principiar que, fuera de « La Prise de Berg-op-zoom », no había, por hoy, más novedad que la « revista » de Hugues Delorme en Capucines. Pero ahora, un escrúpulo detiene nuestra pluma. ¿ Es obra dramática una revista ? — nos preguntamos. Los críticos severos nos contestan : « Es por lo menos espectáculo teatral » Y esto, á fé mía, resulta siempre cierto, y en el caso presente más que nunca. Con una ligereza encantadora,

E. GOMEZ-CARRILLO.

Flevit super ilam

*Era la noche del oriente santo,
— Paz y perfumes y en la luna lágrimas—
E inocente Sión de su quebranto,
Toda era blanca.*

*(Y una ocre brisa que venía de Gaza,
Remembranzas de las gentilidades
Y austeridades de Canaam, enlaza
Momento antiguo).*

*Cesadas fueran ya las salmodias
Desde Megiddo hasta la Idumea,
Y ensueño letal de profecías,
¡ Florecimiento !*

*La torre Antonia, rígida romana,
Meretriz y vestal llena de luna,
Velaba á la ciudad vellon de luna,
Cesarialmente.*

*Hacia el torrente de Cedrón se oían
Hebreos augurios que á Sarón llegaban,
Y las rosas de sangre florecían
En huertos áridos.*

*Y cual paráfrasis de renunciaciones,
Por las hondas llamas de Perea
Surgían las lividas constelaciones.
¡ Jerusalem !*

*Los salmos castos como un haz de lirios
Llegados de los tiempos, preludivan
La dulzura carnal de los martirios,
Ansiosamente.*

*Y la Luna su faz enrojecía,
Y los cedros guardianes ya anunciaban
La rapsodia fatal de la Elegía.
¡ Hora de Tránsito !*

PRIMITIVO SANJURJO.

Concurso Literario

DE NOVELAS, COMEDIAS EN UN ACTO, CUENTOS Y POESIAS INEDITOS

QUE

MUNDIAL y ELEGANCIAS

abren para los escritores de los países hispano-americanos.



El examen de los trabajos enviados al concurso será confiado á un jurado, cuya composición se anunciará á su tiempo.

Los temas son libres, pero no será aceptado ningún trabajo en que, por el tema ó la expresión, se ofenda la moralidad de los hogares en que *Mundial* y *Elegancias* son leídas.

El autor de la mejor novela, á juicio del jurado, recibirá un premio de cuatro mil francos (frs. 4.000).

Los autores de las novelas que sigan en mérito, recibirán proposiciones de la administración para publicarlas en *Mundial* ó *Elegancias*.

La mejor comedia recibirá un premio de mil francos (frs. 1.000).

El mejor cuento será premiado con mil francos (frs. 1.000). Los cuentos que sigan en mérito se publicarán en las condiciones más arriba expresadas.

La poesía, que ha de ser de regular extensión, tendrá un premio de 500 francos. Las otras poesías juzgadas dignas de publicación aparecerán en las revistas, para lo cual se entrará en arreglo con los autores.

Cerrará el plazo para la recepción de las novelas, el 31 de julio de 1913, y para las comedias, cuentos y poesías, el último de febrero del mismo año.

Todos los trabajos deben ir escritos á máquina, y remitirse á los editores, 6, cité Paradis, París.



Es notorio que *Mundial* y *Elegancias* son actualmente las revistas más artísticas y más lujosas, y que son muy apreciadas en todos los países de lengua castellana, por donde circulan profusamente.

El interés que despierta este concurso literario, no dejará de atraer á los escritores que desean conquistarse un gran renombre.

EL LIBRO DEL MES

Ha visto la luz en la Casa Editorial de Bouret un nuevo libro de poesías, de nuestro redactor Carrasquilla-Mallarino, con el bello y simbólico título de *El Jardín de Cristal*. Este libro será acogido en las letras castellanas como una obra de fuerza, en que palpita el espíritu eminentemente selecto de su autor. *El Jardín de Cristal*, labor de arte y vida intensa, tiene las vibraciones de un rico diapason.

Carrasquilla-Mallarino ha triunfado, ostentando como primera y esencial condición el sabor personalísimo de su poesía, inspirada en la múltiple emocionalidad de una vida accidentada y novelesca, rebelde y peregrina.

Mundial ha publicado algunas de las páginas sonoras de *El Jardín de Cristal*, y saluda calurosamente, en el compañero de tareas, á un joven maestro de la lírica de nuestra lengua inmortal.



Carrasquilla - Mallarino.

En el tomo, lujosamente presentado, que dedica Carrasquilla-Mallarino á su espiritual consanguínea, la bella dama colombiana señora Manuelita Mallarino de Duque, no hay un solo trabajo donde no haya dejado su marca genial la inspiración del poeta. Hay un canto á Méjico, caudaloso y activo. Hay rimas de seda nueva; madrigales de inesperada belleza; músicas de valiente filosofía. El amor está tratado con una virilidad rara; y empapa todo *el Jardín* la sangre joven y temeraria del autor, caliente de sol y melodiosa de montaña y suave de París. No hay lloriqueos, ni camposantos, ni obsesionadas melancolías. Hay vida, mucha vida. — Las rimas de este libro son las irradiaciones de un espíritu superior, de paso hacia la gloria.

EL ARTE DEL CORSETERO

Las largas y graciosas líneas y decorosos ropajes que se ven en los trajes femeninos de última creación, tienen una fascinación especial, debido en parte al arte de la *Costumière*, pero en la gran mayoría de los casos se debe al fino arte del *Corsetière*, quien busca por medio de líneas y ondulaciones elegantes la reducción del cuerpo demasiado desarrollado. Estos corsés pueden usarse con comodidad, por las señoras predisuestas al *embonpoint* que deseen llevar los trajes nuevos, cuya elegancia depende de las caderas tenues y bien ajustadas, y cuando los graciosos ropajes de las hermosas telas de moda requieren un arreglo artístico alrededor de la parte inferior del cuerpo. Para este propósito, los Royal Worcester «Kidfitting» Corsés, famosos en el mundo entero, no tienen rival

por su elegancia y dibujo exacto. Son usados por las más elegantes mujeres de muchas partes del mundo, que invariablemente reflejan todas las *dernières nouveautés* de París, Viena y Londres. Los Sres. Peter Robinson, Ltd., Oxford Street, Londres, W., mandarían el corsé «Bon Ton» ó «Kidfitting» de la Royal Worcester á cualquiera parte del mundo, y remitirán por correo, gratis, á toda lectora de esta revista que lo solicite, una artísticamente ilustrada *brochure*: «El Libro del Royal Worcester Corsé». Es curioso que, aunque París ha sido siempre considerado como el centro principal de las necesidades femeninas, un gran número de las elegantes de París, las cuales saben apreciar el valor del trabajo del corsetero, escriben á Peter Robinson de Londres, periódicamente, pidiendo el corsé «Royal Worcester.»





Vidas y obras, por Amadeo Almada. Librería Cervantes (Montevideo).

Música criolla, por José Domingo Tejera. Mérida (Venezuela).

Glorias americanas, por Arturo Juega Farulla. Librería Cervantes (Montevideo).

Epinicios, poesías, por Antonio de Zayas. Librería de Francisco Beltrán (Madrid).

Tarjetas postales, poesías, por L. Pallarés Arteta. Imprenta Rivaleneyra (Madrid).

Almanaque Ilustrado Hispano-Americano,

para 1913. Editado por la casa Maucci (Barcelona).

Melpómene, poesías, por Arturo Capdevila. Imprenta Argentina (Córdoba).

Dos almas fuertes, por Mario Zamorano. Imprenta Alsina (San José de Costa Rica).

La Risa triste, por Federico González Rigabert. Imprenta Garnero (Cartagena).

La jornada de la dicha, por René Hurtado Borne. Imprenta la Ilustración (Sgo. de Chile).



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS . POLVOS . ARROZ . LOCIÓNES

25, B^o POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

ILLUSTRATION - PHOTO

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

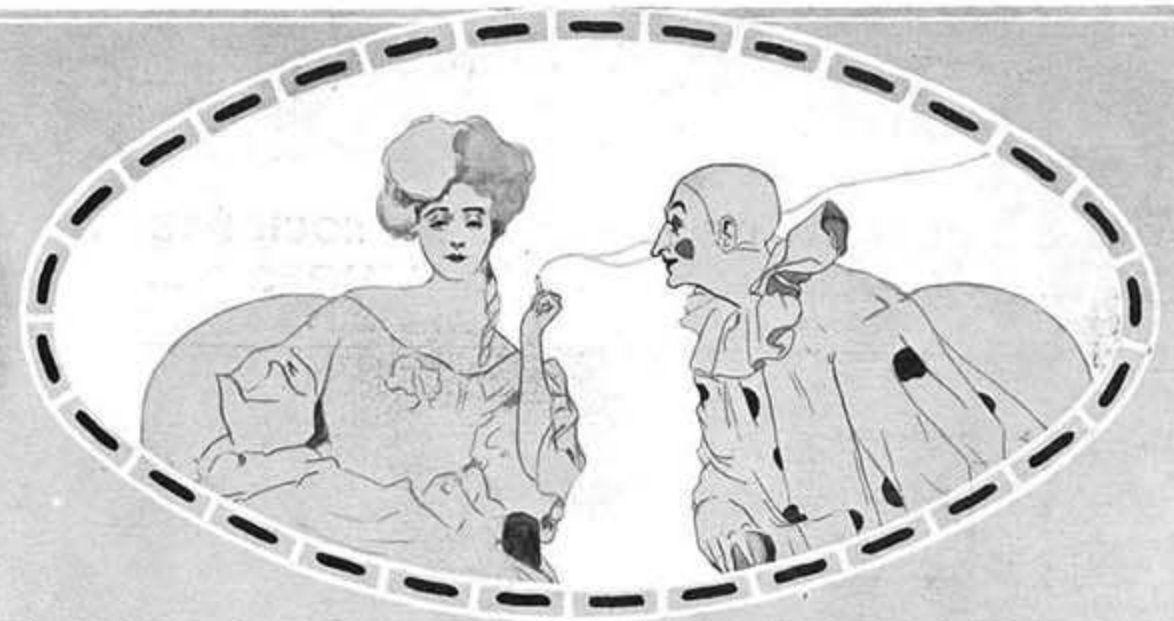
Sombrerería y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO



Cigarrillos



de 0.20, 0.30 y 0.40 cts.

PRIMERA MARCA ARGENTINA

Su venta anual excede de 100.000.000 de paquetes y es superior en un 20% a la de todas las marcas juntas.

PICCARDO Y CIA

CASA CENTRAL Y FÁBRICA
DEFENSA 1278
BUENOS AIRES

ELEGANCIAS

LA REVISTA DE MODAS Y DE SOCIEDAD
... MAS COMPLETA Y LUJOSA ...



REPRODUCCION DE LA CUBIERTA DEL MES DE SEPTIEMBRE

ALFREDO & ARMANDO GUIDO, EDITORES

6, CITE PARADIS ... PARIS

CRIA SENOS SOBRE UN PECHO LISO EN TRES SEMANAS

Nada de interno que tomar, ni masajes, ejercicios, copas de madera ú otros procedimientos, sino un descubrimiento científico é higiénico que

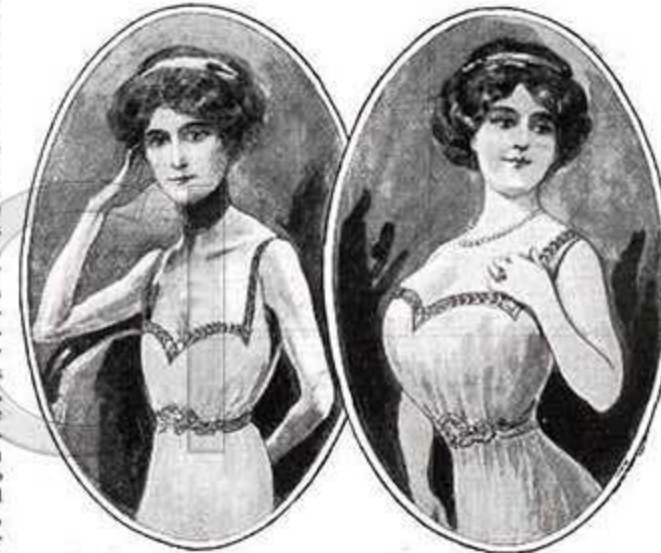
CRIA CARNES DELANTE DE SUS PROPIOS OJOS

Cómo cada mujer puede fácilmente tener un busto redondo, duro y de hermoso aspecto, sin peligro ó inconveniente de ninguna especie.

Hacer un busto redondo y duro en donde nada existía antes, criar carnes nuevas en la cantidad exactamente deseada, restablecer senos caídos, lisos y blandos y darles la firmeza absoluta, he aquí lo que ha descubierto la ciencia moderna. Ninguna mujer debe ahora entristecerse porque esté delgada, sin senos, mal desarrollada, porque el encanto de un pecho exuberante, duro, está ahora al alcance de su mano. Durante más de 30 años, el profesor Muller, el eminente sabio y químico, ha estudiado y buscado con un celo infatigable el medio de descubrir de criar nuevas carnes en donde ellas son necesarias y deseadas. Por intervalos eso le parecía imposible, la tarea demasiado ardua, pero él persistió en sus experiencias y trabajos apartando todas las teorías de otro tiempo. Por fin, después de más de un cuarto de siglo de investigaciones continuas, su trabajo viene á ser laureado con éxito. El ha dado al mundo el descubrimiento, probablemente, el más serio de los tiempos modernos. Antiguamente, nada existía en absoluto para desarrollar los senos á la medida querida, pero ahora que es una cosa posible de aumentar un pecho de 10 á 30 centímetros, y eso muy fácilmente en tres semanas, no es sorprendente que la nueva sea ya conocida en los dos continentes.

Ninguna mujer está demasiado vieja, ninguna demasiado joven, para ser desposeída de los provechos de su maravilloso poder. Enteramente externo, apoyado sobre la ciencia y de

todo punto conforme con la higiene. Desde el primer día que usted empezará á usarlo, podrá ver las carnes criarse sobre su pecho. Posee un poder maravilloso para rellenar las cavidades y los huecos que se formen sobre los hombros, sobre los brazos, las espaldas, la garganta ó toda otra parte del cuerpo. Pero ese descubrimiento obra especialmente sobre los senos, y le recomendamos con insistencia de no aplicar ese método en donde usted no quiera criar carnes. El profesor Muller ha escrito un libro de los más interesantes sobre las causas exactas de la falta de desarrollo de los senos, el cual indica el remedio á esas causas. Ese libro describe claramente cómo los senos pueden volver á ser duros, anchos y magníficos, y ese libro debería de estar en las manos de toda mujer que quiera embellecerse, hacer resaltar sus encantos y aumentar su poder seductor. Solamente algunos millares de copias serán distribuidas en este país. Felizmente hemos podido hacer un arreglo para que toda lectora que escriba en seguida, reciba absolutamente gratis el libro del profesor Muller y los informes pormenorizados sobre su maravilloso descubrimiento. Recorte simplemente el « Boletín » adjunto, y mándelo con su nombre, apellido y dirección á la Academia Neuzonic (Bureau 145), Jules Bonnafous, Farmacéutico de primera clase, 20, rue des Trois-Frères, Paris (Francia), con un sello de 25 céntimos para los gastos de correo, y usted recibirá todos los informes en sobre cerrado á vuelta de correo.



.. .. BOLETIN PRIMA GRATIS

Que da derecho á la Señora.....

Dirección.....

á recibir gratis el libro del profesor Muller sobre el desarrollo de los senos, y todos los informes sobre su maravilloso descubrimiento para criar un pecho en tres semanas sin píldoras, drogas, hierbas, ejercicios, masajes, copas de madera ú otros procedimientos conocidos.

Recortad este boletín y enviadlo con vuestro nombre y dirección á la Academia Neuzonic (oficina 145), Jules BONNAFOUS, farmacéutico de primera clase, 20, rue des Trois-Frères, Paris.

Franquear la carta con 25 céntimos.

El Estudio **BOISSONNAS & TAPONIER**
PARIS — 12. Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotografos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos — el Rey don Manuel — la Reina Amelia



Orquideas

LEON PERRIN

196, Avenue Marguerite Renaudin, 196

CLAMART

Prés Paris (Seine)



Importación y exportación de plantas
aclimatadas :: Variedades raras ::
Híbridas :: Plantas de cultura fácil
:: :: y de todas clases :: ::



PRECIOS MODERADOS

Detalles y tarifa, sobre pedido.

Dirección telegráfica : PERRI-ORCHIDÉES-CLAMART

UN HOMBRE QUE PESA 500 LIBRAS

PUEDE SER REDUCIDO A SU PESO NORMAL

= sin drogas, medicamentos, ejercicios, dietas ni aparatos =

Un médico famoso hace una oferta digna de atención, y explica cómo toda persona obesa puede reducir su peso en su propia casa. — Todos los detalles sobre este método nuevamente descubierto y con el cual el inventor ha disminuido de 100 LIBRAS SU PESO, A RAZÓN DE UNA LIBRA POR DÍA, se dan á continuación:

« El campeón de la obesidad », como le llamaban sus amigos, ha dado á estos mismos la sorpresa más grande de su vida. Aunque todos estaban muy preocupados viéndole casi inválido por el exceso de gordura, sin embargo, no podían dejar de burlarse un poco de su estado y de repetir que él era un « verdadero maniaco de especialidades farmacéuticas », porque era para él una manía el emplear su dinero adquiriendo todos los remedios que, según los anuncios, son aptos á hacer enflaquecer, así como los elixires los más pregonados, los cuales, al contrario, aumentaban su mal y su obesidad en lugar de hacerla desaparecer. Por fin, él declara que estaba desengañado de todos esos remedios y se decidió á no emplearlos más, pero al mismo tiempo informó á sus amigos, que estaba resuelto á probar un medio conocido solamente por él, y que había descubierto por casualidad.

Poco después, los dichos amigos tuvieron la sorpresa de observar una transformación completa en su apariencia. Su grasa desapareció rápidamente, hasta el punto de que sus íntimos llegaron á temer que degenerara en tísico, y era tal su sorpresa, que no pudieron rendirse á la evidencia hasta algunas semanas después de haber empezado el tratamiento, que le hacía enflaquecer de una libra por día; les hizo saber que había perdido cien libras y que podía, si quería, poner término aquel mismo día á su enflaquecimiento, pero que su intención era reducirse aún de algunas libras, á fin de obtener el peso exacto en relación con su altura.

El Doctor Turner, el hombre en cuestión, ha sido visto hace algunos días, y ha declarado que desde que ha vuelto á su peso normal de 150 libras (pesaba antes 254), y hay de eso ya varias semanas, su gordura no ha mostrado la menor tendencia á reaparecer. Este método es enteramente científico y no necesita de drogas, medicamentos, ejercicios, dietas, aparatos, purificaciones, pociones, transpiraciones ú otros medios debilitantes. No puede hacer daño á un niño ni á un enfermo. Ampliando su experiencia, el Doctor Turner ha hecho enflaquecer á varias personas de sus relaciones en diferentes países entre otros, después de haberse servido del método.

El Sr. J. H. Moore de Monticello, América, escribe: « Yo he perdido 90 libras. Los dolores de corazón han desaparecido ». La señora M. Schuenzel de Eppendorf, Hamburg (Alemania) dice: « Yo he perdido 68 libras ». El Sr. Antonio Brun de Magny, Montceau-las-Minas (Francia) escribe: « Mi peso ha disminuido 60 libras, mi salud está muy mejorada ahora ». El Sr. H. Owen de Bournemouth (Inglaterra) escribe: « La medida de mi cintura es ahora de 31 inches (medida inglesa), y era antes de empezar el tratamiento de 36. Mi salud es perfecta. »

Más de cien personas han probado este nuevo tratamiento, que no contiene ninguna droga, sin una sola falta de éxito, y el Doctor Turner piensa, que el día que pueda asegurar que 500 ó 1.000 personas se han servido de este método con entero éxito, él podrá permitirse afirmar que él es infalible y que no falla en ningún caso: hasta este momento, el Doctor Turner ha hecho un arreglo con el Sr. Arsenio Hocquette, farmacéutico de primera clase, División 115, 35, rue Tronchet, Paris (Francia), para que sean enviadas todas las más completas informaciones á nuestros lectores obesos que se tomen la pena de escribir á la dirección arriba indicada, con un sello de 25 céntimos para

ayudar á los gastos del correo. Franquear la carta con 25 céntimos. En estos últimos tiempos ha habido tantas peticiones á causa del ruido que este descubrimiento ha producido, que se ha impreso un pequeño libro, que describe el procedimiento exacto que el Doctor Turner ha empleado consigo mismo. Dicho libro será enviado gratuitamente; pero como la cantidad de los mismos es limitada, no podrán ser enviados á este mismo título más que durante algunos días, pudiendo anularse este ofrecimiento; de manera que si usted desea el libro, nosotros le aconsejamos que escriba en seguida, pidiéndolo antes que sea demasiado tarde para obtenerlo gratuitamente. Desde el momento que usted lo tenga en su poder, podrá empezar á reducir su peso.



COMO ERA



COMO SOY

CUPON GRATUITO para reducción de peso, especial para los Lectores de "MUNDIAL-MAGAZINE".

Recortad este cupón hoy mismo, y mandadlo con vuestro nombre y vuestras señas al Sr. Arsenio Hocquette, Sección 115, 35, rue Tronchet, Paris, que le mandará informaciones gratuitas acerca de la manera de librar á usted de su excesiva grasa, así como la del medio de disminuir su peso hasta lo normal. (Franquear la carta con 25 céntimos.)

Nombre _____

Señas _____

Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,



Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado.

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina

El más barato de los dentífricos, por su larga duración

PERFUMERIA ESTETICA . . .
• • Rue Le Peletier, 35, PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay :

PRADA, BERVEJILLO y Cia
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO
Tel. f. La Uruguayaya 1828 Central

"EROS-CREMA-ROBERT"



El Secreto de la Belleza

Suprime, sin que reaparezcan, las arrugas, puntos negros, mejillas caídas y todos los defectos de la cara. . . .

"La EROS-CREMA" no es un maqueado ó pintura de la tez, pues su aplicación se saca después muy fácilmente por un simple lavado. Sólo subsiste un rostro deslumbrador.

Clavel de las Dunas

EROS

Violeta de Parma

EROS

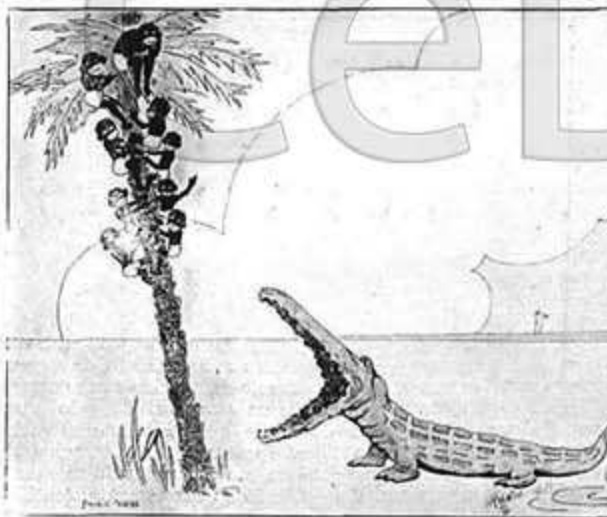
Perfumes naturales

EL POTE :

12 fr. - Franco 12.50

Perfumería EROS-ROBERT

4, RUE DE SÈZE — PARIS



"Que viene el coco" por M. Parera.

Los Maravillosos PERFUMES GODET

Telefono 582-33
PARIS-NEUILLY

Los concentrados de flores - Los solos que no manchan
SOUS-BOIS

El perfume de moda, tecnico, permanente, inimitable
EXQUISITÉ

ENVOI de FLEURS

Las dos mejores creaciones de la perfumeria francesa



Vea V.

Elegancias.

SIMIENTES

de hortalizas y de flores

Especialidad de Céspedes

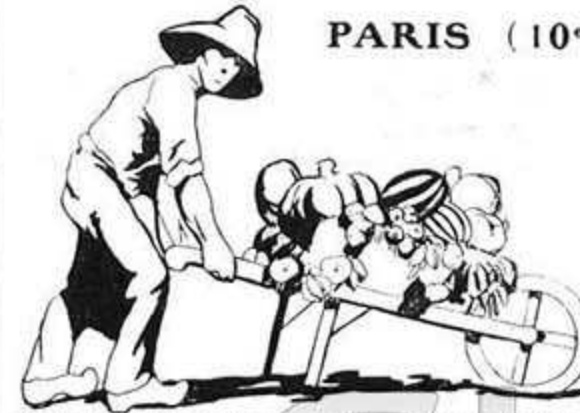
:: Simientes de forraje ::

:: Cebollas floridas ::

L. BOUVET

84, Rue du Faubourg-St-Denis

PARIS (10^e)



ENVIO FRANCO DEL CATALOGO

PALAIS DE GLACE

CHAMPS-ÉLYSÉES / PARIS



Patinaje sobre hielo verdadero / Concierto / Buffet-Bar

METROPOLE HOTEL

RIO DE JANEIRO

Rua das
Larenjeiras, 519



Frecuentado por las altas personalidades de la diplomacia y las letras. Estancia
:: :: :: admirable para las familias. Grandes jardines y salones. :: :: ::



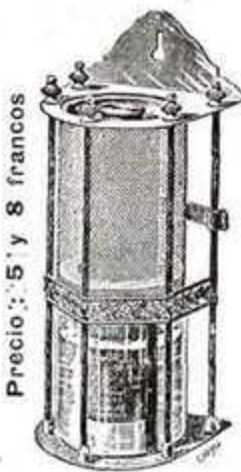
Perfumeria A. EUZIERE

PARIS USINE A GRASSE
89 RUE D'HAUTEVILLE (ALPES MARITIMES)



FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE - PARIS

Servicios para mesa
té - café y lavabo



Precio: 5 y 8 francos

HIGIENE • SALUD CONTRA LOS MOSQUITOS
EL OZOSENTEUR POR EL EMPLEO DEL
OZOPINTIME

Aparato regenerador del aire viciado.
Desodorador, desinfectante automático.

Desinfectante desodorador sobreoxigenado.

El OZOPINTIME, por sus virtudes balsámicas y antisépticas, es indispensable en los dormitorios y donde hay enfermos. Adoptado por los sanatorios, los asilos y las grandes administraciones bien tenidas.

El bidón de 1 litro, 8 frs. — Medio litro, 4 frs.

SAL OZOHONE desinfectante cristalizado contra los insectos. El kilo, 1 fr. 80; los 500 gramos, 1 fr.

Teléfono: 203-18 18, rue Duphot, Paris-1^{er} Cerca de la Magdalena

AL POR MENOR • AL DETALLE • EXPORTACION

AGENCIA BRAZILEÑA
A. MORAES & IRMAO

137, Av. Rio Branco, RIO DE JANEIRO
Sucursal en PARIS, 58, Faub. Poissonnière

Se encarga de comisiones y representaciones
de artículos europeos para Brasil e interior.



Théodore CHAMPION
13, RUE DROUOT
PARIS
SELLOS DE CORREO
PRECIOS
CORRIENTES
GRATIS Y FRANCO

SOUDURE 'GLOBE'

En PASTA sin ácido

NO MAS SOLDADORES
UNA CERILLA
BASTA



Con solo este tubo
todo el mundo
puede soldar



DE VENTA

EN TODOS LOS BAZARES,
QUINCALLERIAS, ALMACENES, GARAGES, ETC., ETC.

GOURDON Fabricante

34, RUE ALEXANDRE DUMAS, 34 - PARIS

HOTEL DE FRANCIA

VILLA DE LAS FLORES 11, Rue Vineuse (Trocadero), Paris
HOTEL PARTICULAR - PENSION DE FAMILIA
Confort moderno. Gran Jardín. Cocina exquisita y de régimen. Reunión de Hispano-Americanos.

HOTEL DE INGLATERRA

ST. JAMES PALACE HOTEL

AND RESTAURANT, Bury street, St James, London S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos, en el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifas módicas. Dirección Telefónica: "Suppings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

HOTEL DE ITALIA

CAPRI — Marina grande

Hotel Continental

CASA DE PRIMER ORDEN: Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

GRAND HOTEL DE GENES
RESTAURANT FRANCS

NAPOLIS **BERTOLINI'S PALACE HOTEL**
De primer orden. — Abierto todo el año. — Parque y jardines. — El mejor panorama del mundo. — Arreglos para temporadas.
Dir. Tel. BERTOLINI-NAPOLIS.

HOTEL DE SUIZA

LUGANO

EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE
Confort moderno - Prop. : BUCHER-DURREN - A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

GRAND HOTEL DE CLARENS
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

GRAND HOTEL EXCELSIOR
Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

ZURICH

HOTEL BAUR AU LAC
Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH

SAVOY HOTEL
— Confort moderno —

ZURICH

GRAND HOTEL VICTORIA
Frente a la estación central

St-GALLEN

Hotel Walthalla y Terminus A.C.

CONFORT MODERNO

En frente de la estación

Fábrica de Coches

FUNDADA EN 1853

RENÉ BRETEAU

CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES : TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS, AMBULANCIAS, CARROS ALPINOS, FURGONES.

FUERA DE CONCURSO

Paris, 1900

GRAN PREMIO

BRUSELAS 1910



PARIS — 162, 164, Rue Championnet — PARIS

Dir. Telefónica: CARBRETO-PARIS. — Cod. A. Z.

NO HAY BIENESTAR
— SIN UNA HERMOSA LUZ —
NO HAY BUEN TRABAJO
— SIN UN BUEN QUINQUE —

Un quinqué portátil que alumbré bien es indispensable, y da a la casa una atmósfera de confort, de dicha y de alegría

Para tener un alumbrado moderno y económico, hay que dirigirse ventajosamente a los Establecimientos **PARIS-EXPORT**
41, rue Richer PARIS

CATALOGO FRANCO

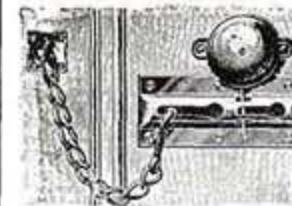
ESPECIALIDADES

Alumbrado y calefacción por el petróleo, la esencia, el benzol, el alcohol, el acetileno, etc.



INTERNATIONAL OFFICE
J. FISCHER
85, Rue Lafayette, 85, PARIS

Máquinas para escribir, de todas marcas, nuevas y de ocasión. Alquiler, Reparaciones, Trabajos de copia, Escuela de Steno-Dactylo.



Agente General y solo depositario en Francia y Colonias, de la Cadena de Seguridad "Alarme". Patentada en Francia y Extranjero.

Pensión de Familia SAN RAFAEL
5, RUE DES PYRAMIDES, PARIS
Calefacción Central — Cocina Excelente

Pour AVOIR de BELLES et BONNES DENTS
SERVEZ-VOUS TOUS LES JOURS DU

SAVON DENTIFRICE VIGIER

Le Meilleur Antiseptique, 31, Pharmacie, 12, B^o Bonne-Nouvelle, Paris.

AGUA POUQUES

La más Antiguamente Conocida

FRESCA, CLARA, GASEOSA
muy agradable al paladar.

Se mezcla con todas las bebidas
SIN DESCOMPONERLAS.

CURA

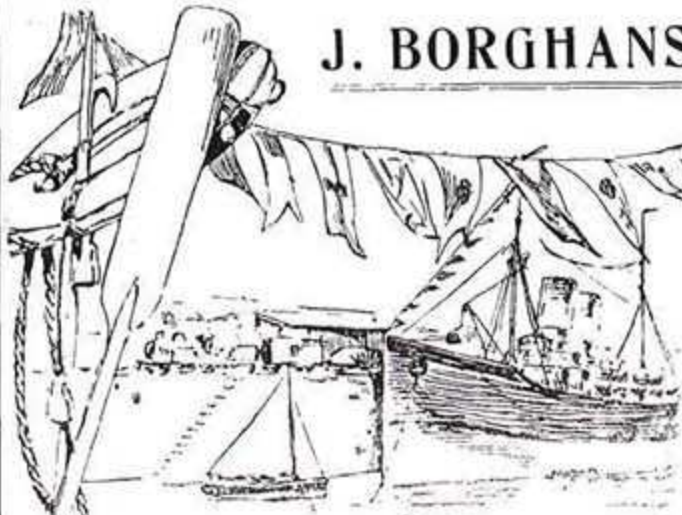
Las gastralgias, dispepsias, mal de piedra,
gota, diabetes y albuminuria

RECOMENDADA : á los
*anémicos y convalecientes, por
sus cualidades reconstituyentes.*

Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.



J. BORGHANS



PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes á destajo

Direccion telegr. general : "BORGHANS"

CASAS EN	AGENTES EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orleans.	BURDEOS, DUNKERQUE,
AMBERES, 2, rue Jan Van Lieer.	MARSELLA, LIVERPOOL,
HAMBURGO, Deventer.	LA PALICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupa-
miento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de
aduana, con facultad de pago á la llegada de las mismas

Lincrusta-Walton F^{sc}

10 Rue de la Pépinière, PARIS - Tél.: 591-35
Exposition S. Av. de l'Opéra Tel.: 237-86



TENTURES LAVABLES

Demandez l'Album C.

LINOLEÜMS

AGENTE EN RIO DE JANEIRO
(BRASIL)

Ed. SCHMIDT

117, Avenida Central



MANUFACTURA —
— DE LAMPARAS
Para GAS y ELECTRICIDAD

Charles BLANC

Galerias y Salones de Exposición

42, Boul^d Richard-Lenoir
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS
GAS N° 74 & ELECTRICIDAD N° 75

Grandes premios en las Exposiciones de
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay)

207, Calle Cerrito, 207

SUCURSALES EN PAYSANDU Y MERCEDES

DIRECTORIO

Presidente : J. A. CRISPO BRANDIS — Vice-Presidente : DON BUENAVENTURA CAVIGLIA — Secretario : LUIS GAMINARA
Director-Gerente : DON ALEJANDRO TALICE — Vocales : DON ANGEL PASTORI, HECTOR TRABUCATI, DON VICENTE COSTA

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado..	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva	\$ 821.716 25
Fondo de previsión	\$ 150.000 00

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente	
á la vista	1 % al año
A retirar 30 días de aviso	1 1/2 %
A plazo fijo de 3 meses	3 %
Id Id de 6 meses	4 %

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :
Sobre depósitos á la vista, después de 30 días
cumplidos

Sobre depósitos á 3 meses

Id id de 6 meses

Cobro. — Anticipos en cuenta corriente

Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Rio de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

FERROCARRILES DE PARIS A LYON Y AL MEDITERRANEO

Secretaría general de la Compañía P.L.M. : 88, rue Saint-Lazare, Paris

LITORAL DEL MEDITERRANEO

Cassis, la Ciotat, Saint-Cyr-la-Cadière, Bandol, Ollioules-Sanary, La Seyne-Tamaris-sur-Mer, Toulon, Hyères y todas las estaciones situadas entre Saint-Raphaël-Valescure, Grasse, Niza y Menton inclusives.

Billetes de ida y vuelta colectivos : 15 Octubre-15 Mayo, entregados en todas las estaciones de P.L.M. a las familias de 3 personas por lo menos. Minimum de recorrido simple : 150 kilómetros.

Validez : 33 días. Facultad de prolongación, una ó varias veces, mediante el pago del 10 o/o del precio del billete por cada una. Paradas facultativas en las estaciones situadas sobre el itinerario.

Precios : Las dos primeras personas pagan plena tarifa; la tercera persona beneficia de una reducción del 50 o/o; la cuarta y cada una de las siguientes, de una reducción del 75 o/o.



NIZA. — Cl. Giletta.

Servicios rápidos por la Costa Azul.

Trenes extra-rápidos de día y de noche :

Costa Azul. — la clase. — Salones camas. — Dos restaurantes. — Salida de Paris á las 9 h.

Extra-rápido de noche. — la clase. — Salones camas compl. tas. — Salones camas con ó sin sábanas. — Camillas. — Sleeping-car. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 45.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de v. gones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
HON HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará	Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba	
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Victoria	
Barracas al Norte	Concordia	Rio-de-Janeiro	Sao Paulo	
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco	Bahía	
Once de Setiembre			Valparaiso	

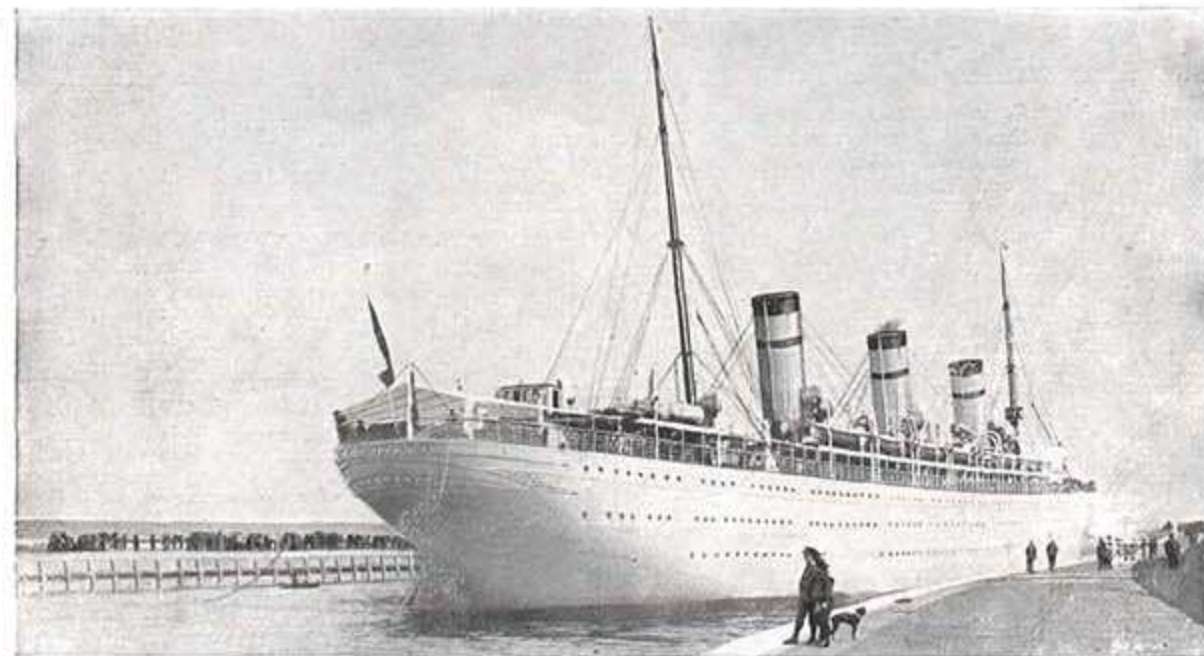
AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

Compañía de Navegacion Sud-Atlántica



Servicio Marítimo Postal francés, entre Francia, Brasil y la Plata.
OFICINAS DE PASAJES : 2, rue Halévy, PARIS

Pneus "HERMETIC"

ROIS des PNEUS et PNEUS des ROIS



Proveedores de los Gobiernos de SUECIA Y GRAN-BRETAÑA
Expertos Oficiales



DE Fabricación especial para carruajes PESADOS VELOCES
Ref : 13.000 Km. con envoltorios 920/120 con nervios



por detrás de un carruaje del peso de 2.300 kg.

Neumáticos y Especialidades para automóviles y ciclos, marca "HERMETIC", manufacturados por The Self-Sealing Rubber Co., Ltd.

71, Rue La Condamine & Paris (17^a)

PIDANSE PRECIOS CORRIENTES Y ATESTACIONES.

Agua Ozonizada



DELICIOSA
para la mesa ...

EFICAZ
para evitar todas las
enfermedades
infecciosas ...

ESTERILIZACION
por medio del ozono
de las aguas potables
de las poblaciones ...

ZELAYA Y GRES

Aragón 247 BARCELONA (España)

PIDANSE PROSPECTOS ESPECIALES Y MUESTRAS

Les Produits DERMATALIS



HYGIÈNE
BEAUTÉ
JEUNESSE

31, Rue Bretagne - ASNIÈRES-PARIS
ENVIO DEL CATALOGO FRANCO

Agentes depositarios: España. Madrid, Divillez, Santa Teresa, 11. — Barcelona, Segalá Estabellá, Rambla de las Flores, 4. — Portugal, Lisboa, de Bilbao, 31, rua Vasco de Gama. — Canadá. — Bucarest. — Berlin. — Estocolmo. — Nápoles. — Túnez. — Lieja. — Alger, etc., y en todas las perfumerías del mundo entero.

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL: 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL: Rue Bergère, 14
SUCURSAL: 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración: M. Alexis ROSTANG, C. *
Vice-Presidente Director M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director: M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos a plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos a Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso a la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en París.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales a la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS



COMPARTIMIENTOS DESDE
5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 a 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 a 2 años. 2 0/0
De 2 a 4 años. 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo a los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones

Administración central, 14, rue Bergère,
para los acreditados Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

:: ACABA DE PUBLICARSE ::

Paul BOURGET

(DE LA ACADEMIA FRANCESA)

Colección de AUTORES MODERNOS

LA MADRASTRA

Traducción de M. AGUILAR MUÑOZ
Suntuosamente ilustrada — Cubierta en colores por Georges VILLÁ

PRECIO:

En rústica. 3 fr. 50
En pasta flexible. . 4 fr. 25



Esta obra, la última del gran escritor francés, es una de las producciones más sugestivas y enternecedoras que han brotado de la pluma del autor de "Dramas de Familia". Los héroes y heroínas de "La Madrastra" son, la mayoría de ellos, el fermento de esa vida de lujo y placeres que, oculta y silenciosamente, teje dramas sombríos y formidables, cuyos trágicos desenlaces apenas si consiguen disimular la hipócrita sonrisa de los rostros y los esplendores de un lujo deslumbrador.

La Madrastra une a la narración de una novela emocionante, bellezas literarias y sutiles, observaciones psicológicas que, seguramente, saboreará con deleite el culto público Hispano-Americano.

Los dibujos de Georges Villa, de gran valor artístico, avaloran notablemente la hermosa producción de Paul Bourget.

EN LA MISMA COLECCION PUBLICADOS:

Abel HERMANT: *Las confidencias de una Abuela; Los Transatlánticos; Historia de un hijo de rey.* — Marcel PRÉVOST (de la Academia francesa): *Federica, Lea* (2 tomos); *Mi prima Laura; Un hogar Feliz; Cartas a una madre.* — Paul BOURGET (de la Academia francesa): *Dramas de Familia; La Dama que ha perdido su pintor.* — Maurice BARRÈS (de la Academia francesa): *El Jardín de Berenice; Sangre, Voluptuosidad y Muerte.* — Juana LANDRE: *Cebolleta y sus amantes.*

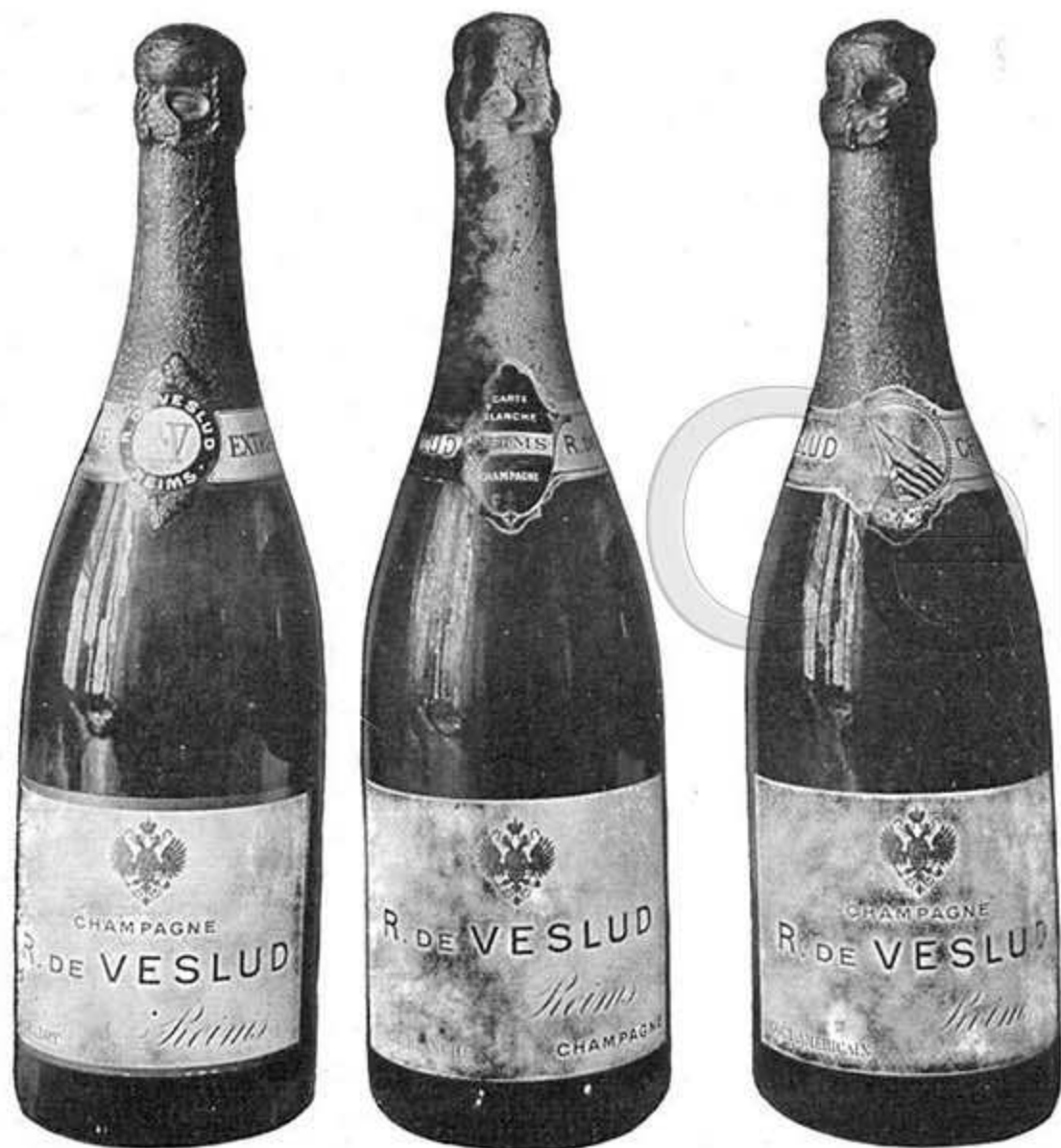
Se venden en todas las librerías y en la SOCIEDAD de EDICIONES

Louis MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain, PARIS
2065, Calle Estados Unidos, BUENOS AIRES

GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

R. DE VESLUD*Reims*

P. CHEVRIER SUCECOR



AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION
M. DUBLANCHET - 24, Rue Traversière - Paris

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

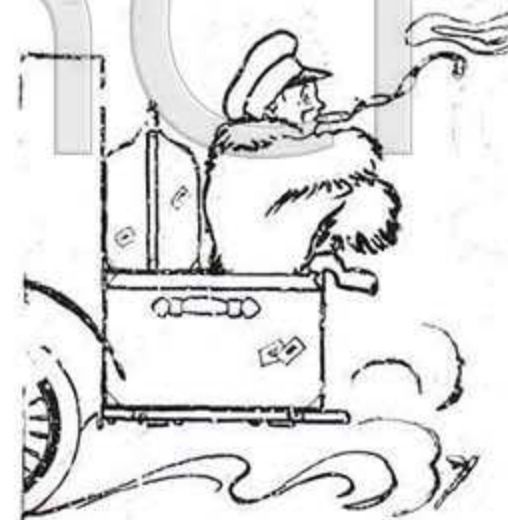


Tipo Dietz
 el par 50 Fcs



Vulcanizador portativo H. F.

Popular	Boby	Modelo Grande
£0 Fcs	85 Fcs	175 a 185 Fcs



Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil. Util para neumáticos "Ever-Ready" el más rápido, el que fatiga menos. . 36 Fcs



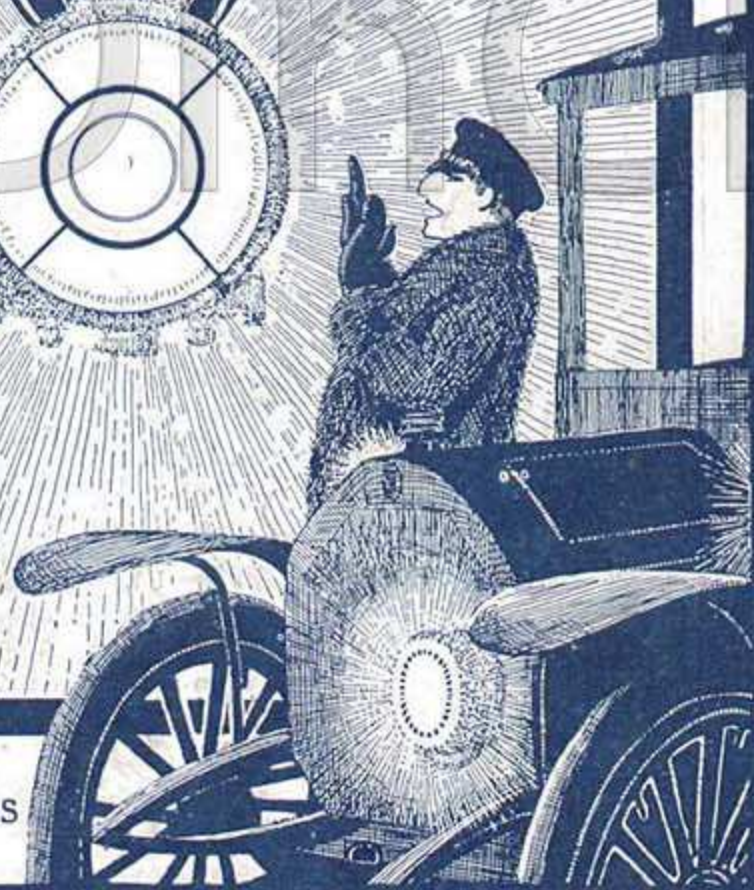
Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS * 5 et 7, RUE BRUNEL * PARIS
 BUENOS AIRES * 1083, CALLE LAVALLE * BUENOS AIRES

— FAROS — DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



25, Passage Dubail - PARIS